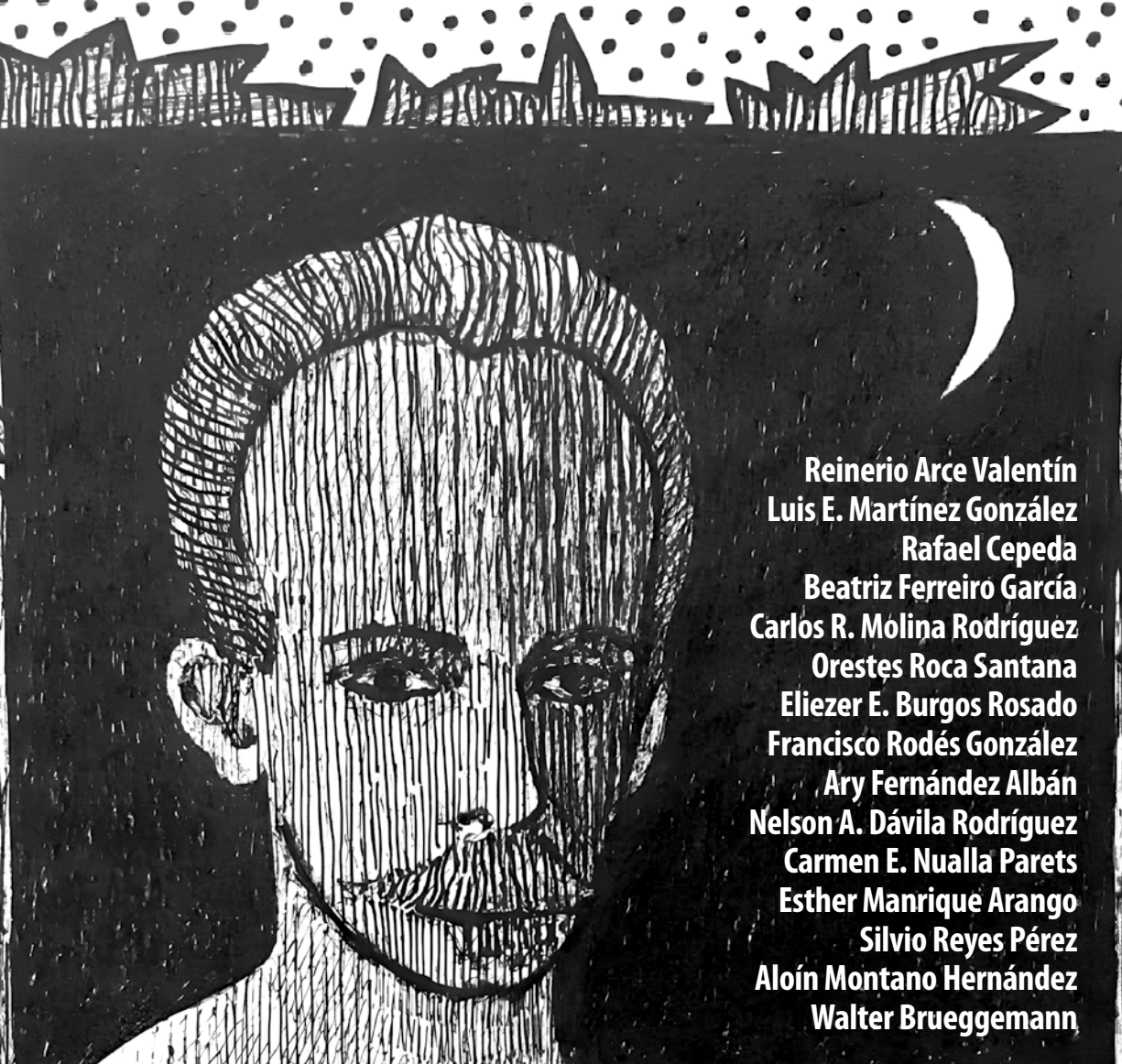


Cuba Teológica

REVISTA DEL SEMINARIO EVANGÉLICO DE TEOLOGÍA

Año 43 | N^{os} 1-2 | enero-agosto | 2025



Reinerio Arce Valentín
Luis E. Martínez González
Rafael Cepeda
Beatriz Ferreiro García
Carlos R. Molina Rodríguez
Orestes Roca Santana
Eliezer E. Burgos Rosado
Francisco Rodés González
Ary Fernández Albán
Nelson A. Dávila Rodríguez
Carmen E. Nualla Parets
Esther Manrique Arango
Silvio Reyes Pérez
Aloín Montano Hernández
Walter Brueggemann

SIEMPRE MARTÍ

1700 AÑOS DEL CONCILIO DE NICEA



ΠΙΣΤΩ ΕΙΣ ΕΝΑ ΚΩΝ, ΠΑΤΕΡΑ ΠΑΝΟΚΡΑΤΟΡΑ, ΠΟΙΗΤΗΝ ΟΥΡΑΝΟΥ ΚΑΙ ΓΗΣ
ΟΡΑΩΝ ΤΕ ΠΑΝΤΩΝ ΚΑΙ ΔΟΡΑΩΝ. ΚΑΙ ΕΙΣ ΕΝΑ ΚΝΗΣΧΝ ΧΝ ΩΝ ΥΙΟΝ
ΤΩ ΘΩ Ω ΜΝΟΓΕΝΗ, ΩΝ ΕΚ ΤΩ ΠΡΟΣΓΕΝΗΘΕΝΤΑ ΓΡΩ ΠΑΝΤΩΝ ΤΩΝ ΑΙΩΝΩ
ΦΩΣ ΕΚ ΦΩΤΟΣ ΘΕΟ΄ ΑΛΗΘΙΝΟΝ ΕΚ ΘΕΟΥ ΑΛΗΘΙΝΩ ΓΕΝΗΘΕΝΤΑ, Ω
ΠΟΙΗΘΕΝΤΑ, ΟΜΟΙΟΝ ΤΩ ΠΑΤΕΡΙ ΔΙ΄ ΤΩ ΠΑΝΤΑ ΕΙΕΝΩ. Ω ΔΙ΄ ΗΜΑΣ ΤΟΣ
ΑΝΘΡΩΠΩΣ ΚΑΙ ΔΙ΄ ΤΗΝ ΗΜΕΤΕΡΑΝ ΣΩΤΗΡΙΑ ΚΤΕΛΘΟΝΤΑ ΚΑΙ ΩΥΡΑΝΩ
ΚΑΙ ΣΑΡΚΩΘΕΝΤΑ ΕΚ ΠΝΩΜΑΤΟΣ ΑΓΙΟΥ ΚΑΙ ΜΑΡΙΑΣ ΤΗΣ ΠΑΡΘΕΝΟΥ ΚΑΙ ΕΝΑΝΘ
ΠΗΣΑΤΑ. ΣΑΥΡΩΘΕΝΤΑ ΤΕ ΥΠΕΡ ΗΜΩ ΕΠΙ ΠΟΝΤΙΩ ΠΙΛΑΤΟΥ,
ΚΑΙ ΠΑΘΟΝΤΑ, ΚΑΙ ΤΑΦΕΝΤΑ...



La noche de Martí (2021),
de Adrián Gómez Sancho

Director: Ary Fernández Albán
Editora General: Beatriz Ferreiro García
Diseño gráfico: Arnulfo Espinosa

Consejo Editorial:
Reinerio Arce Valentín,
Nelson Dávila Rodríguez,
Adolfo Ham Reyes,
Francisco Marrero Gutiérrez,
Daniel Montoya Rosales,
Ofelia Ortega Suárez,
Orestes Roca Santana

Impresión:
Seminario Evangélico de Teología

Las opiniones expresadas en este número
representan las ideas de los autores, con
las que no necesariamente coincide la
institución patrocinadora.

Cuba Teológica

REVISTA DEL SEMINARIO EVANGÉLICO DE TEOLOGÍA
Año 43 | N^{os} 1-2 | enero-agosto | 2025

Sumario

4 PRESENTACIÓN

Lecciones martianas/ *Beatriz Ferreiro García*

6 ESPECIAL

Martí, el amor y la construcción de un mundo nuevo/ *Reinerio Arce Valentín*

Visión martiana de Martín Lutero/ *Luis Ernesto Martínez González*

Vida, muerte, otra vida/ *Rafael Cepeda*

José Martí en la escritura de Rafael Cepeda: obra y recepción crítica/ *Beatriz Ferreiro García y Carlos R. Molina Rodríguez*

27 PERSPECTIVA TEOLOGICA

Bonhoeffer y su visión de un nuevo monaquismo para la iglesia/ *Orestes Roca Santana*

Más allá de la Revolución, la vigencia profética de Sergio Arce/ *Eliezer E. Burgos Rosado*

40 OCTAVARIO DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

La unidad cristiana, a la luz de Efesios 4,1-6/ *Francisco Rodés González*

43 SEMANA SANTA 2025

Caminantes, ¡hay otro camino!/ *Ary Fernández Albán*

45 EDUCACIÓN TEOLOGICA

La Iglesia presbiteriana-reformada, el SET y la educación teológica/ *Nelson A. Dávila Rodríguez*

52 ENTREVISTA

Los aportes a la teología del papa de “todos, todos, todos”/ *Global Sisters Report*

55 TRABAJOS DE GRADO SET/ISECRE

Resúmenes de trabajos de diploma y tesis del curso académico 2024-2025

59 GRADUACIÓN SET 2025

La gracia en la debilidad: un llamado a bogar mar adentro/ *Carmen E. Nualla Parets*

Sal y luz, metáforas de nuestra vocación/ *Ary Fernández Albán*

Gracias al Señor por todo/ *Esther Manrique Arango*

Peregrinos por la senda del conocimiento/ *Silvio Reyes Pérez*

Dios nos ha sostenido en el camino/ *Aloín Montano Hernández*

Relación de graduados de los programas académicos SET 2025

69 ARCHIVOS DE TEOLOGÍA

La palabra profética de Dios en la historia/ *Walter Brueggemann*

74 MUNDO TEOLÓGICO

Fallece el sacerdote y catedrático español Juan Ignacio Vara, quien dedicó cuatro décadas a la educación superior en Guayaquil

El Vaticano publica un documento sobre la IA que llama a “renovar la valoración de todo lo que es humano”

Fallece el teólogo y jesuita José Ignacio González Faus

El Vaticano publica un profundo documento teológico por el 1700 aniversario del Concilio de Nicea: “Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador”

Falleció el teólogo bautista Samuel Escobar Aguirre (1934-2025)

Familiares y amigos recuerdan las numerosas contribuciones de la reverenda doctora Alice Winters

El Centro de Estudios Barth del Seminario de Princeton acogerá una conferencia híbrida sobre teología y el sistema penitenciario estadounidense

El doctor Walter Brueggemann, quien publicó más de cien libros e inspiró a generaciones de pastores y eruditos, fallece a los 92 años

Convenio académico entre el Midwestern Baptist Theological Seminary y el Seminario Teológico Bautista de Puerto Rico

Laurentino Fernández Sardina, SVD: el cura de la Biblia y de la palabra

83 QUÉ LEER

José Martí, guerrero del amor: orígenes y desarrollo de su pensamiento espiritual/ José Rafael Coss Pontón

Diálogos desde El Cerro/ Adolfo Ham Reyes y Virgilio López Lemus

Dios el lunes/ Dora Esther Arce Valentín

Pautas para el ejercicio de la capellanía evangélica cubana/ Francisco Rodés González (editor)

Pedidos a:

Seminario Evangélico de Teología

Apartado Postal 1439, Matanzas. 40100, Matanzas, CUBA

Teléfono: (53) 45290575

C-electrónico: cubateologica@gmail.com

Website: <https://setcuba.org/publicaciones/>

Suscripción anual

Cuba	15.00 pesos
América del Norte	15.00 USD
América Latina	10.00 USD
Europa	15.00 USD
Resto del mundo	20.00 USD

Colaboradores

Reinerio Arce Valentín (Nueva Paz, La Habana, 1950)

Teólogo y presbítero gobernante de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba. Es doctor en Teología por la Universidad de Tubinga, en Alemania. Ejerce la docencia en el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas, donde, asimismo, es vicedecano para el Instituto Superior Ecuménico de Ciencias de las Religiones, de La Habana. Es autor de *Religión: poesía del mundo venidero. Implicaciones teológicas en la obra de José Martí* (1996) y *40 años de testimonio evangélico en Cuba* (2000).

Luis Ernesto Martínez González (Matanzas, 1972)

Profesor e investigador. Doctor en Ciencias Pedagógicas por el Instituto Superior Pedagógico Juan Marinello, de Matanzas. Es profesor invitado de Historia de la Cultura en el Seminario Evangélico de Teología de la propia ciudad. Ha investigado la vida y la obra de José Martí, así como la historia de la ciencia en Cuba. Es autor de numerosos artículos y de los libros *La cultura científica en José Martí* y *El autodidactismo en José Martí*, publicados en 2024.

Rafael Cepeda Clemente (Cabaiguán, Sancti Spiritus, 1917-La Habana, 2006)

Teólogo, profesor y pastor presbiteriano cubano. Produjo una amplia y significativa obra sobre temas teológicos e históricos. Algunos de sus libros son: *Apuntes para una historia del presbiterianismo en Cuba* (1986), *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí* (1992), *Naturaleza y fe: imágenes y símbolos ecológicos en los textos bíblicos* (1995), *La intrahistoria del 98: la crisis hispano-cubano-norteamericana de fines del siglo XIX* (1998) y *La siembra infinita. Itinerarios de la obra misionera y la evangelización protestantes en Cuba* (2011).

Beatriz Ferreiro García (Matanzas, 1978)

Investigadora y bibliógrafa. Licenciada en Teología y bachiller en Educación Cristiana por el Seminario Evangélico de Teología (SET). Dedicada al mundo editorial, es editora general de *Cuba Teológica* y *Didajé*, revistas del SET de Matanzas. Es autora de *Encontrar la propia voz. Obras y autoras relevantes del protestantismo en Cuba (1902-1959)* (2013), y coautora de *La Reforma protestante en América Latina: pasado, presente y futuro* (2017) y *Paulo Freire: vigencia y desafío. Pedagogía crítica para la educación cristiana y teológica* (2022).

Carlos R. Molina Rodríguez (Santa Clara, 1976)

Teólogo e investigador. Es profesor de Historia de la Iglesia en el Seminario Evangélico de Teología, de Matanzas. El protestantismo cubano —esencialmente en temas relacionados con la obra misionera, el movimiento ecuménico y el pensamiento teológico— ha sido su campo de trabajo. Es autor de *La siembra infinita. Itinerarios de la obra misionera y la evangelización protestantes en Cuba* (2011), y compilador, entre otros títulos, de *Protestantismo en Cuba. Recuento histórico y perspectivas desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI* (3 vols., 2011, 2013, 2016).

Orestes Roca Santana (Matanzas, 1970)

Teólogo, profesor y pastor de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba. Es licenciado y máster en Teología por el Seminario Evangélico de Teología (SET), de Matanzas. Obtuvo el doctorado en Filosofía, en el área de Teología, por la Graduate Theological Foundation, de Sarasota, Florida (Estados Unidos), en conjunto con el SET. En la actualidad, se desempeña como pastor de la Primera Iglesia Bautista de Matanzas y como profesor del Departamento de Ciencias Bíblicas del SET.

➡ Continúa en la página 8

Lecciones martianas

Al cumplirse 130 años de su caída en combate, José Martí trasciende su dimensión cívica para mostrarse como un pensador de profunda espiritualidad. Sus reflexiones entablan un diálogo natural y enriquecedor con la tradición bíblica y teológica. Cimentada en un humanismo trascendente y en una búsqueda incansable de justicia y dignidad, su obra ofrece un terreno fértil para una lectura desde la fe cristiana. Este número de *Cuba Teológica* asume el desafío de explorar ese cruce de caminos, con la convicción de que el pensamiento de Martí, iluminado por el evangelio, puede aportar claves vitales para la reflexión teológica en el contexto cubano.

Abrimos con un “Especial” dedicado a este propósito. El primer artículo, a cargo del doctor Reinerio Arce, se centra en el amor como principio vertebrador del pensamiento y la acción de José Martí. Le sigue una investigación de Luis Ernesto Martínez que analiza la visión que Martí elaboró sobre la figura de Martín Lutero y la Reforma protestante. Presentamos luego la reflexión “Vida, muerte, otra vida”, de Rafael Cepeda —escrita hace treinta años para el centenario de la muerte de Martí—, en la que el autor destaca cómo el Apóstol predicó y practicó la entrega total en la vida, y creyó en la exaltación que llega con la muerte y en lo que él llamaba “la existencia venidera”. Cierra esta sección un trabajo de Beatriz Ferreiro y Carlos R. Molina que recoge la bibliografía de la obra martiana de Rafael Cepeda —principal estudioso de Martí en el ámbito protestante cubano— y la crítica que ha generado, ofreciendo así una herramienta fundamental para los estudios en este campo.

Nuestra “Perspectiva teológica” se enriquece con dos contribuciones. Orestes Roca nos invita a reconsiderar, ochenta años después de su martirio, el llamado de Dietrich Bonhoeffer a un nuevo monaquismo: una propuesta de encarnación radical de la gracia en comunidades disciplinadas, como signo de esperanza frente a la fragmentación contemporánea. Asimismo, al cumplirse una década del fallecimiento del reverendo doctor Sergio Arce, Eliezer Burgos reflexiona sobre la vigencia de su pensamiento, subrayando su apuesta por una teología encarnada y en diálogo crítico con los procesos históricos.

En el apartado “Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos”, el reverendo Francisco Rodés nos ofrece una meditación desde Efesios 4,1-6, trazando un recorrido histórico que advierte sobre los riesgos del dogmatismo y concluye que la unidad verdadera se edifica en la humildad, la tolerancia y un amor práctico.

La sección “Semana Santa 2025” recoge la reflexión que el rector Ary Fernández compartió el Domingo de Pascua. Partiendo del relato de Emaús, interpela nuestro desaliento y nos recuerda que el Cristo resucitado camina a nuestro lado para transformar la derrota en testimonio, haciendo de la Resurrección una fuerza viva en el presente.

El campo formativo tiene su espacio en “Educación teológica”, con un análisis de Nelson A. Dávila sobre la histórica y fructífera relación entre la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba y el Seminario Evangélico de Teología (SET), evaluando 78 años de colaboración.

Como sentido homenaje al papa Francisco, fallecido recientemente y visitante de Cuba en 2015 y 2016, incluimos en “Entrevista” un diálogo con las teólogas Maeve Heaney y María Cimperman, quienes analizan su legado teológico.

En la sección “Trabajos de grado SET/Isecre” agrupamos los resúmenes de estas investigaciones. Además, recogemos las esencias de la “Graduación SET 2025”. En las ceremonias, los mensajes a los graduandos confluyeron en una misma exhortación: la de asumir su vocación ministerial como un llamado a la valentía, al servicio transformador y a la gratitud confiada, bogando mar adentro para ser sal y luz en el mundo.

En “Archivos de teología”, honramos la memoria del gran teólogo y exégeta Walter Brueggemann, fallecido el pasado 5 de junio, publicando uno de sus artículos sobre la palabra profética de Dios en la historia.

Las secciones “Mundo teológico” y “Qué leer” agrupan, como es habitual, noticias relevantes del quehacer teológico global y novedades editoriales de interés.

En el lapso que cubre este número, hemos recibido con pesar la noticia del fallecimiento de destacados teólogos y biblistas cuya obra ha iluminado nuestro camino. Recordamos al agudo pensador y jesuita español José Ignacio González Faus, conocido por sus críticas lúcidas a las estructuras de poder dentro y fuera de la Iglesia; al

influyente teólogo y misionólogo bautista Samuel Escobar, figura clave de la Fraternidad Teológica Latinoamericana y referente fundamental de la misiología contextual; y al sacerdote y catedrático español Juan Ignacio Vara, quien consagró una larga trayectoria a la educación en Ecuador y que, a mediados de los años noventa, visitó y compartió sus conocimientos con la comunidad del SET, dejando un grato recuerdo. También nos dejó la reverenda doctora Alice Winters, misionera y educadora presbiteriana cuya vida de servicio marcó a muchas generaciones. Asimismo, lamentamos la muerte del padre Lauren Fernández, sacerdote conocido por su entrega a la comunicación y la enseñanza de las Escrituras.

En este mismo período, y de manera más cercana a nuestra comunidad, falleció la profesora y misionera holandesa Wil Arts, quien desplegó en Cuba muchos años de dedicada labor. Su inmensa calidad humana, su profunda fe y su exquisita sensibilidad artística la convirtieron en una presencia querida e inolvidable para quienes tuvimos el privilegio de conocerla. Será recordada con cariño y gratitud. El Seminario Evangélico de Teología y esta revista extienden sus más sentidas condolencias a las familias, comunidades y al mundo teológico que estas vidas enriquecieron.

Cerrar este número dedicado a Martí nos obliga a volver la mirada al presente. Su vigencia para los cristianos cubanos reside en esa convicción de que un mundo más justo y digno es posible, y que su construcción es tarea de todos, llamado que halla su fundamento más hondo en el evangelio del Reino. Que su ejemplo nos siga inspirando a buscar, desde nuestra fe, un caminar propio, justo y esperanzador para nuestra patria.

Beatriz Ferreiro García

Editora General

En el 130 aniversario de su muerte, Cuba Teológica dedica un especial a explorar el diálogo entre el pensamiento de José Martí y la reflexión bíblico-teológica. El estudio se acompaña de un repertorio esencial sobre la obra martiana de Rafael Cepeda, el teólogo protestante cubano que más profundizó en el sustrato espiritual del Apóstol. Se trata de un acercamiento que busca releer a Martí a la luz de las fuentes y conceptos de la teología cristiana.

Martí, el amor y la construcción de un mundo nuevo

Reinerio Arce Valentín

Si tengo el don de profecía y entiendo todos los misterios y poseo todo conocimiento, y si tengo una fe que logra trasladar montañas, pero me falta el amor, no soy nada. Si reparto entre los pobres todo lo que poseo, y si entrego mi cuerpo para que lo consuman las llamas, pero no tengo amor, nada gano con eso.

El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El amor jamás se extingue, mientras que el don de profecía cesará, el de lenguas será silenciado y el de conocimiento desaparecerá. (1 Corintios 13,2-8, NVI)

El amor es la piedra angular de la ética martiana. En la medida en que nos adentramos en la obra del Apóstol, descubrimos que él le asigna una serie de características propias que determinan los efectos del amor en la sociedad y el mundo.

En primer lugar, Martí consideró el amor como una fuerza universal y creadora. Para él, no existe vida sin amor. No puede existir humanidad sin amor. El amor es la única verdad. Por eso afirmó categóricamente que “solo el amor construye”¹ y que “amar no es más que el modo de crecer”.²

En segundo lugar, esta fuerza a la que llamó amor tenía para él un carácter divino. Si bien no definía a Dios a través de la categoría amor, sí afirmaba que su Dios no podía odiar, y que sería ingrato a Dios el que enseñara a las nuevas generaciones “el evangelio bárbaro del odio” antes que “la dulce plática de amor”.³ En el mismo sentido, hacía referencia a “la religión nueva de amor [...] entre los hombres”⁴ o “la religión de amor en

que el alma cubana está fundiendo sus elementos de odio”.⁵ Su religión era la religión del amor. De ahí que afirmase que: “Ahora se necesitan más que nunca templos de amor y humanidad que desaten todo lo que hay en el hombre de generoso y sujeten todo lo que hay en él, de crudo y vil”.⁶

Este carácter divino del amor y su relación íntima con la religión se refleja claramente en la siguiente definición:

El culto es una necesidad para los pueblos: El amor no es más que la necesidad de la creencia: hay una fuerza secreta que anhela siempre algo que respetar y en qué creer. [...]

Los pueblos tienen la necesidad de amar algo grande, de poner en un objeto sensible su fuerza de creencia y de amor.⁷

En tercer lugar, el amor podía manifestarse tanto como fuerza colectiva como también individual. Mientras que en el fragmento anterior lo define como fuerza de todo un pueblo, en el que citaremos a continuación lo describe como fuerza personal:

Amar en mí,—y vierto aquí toda la creencia de mi espíritu—es cosa tan vigorosa, y tan absoluta, y tan extraterrena, y tan hermosa, y tan alta, que en cuanto en la tierra estrechísima se mueve no ha hallado en donde ponerse entero todavía. Probablemente—amarguísimo dolor—se habrá ido de la tierra sin completarse y sin ponerse.⁸

En este caso concreto se estaba refiriendo al amor de pareja, pero reflejaba, a través de esta descripción, su concepción general del amor como fuerza divina, esencial en el espíritu humano.

En cuarto lugar, para Martí el amor, concebido como categoría ética, sirve como criterio para una clasificación antropológica. Para él, los seres humanos no deberían distinguirse de acuerdo con la raza, la cultura, la clase o el grupo social a que pertenecieran, sino que deberían ser diferenciados según su capacidad —o no— de amar: en la medida en que se amen a sí mismos o combinen el amor por sí con el amor por los demás:

Los hombres van en dos bandos: los que aman y fundan, los que odian y deshacen. Y la pelea del mundo viene a ser la de la dualidad hindú: bien contra mal. Como con el agua fuerte se ha de ir tentando el oro de los hombres. El que ama, es oro. El que ama poco, con trabajo, a regañadientes, contra su propia voluntad, o no ama,—no es oro. Que el amor sea la moda.⁹

En quinto lugar, como se puede observar en el fragmento anterior, para Martí el amor no es una categoría abstracta,

sino que, como fuerza, se manifiesta en hechos concretos, en acciones que conlleven algún resultado preciso. Para él, esa era la única manera de saber si el amor era verdadero. Por eso, aparecen unidos el amor con la acción de construir, de la misma manera que el odio se relaciona con los actos de destrucción: “[...] la capacidad de admirar, que a derechas no es más que la capacidad constructiva, y da más frutos públicos que la de desamar, que es por esencia la capacidad de destrucción”.¹⁰

El amor que Martí propone no es el amor caritativo sino “el amor eficaz”, como decía el sacerdote colombiano Camilo Torres, que echa su suerte, al decir del propio Martí, con “los pobres de la tierra”, en la búsqueda y la construcción, a través de acciones concretas, de una sociedad justa para todos los seres humanos.

Aquí se encuentran las dos categorías éticas esenciales: el amor y la justicia. Esta última, como expresión concreta del amor, se hará realidad en la medida en que todos los seres humanos nos unamos en la construcción de un mundo mejor para todos y todas. En Martí se concretan las palabras del salmista cuando dice que “el amor y la verdad se encontrarán, se besarán la paz y la justicia” (Salmo 85,10). El equilibrio deseado no será nunca a costa de la justicia, sino que, por el contrario, el equilibrio buscado será siempre el camino que la humanidad construye en su anhelo de un mundo más justo.

Se puede entender, entonces, por qué el amor es un elemento esencial de su concepción del mundo y su espiritualidad, y por qué, cuando expresó poéticamente su proyección del futuro, lo hizo de la siguiente manera:

Todos los árboles de la tierra se concentrarán al cabo en uno, que dará en lo eterno suavísimo aroma: al árbol del amor:—¡de tan robustas y copiosas ramas, que a su sombra se cobijarán sonrientes y en paz todos los hombres! ¡Ya se oyen los sonidos de las liras, con que celebrarán las cercanías del cielo los habitantes de esa formidable Arcadia!¹¹

El amor verdadero nos llevará por los caminos de la práctica de la justicia. Con la enseñanza del Apóstol como fundamento y guía, unamos nuestra voz al clamor de millones y millones de seres humanos en el mundo de hoy: “Un mundo mejor es posible”.

Trabajemos todos unidos por el equilibrio del mundo y por la posibilidad de una vida digna para todos los seres humanos. CT

Notas

- 1 José Martí: “Libro nuevo de José Miguel Macías”, en *Obras completas*, t. 5, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p. 241.

- 2 José Martí: “Alfredo Torroella”, en *Obras completas*, t. 5, ed. cit., p. 87.
- 3 José Martí: “El poema del Niágara”, en *Obras completas*, t. 7, ed. cit., p. 230.
- 4 José Martí: “Persona, y Patria”, en *Obras completas*, t. 2, ed. cit., p. 279.
- 5 José Martí: “A José Dolores Poyo”, en *Obras completas*, t. 2, ed. cit., p. 463.
- 6 José Martí: “Cartas de Martí”, en *Obras completas*, t. 10, ed. cit., p. 80.
- 7 José Martí: “Cinco de mayo.—Estudiantes.—Memoria rara.—Fiestas de Tlalpan”, en *Obras completas*, t. 6, ed. cit., p. 195.
- 8 José Martí: “A Rosario de la Peña”, en *Obras completas*, t. 20, ed. cit., p. 253.
- 9 José Martí: “Albertini y Cervantes”, en *Obras completas*, t. 4, ed. cit., p. 413.
- 10 Ídem.
- 11 José Martí: “Prólogo de Martí”, en *Obras completas*, t. 5, ed. cit., p. 103.

Viene de la página 3

Eliezer E. Burgos Rosado (Bayamón, 1980)

Teólogo y columnista puertorriqueño. Es aspirante al ministerio pastoral en la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) y cursa el Doctorado en Filosofía, con especialidad en Teología, en la Universidad Interamericana de Puerto Rico. Posee formación en Ciencias Sociales, Justicia Criminal y Divinidad. Es fundador de Ediciones Didáskō. Su trabajo académico se centra en los campos de la ética, la eclesiología y la justicia social. Es autor de *Pisando firme en el suelo* (2022) y *Discursos de libertad* (2024).

Francisco Rodés González (Niquero, Oriente, 1942)

Pastor de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba y profesor del Seminario Evangélico de Teología. Es director del Centro Kairós, para las artes, la liturgia y el servicio social, de Matanzas, y coordinador de la Capellanía Carcelaria Evangélica Cubana, programa del Consejo de Iglesias de Cuba. Autor del libro *Centenario. Una historia de fe. Apuntes para una historia de la Iglesia Bautista de Matanzas* (1999) y editor de *Pautas para el ejercicio de la capellanía evangélica cubana* (2023).

Ary Fernández Albán (La Habana, 1968)

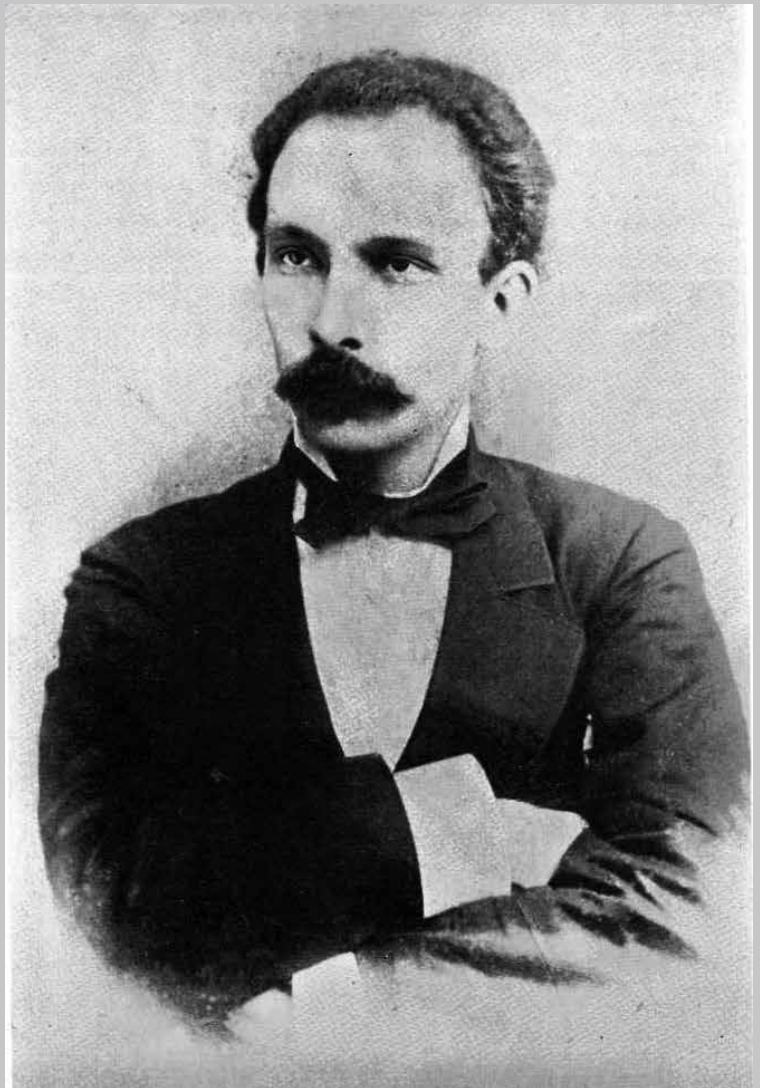
Teólogo y pastor presbiteriano-reformado. Es doctor en Teología por la Toronto School of Theology y la University of Toronto. En la actualidad es rector y profesor del Seminario Evangélico de Teología, de Matanzas, donde enseña Teología Sistemática. Es autor de *Decolonizing Theology in Revolution. A Critical Retrieval of Sergio Arce's Theological Thought* (2018) y de *Teología en Revolución en clave de-colonial: una relectura crítica de la teología de Sergio Arce* (2024).

Nelson A. Dávila Rodríguez (Cárdenas, 1945)

Presbítero gobernante de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba. Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad Pedagógica Enrique José Varona, de La Habana. Es profesor del Departamento de Pastoral del Seminario Evangélico de Teología, de Matanzas, y coordinador del Programa de Bachillerato en Educación Cristiana de la propia institución.

➔ Continúa en la página 34

José Martí en Nueva York,
en 1885. Para el Apóstol,
el amor era la fuerza que
edifica y la única brújula
capaz de guiar a los pueblos
hacia un mundo más justo



Manuscrito de José Martí. La
espiritualidad martiana se traduce
en acciones concretas: amar es
construir, y construir exige caminar
de la mano con los más necesitados

su única debilidad estaría en la de sus con-
fratistas, y su mayor fuerza está en la fe
de que cada uno de ellos cumple sin fre-
guencia ni vanidad con todos sus deberes.
Exclíase esa Corporación, hasta ahora más
propicia para detalles, la falta posible de
respuestas a cualquier comunicación men-
pendiente, y deseé, con toda la gravedad y
fidelidad de las circunstancias, éxito y fuerza
a los trabajos que emprende la delegación.

¡

Patria y Libertad.

José Martí

New York
el agosto 31/85

Visión martiana de Martín Lutero

Luis Ernesto Martínez González

La visión martiana de Martín Lutero (1483-1546) —resultado de sus reflexiones acerca del legado y el ejemplo del líder de la Reforma protestante— estuvo estrechamente vinculada con la defensa que José Martí hizo del derecho de los seres humanos a la libertad de pensamiento. En este sentido, consideró que cada hombre y cada mujer debía ser capaz de pensar por sí mismo. “Me parece que me matan un hijo cada vez que privan a un hombre del derecho de pensar”,¹ afirmó con vehemencia.

La libertad de pensamiento que defendió José Martí, y de la que fue magno ejemplo, quedó claramente expresada en el artículo “Tres héroes”, primero del número inicial de *La Edad de Oro*, revista que escribió para las niñas y los niños de América. La definición que formuló fue bien precisa: “Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía”.² De esta forma reconoció que solo con la libertad podía el hombre ser virtuoso y garantizar su autonomía de pensamiento y expresión, contribuyendo así a la libertad de los demás.

En otro artículo de la misma publicación, “Un paseo por la tierra de los anamitas”, puso en labios de un sabio gobernante estas palabras: “Los hombres que desean saber son santos: los hombres deben aprenderlo todo por sí mismos, y no creer sin preguntar, ni hablar sin entender, ni pensar como esclavos lo que les mandan pensar otros”.³ Los aspectos aquí mencionados por Martí amplían lo planteado en “Tres héroes”, pues permiten comprender en qué consistía la libertad de pensamiento que defendió.

A partir de este sólido fundamento es posible entender, con mayor claridad, la visión martiana de Martín Lutero.

Imagen de Lutero

La primera referencia martiana acerca del principal líder de la Reforma se relacionó con un poema del escritor español Gaspar Núñez de Arce (1832-1903). En un análisis de la obra de este representante del romanticismo, escribió Martí en 1880:

Su poema sobre Lutero, “La visión de fray Martín”,⁴ es sin duda la obra en que ha puesto mayor cuidado, fuerza y originalidad. Haciendo del fraile la personificación del estado actual del espíritu humano, ha tratado de pintar el alma rebelde que, cual un niño que lucha en el umbral de la vida, golpea rudamente una bóveda poblada de sombras queridas, y una vez sobre ruinas, llora por esas sombras que huyen ante el derrumbe que él mismo ha ocasionado. Marchando hacia adelante y volviendo a mirar atrás, Núñez de Arce ha deseado en realidad pintar el estado presente del siglo en Europa, con sus penas y remordimientos.⁵

Al año siguiente, Martí volvió a mencionar a Lutero, ahora en una de las crónicas europeas que escribió para el diario *La Opinión Nacional*, de Venezuela. Lo hizo al valorar la crisis que sufría, en ese momento, el poder infalible del papa en Europa. Se refirió, en particular, a las contradicciones entre el clero que aspiraba a perpetuar esos privilegios y quienes consideraban la necesidad de cambios indispensables. Sobre esto reflexionó el Apóstol cubano:

Es que ha habido en el seno de la Iglesia un grandísimo cisma, y tiene la silla Papal su derecha conservadora y su izquierda revolucionaria. Es que el clero bajo se rebela contra el clero alto, y defiende su derecho a votar en la elección del Pontífice, y quiere una revisión osada de los Estatutos de la Iglesia. Es que el clero moderno quiere convertir el Pontificado en monarquía constitucional, sujeta a leyes, obligada a consulta, dependiente del sufragio.⁶

La frase con la cual cerró el párrafo es ilustradora: “Es que el espíritu de Lutero vive en Roma, y se intenta rebajar al tamaño de la humanidad y enfrenar en leyes al Pontificado”.⁷ Ese “espíritu de Lutero” era el que demandaba, como había sucedido siglos atrás, reformas para democratizar la Iglesia, acercarla más a los pobres y necesitados, de forma tal que tuviera en cuenta las demandas de la sociedad a la cual se debía.

También en 1884 la figura de Lutero fue motivo en la escritura martiana. Esta vez ocurrió desde las páginas de

la revista neoyorquina *La América*. Apareció entre los comentarios de Martí sobre el artículo “Recent Criticisms of the Bible”, de Richard H. Newton, aparecido en *The North American Review* en el mes de abril. Este recogió los ecos de una polémica en torno a la Biblia en la que estuvieron envueltos varias personalidades de la Iglesia católica estadounidense. El artículo expuso los criterios de algunas de ellas.

En este caso, Martí tradujo un amplio párrafo donde apareció la mención a Lutero que incluyó el reverendo Heber Newton entre los argumentos que hizo en defensa de la Biblia: “En nuestra última adulatoria conmemoración del monje Martín debiéramos haber aprendido la verdad de esto: trescientos años hace, una Iglesia infalible provocó la revuelta: ahora la está provocando un Libro infalible”.⁸ La frase en inglés expone: “We ought to have learned the truth of this from our late adulatory commemoration of the monk Martin. Three hundred years ago it was an infallible Church which provoked a revolt. Now it is an infallible Book”.⁹

El otro momento de 1884 en que Martí hizo mención a Lutero fue también en *La América*. Esta vez en una nota dedicada a nuevos inventos, o sea, cambios tecnológicos novedosos que estaban teniendo lugar en la industria. La reflexión martiana en este artículo gira en torno a cómo se llegan a convertir en realidad las ideas esbozadas mucho tiempo antes por los científicos. Esto le hizo establecer un paralelo entre esa realidad —muy común en la historia de la ciencia— y la relación entre las ideas y el accionar de Lutero y la figura de Erasmo de Róterdam.

Al respecto expresó: “Entre inventores, como entre políticos, parece ley que el que ve una verdad, nunca la goce, acaso porque para dar lugar a que una verdad se haga paso entre los hombres es necesario verla con más tiempo de anticipación del que puede esperar una vida de hombre a hacerla posible. Erasmo puso el huevo y lo empolló Lutero”.¹⁰ De esta forma reconoció Martí la condición de Erasmo como precursor de la Reforma protestante, pues las críticas que hizo a la Iglesia católica y sus llamados a reformarla fueron motivo de inspiración para ese importante proceso histórico.

Otra referencia martiana a la figura de Lutero, también escrita en 1884, aparece en un artículo sobre nuevos libros publicados —casi todos de ciencias— que escribió para *La América*. Al comentar sobre uno de ellos, destacó Martí lo que llamó “atrevimientos” del autor. Esa condición la estimó entonces propia de Alemania, patria de Lutero y lugar donde se publicó el texto. Por esa razón agregó: “El alemán dice fríamente lo que estima cierto. Más que Cervantes a España, ha aprovechado a Alemania Lutero. Todo hombre libre debía colgar en sus muros, como el de un redentor, el retrato de Lutero”.¹¹

Al mencionar en 1886 las manifestaciones obreras en los Estados Unidos, Martí reconoció la fuerza de ese

movimiento, que consideró podía traducirse en profundos cambios sociales. No dudó entonces en identificar esas revueltas de los trabajadores con la convulsión que significó en su tiempo la Reforma protestante y el papel de Lutero en ella: “¡Ese es el gigante escondido que hace dar al mundo sus tremendos vuelcos: el sentimiento divino de la propia persona, que es el martirio cuando se ejerce aisladamente, y es Jesús, y es Abelardo, y es Lutero, y es Revolución Francesa cuando se condensa en una época o en una nación!”.¹²

El proceso seguido contra el padre Edward McGlynn en 1887 también sirvió de justificación a Martí para apelar a la figura cuestionadora de Lutero. De acuerdo con las crónicas que publicó sobre este hecho —que provocó gran agitación entre las filas de los católicos estadounidenses más humildes—, todo parece indicar que estuvo presente en el acto realizado por la Sociedad contra la Pobreza en la Academia de Música de Nueva York, donde hizo uso de la palabra McGlynn.

Acerca de las primeras palabras que pronunció, escribió Martí: “Comenzó su discurso lento y grave, con palabras que involuntariamente recordaban los martillazos con que clavó Lutero su tesis en la puerta de la iglesia de Wittenberg”.¹³ Aquí el Apóstol hizo referencia al trascendente hecho histórico ocurrido el 31 de octubre de 1517, cuando Martín Lutero clavó en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg las 95 tesis que condenaban la avaricia y el paganismo en la Iglesia católica. Este hecho fue el iniciador de la Reforma protestante.

Otro momento significativo de la vida del fraile alemán que Martí recordó fue el viaje de Lutero a Worms en 1521. Lo hizo también a propósito de la excomunión del padre McGlynn y las polémicas que había provocado en Nueva York. Para el cubano, “aquel discurso irregular, impetuoso, desgarrador, violento [de McGlynn], era una fiesta de la razón, no menos grande que aquel que se pronunció [por Lutero] en la ruta de Worms, bajo el tilo de Moera”.¹⁴

Según la historia, debido a sus opiniones y la relevancia que estas iban tomando, Lutero fue citado por el emperador Carlos V a la Dieta de Worms bajo la acusación de ser hereje. El 2 de abril de 1521, Lutero inició su viaje, pero este devino en una marcha triunfal, en vez del acto de contrición que la Iglesia católica esperaba. En todos los pueblos por donde pasó fue recibido por multitudes entusiastas. Durante su traslado predicó en Erfurt, Gotha, Eisenach y Moera, donde pronunció un sermón a la sombra de un tilo. Al llegar a Worms, el 16 de abril, fue recibido con júbilo extraordinario.

En otra frase, esta de 1894, José Martí hizo nuevamente alusión a Lutero. Fue al referirse al intelectual latinoamericano Juan Montalvo (1832-1889), escritor ecuatoriano caracterizado por un permanente anticlericalismo. Diría Martí: “Montalvo, que fue gigantesco mestizo, con el numen de Cervantes y la maza de Lutero”.¹⁵ Reconoció, en este caso,

al autor de obras trascendentes como *Catilinarias* (1880) y *Siete tratados* (1882) en su condición de crítico tenaz de la Iglesia católica. Por esta cualidad, el Apóstol cubano consideró la prosa de Montalvo similar a la “maza” o “martillo” de Lutero. Al clavar sus tesis en Wittenberg, según Martí, había golpeado de forma contundente los privilegios de los dirigentes del catolicismo. En el último de esos libros, Montalvo calificó a Lutero de “atrevido sacerdote”.¹⁶

En los apuntes martianos

El resto de las referencias de José Martí acerca de Martín Lutero provienen de sus apuntes, de esa parte de su obra donde logró “aprisionar en su pluma la cultura del mundo”¹⁷ y que evidencia su “voracidad de conocimiento”.¹⁸ En ellos se demuestran, de forma fehaciente, los modos que tuvo de aprender de manera autodidacta y cuáles fueron los principales temas de su interés en ese aprendizaje.

En uno de esos apuntes, Martí dejó plasmada la nota: “Herr Omnes’—el Caballero Todos,—de Lutero.—”.¹⁹ La intención era, en este caso, recordar una de las más famosas alocuciones del iniciador de la Reforma protestante. Traducida como “hombre común”, “el señor cualquiera” o “Señor Todos”, fue un nombre propio creado por Lutero para referirse al pueblo. Tal frase fue muy significativa para el hombre que consideró como esencia del proyecto emancipador que lideraba el ideal “Con todos, y para el bien de todos”.²⁰

La visión martiana de Lutero como expresión de la convulsa época en que vivió quedó reflejada al apuntar en otra ocasión: “Ni será escritor inmortal en América, y como el Dante, el Lutero, el Shakespeare o el Cervantes de los Americanos, sino aquel que refleje en sí las condiciones múltiples y confusas de esta época, condensadas, desproadas, ameduladas, informadas por sumo genio artístico”.²¹ De esta forma, además, reconoció la originalidad de Lutero y su obra, que fue una respuesta trascendente a las necesidades del tiempo en que vivió.

Varios de los apuntes de Martí, que no poseen fecha conocida, tratan sobre los libros que pensó escribir alguna vez. Aunque no se hicieron realidad, son una muestra fehaciente de sus inquietudes intelectuales. Sobre uno de ellos, expresó:

Un libro: Diccionario de Juicios de los *grandes hombres*:
 Por ejemplo:
Luther—He is the image of a large, substantial, deep man & (el juicio de Carlyle en H. of Lit).
 —y al pie, cuando se pueda, otros juicios confirmatorios o contradictorios.²²

La frase que Martí señaló —“He is the image of a large, substantial, deep man”—, traducida dice: “Es la imagen de

un hombre grande, sustancial y profundo”. Fue tomada de una de las lecciones sobre historia de la literatura impartidas por el escritor inglés Thomas Carlyle en 1838. El párrafo en que apareció es el siguiente:

Luther's character, on the whole, is one of the most characteristic in Germany, of whatsoever is best in German minds. He is the image of a large, substantial, deep man, that stands upon truth, justice, fairness, that fears nothing, considers the right, and calculates on nothing else; and again, does not do it spasmodically, but adheres to it deliberately and calmly, through good report and bad.²³

Otro libro que Martí proyectó quiso titularlo “Los libertadores de la humanidad”. Se incluirían, según anotó: “Los que la han devuelto a sí: Suma de la Historia. Los héroes del pensamiento.—De Budha a Comte. De Aristóteles a Littré”.²⁴ A seguidas especificó un poco más: “Todos los que han abogado bravamente, en grado especial y ardiente, por el ejercicio de la libertad del pensamiento. Abelardo, Montaigne, Rousseau, Voltaire, Melanchton, Erasmo, Lutero, después del cual nadie se ha atrevido a oprimir el pensamiento en Alemania, Servet, Carranza. Los usuarios arrogantes del derecho humano”.²⁵

Ya algunos de ellos, como Abelardo y Erasmo, habían sido mencionados en su obra asociados al nombre de Lutero. Sin embargo, llama la atención que al único de esos pensadores al cual dedicó alguna especificación fue a este último. Lo consideró un emancipador del pensamiento. Esto no significó, en modo alguno, que considerara perfecta su obra o que no fuera capaz de reconocer las consecuencias de tuvieron sus actos, sino que —cosa sagrada— el legado de Lutero fue resultado del ejercicio de la libertad humana, desafiante ante los poderes constituidos que pretendían coartarla. Esta imagen de Lutero, redentor y liberador del pensamiento, ilustra muy bien la visión que tuvo José Martí de su vida y su ejemplo. CT

Notas

- 1 José Martí: “Fragmentos, 194”, en *Obras completas*, t. 22, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 114.
- 2 José Martí: “Tres héroes”, en *Obras completas*, t. 18, ed. cit., p. 304.
- 3 José Martí: “Un paseo por la tierra de los anamitas”, en *Obras completas*, t. 18, ed. cit., p. 459.
- 4 Gaspar Núñez de Arce: *La visión de fray Martín. Poema*, Imprenta de Leocadio López, Madrid, 1880. Puede leerse en: *Poemas de Núñez de Arce*, 2.^a ed., Imprenta de Thompson y Moreau, New York, 1881, pp. 172-208.
- 5 José Martí: “Poetas españoles contemporáneos (Traducción)”, en *Obras completas. Edición crítica*, t. 7, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2009, p. 346.
- 6 José Martí: “Cartas de Nueva York expresamente escritas para *La Opinión Nacional*”, en *Obras completas. Edición crítica*, t. 10, ed. cit., 2005, p. 78.
- 7 Ídem.
- 8 José Martí: “La *Revista Norteamericana*”, en *Obras completas. Edición crítica*, t. 19, ed. cit., 2011, p. 160.
- 9 Alfred G. Mortimer y R. Heber Newton: “Recent Criticisms of the Bible”, *The North American Review*, vol. 138, no. 329, Iowa, April, 1884, p. 404.
- 10 José Martí: “[Inventores]”, en *Obras completas. Edición crítica*, t. 19, ed. cit., p. 129.
- 11 José Martí: “Libros nuevos”, en *ibidem*, pp. 125-126.
- 12 José Martí: “Las grandes huelgas en los Estados Unidos (Conclusión)”, en *Obras completas. Edición crítica*, t. 23, ed. cit., 2011, p. 117.
- 13 José Martí: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*”, en *Obras completas. Edición crítica*, t. 26, ed. cit., 2015, p. 91; “Cartas de Martí”, en *ibidem*, p. 104.
- 14 Ídem.
- 15 José Martí: “Federico Proaño, periodista”, en *Obras completas*, t. 8, ed. cit., p. 258.
- 16 Juan Montalvo: *Los siete tratados*, t. 1, Imprenta de José Jacquin, Besanzon, 1882, p. 120.
- 17 Fermín Peraza: *Martí, los libros y sus libros*, Pan American Union, Washington, D. C., 1953, p. 248.
- 18 Ariela E. Schnirmajer: “La cocina del artista: los Cuadernos de Apuntes de José Martí”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 24, La Habana, 2001, p. 237.
- 19 José Martí: “Cuaderno de apuntes, 4”, en *Obras completas*, t. 21, ed. cit., p. 147.
- 20 José Martí: “Discurso en el Liceo Cubano”, en *Obras completas*, t. 4, ed. cit., p. 279.
- 21 José Martí: “Cuaderno de apuntes, 5”, en *Obras completas*, t. 21, ed. cit., p. 163.
- 22 José Martí: “Libros”, en *Obras completas*, t. 18, ed. cit., p. 288.
- 23 Thomas Carlyle: *Lectures on the History of Literature, delivered by Thomas Carlyle, April to July 1838: Now Printed for the First Time*, edited, preface and notes J. Reay Greene, Ellis and Elvey, London, 1892, p. 131. La frase pertenece a “Lecture VII, May 21st. Second period—(continued). The Germans—What they have done—Reformation—Luther—Ulrich von Hutten—Erasmus”.
- 24 José Martí: “Fragmentos, 14”, en *Obras completas*, t. 22, ed. cit., pp. 316-317.
- 25 Ídem.

Martín Lutero en un grabado de 1530. Martí vio en el fraile alemán la encarnación del espíritu rebelde que se atreve a pensar por sí mismo, una figura cuyo retrato “todo hombre libre debía colgar en sus muros como el de un redentor”



Iglesia del castillo de Wittenberg, en cuya puerta central clavó Lutero sus 95 tesis en 1517. Martí evocó aquel gesto fundacional al describir las palabras del padre McGlynn, que le recordaron “los martillazos con que clavó Lutero su tesis”

Vida, muerte, otra vida

Rafael Cepeda

Un grupo numeroso de los que estamos aquí esta noche hemos tenido el privilegio de conmemorar, en un lapso de 42 años —precisamente el número de años que vivió Martí— las dos fechas más incidentes en la órbita ejemplar del gran héroe cubano: el centenario de su nacimiento, en 1953, y el centenario de su muerte, en 1995. Resulta simbólico que Martí —cuya vida fue cuerda en perenne tensión— nos ofrezca sus centenarios precisamente cuando su patria transita por momentos tirantes y en la búsqueda afanosa de caminos redentores.

Es necesario precisar que en 1953 los actos oficiales recordatorios estuvieron reducidos a recintos cerrados. Solo participaron los que concurrieron a actos en universidades, centros culturales y recreativos, academias e instituciones diversas. Los temas presentados entonces se limitaron a monografías, trabajos de crítica literaria y ensayos interpretativos, sin la participación popular de la mayoría de los habitantes de la isla. Es de suponer que durante 1995 —si se tiene en cuenta lo que se ha planificado y publicado— los proyectos de programas incidirán no solo en la asistencia y la participación masiva, sino también en lo sustancial de las temáticas y en las implicaciones éticas. Precisamente por ello creo que nuestras iglesias deben estar presentes con su pueblo y decir su palabra responsable, discernidora y profética.

Reflexión presentada en la celebración ecuménica efectuada en la Catedral Episcopal La Santísima Trinidad, en homenaje a José Martí en el año del centenario de su muerte. La Habana, 4 de febrero de 1995.

En 1953 se trataba del nacer y del vivir; ahora, en 1995, se trata del morir y del renacer, para continuar viviendo. La Biblia y Martí nos orientan en el desempeño de la misión que nos corresponde realizar en esta hora. El Apóstol cubano, desde su profundo conocimiento de los textos escriturales, predicó y practicó la entrega total de la vida, y creyó en la exaltación que se produce con la muerte, así como en lo que él denominaba “la otra vida”, “la existencia venidera”.

Tanto en el concepto judaico de que “desde el corazón mana la vida” (Pr 4,23) y de que “la justicia conduce a la vida”, porque “en el camino de la justicia está la vida” (Pr 11,19; 12,28); como en el de Jesucristo, quien anuncia que su propósito es producir “vida en abundancia” (Jn 10,10), es fácil percibir la confluencia del pensamiento martiano, donde vivir no es un mero existir, sino apropiarse de aquello que el apóstol Pablo llama “andar en vida nueva” (Ro 6,4), desplegar “una vida digna” (Col 1,10). Esta novedad de vida que señala el Evangelio, esta “dignidad plena del hombre” de que habla Martí, no se logran ni en un lugar ni en el otro hasta que se llega a la convicción de que “la vida no consiste en la abundancia de los bienes que se poseen” (Lc 12,15), y que “nadie tiene más amor que el que pone su vida por sus amigos” (Jn 15,13). Martí, por su parte, puntúa: “[...] es ley maravillosa de la naturaleza que solo esté completo el que se da; y no se empieza a poseer la vida hasta que no vaciamos sin reparo y sin tasa, en bien de los demás, la nuestra”.¹

En consecuencia, podemos afirmar que es posible para cada uno de nosotros lograr un estilo crístico-martiano de vida plena, precisamente cuando estemos en disposición de “perderla” como “rescate por muchos”, que es la demanda del Evangelio (Mc 8,35; 10,45). “Estimar la vida como preciosa para uno mismo”, en lugar de ansiar un término de la vida terrenal “con gozo”, habiendo cumplido “el ministerio” (el servicio a otros) que “recibimos del Señor Jesús” (Hch 20,24), es la más grande banalidad, y el desperdicio más innoble.

Para Martí, el término “vida” está totalmente integrado a su experiencia de Dios y a su hermandad con Jesús de Nazaret. Cuando escribe sus amarguras de *El presidio político en Cuba*, y rememora a un anciano preso, hambreado, azotado, apaleado, dice de sus verdugos: “¡Miserables! ¡Olvidaban que en aquel hombre iba Dios!”.² Y cuando se trataba del niño Lino Figueredo, exclama: “Mi alma volaba hacia su alma. Mis ojos estaban fijos en sus ojos. Mi vida hubiera dado por la suya”.³ ¡Cuánto nos recuerdan estas palabras la aseveración de Jesús: “Cuando lo hicieron con uno de estos más pequeños, que son mis hermanos, lo hicieron conmigo!” (Mt 25,40). Martí concluye: “Jesús no murió en Palestina, sino que está vivo en cada hombre”.⁴

Ese estilo de vida, que Martí mismo llamaba “evangélica”, es el que nosotros debemos proponer como ética práctica y funcional en esta hora de reconocimiento al hombre magno que sustenta, con su pensamiento y su conducta, la razón de

ser de nuestra vida como nación, la que ahora asombra al mundo por su capacidad de resistencia y su imbatible afán soberano.

Pero estamos abocados al centenario de su muerte física, y nos conviene recordar qué sentido tiene para un cristiano confesante, y qué sentido tiene para Martí, el hecho ineluctable del fin de la vida física. Ya un salmista nos ha señalado el camino: “Aunque ande de valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno” (Sal 23,4). Y uno de los profetas señalaba que el Mesías —para cumplir cabalmente su misión redentora— habría de derramar su vida hasta la muerte” (Is 53,12). Y en el texto del teólogo rebelde del Apocalipsis se nos invita: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré, por corona, la vida” (Ap 2,10).

Para los que desconocen lo bíblico en Martí es sorprendente constatar cuánto siguió el Apóstol cubano tales premisas. Para él, “morir es lo mismo que vivir y mejor, si se ha hecho ya lo que se debe”,⁵ “porque el derecho de verter luz no se adquiere sino consumiéndose en el fuego”.⁶ “Cada cual, al morir, enseña al cielo su obra acabada, su libro escrito, su arado luciente, la espiga que segó, el árbol que sembró [...] ¡triste el que muere sin haber hecho obra!”.⁷ “La muerte no debe ser penosa para los que han vivido bien [...]”.⁸ “La muerte es una victoria, y cuando se ha vivido bien, el féretro es un carro de triunfo”.⁹ “La noche es la recompensa del día. La muerte es la recompensa de la vida”.¹⁰ “Otros lamenten la muerte necesaria: yo creo en ella como la almohada y la levadura, y el triunfo de la vida [...]; la muerte da lecciones y ejemplos, la muerte nos lleva el dedo por sobre el libro de la vida”.¹¹ Así fundamentado, Martí anuncia “la sublimidad envidiable de la muerte por la redención del hombre”,¹² y espera confiado “la hora creadora de la muerte”.¹³

¿Por qué “creadora”? se preguntarán cristianos y no cristianos insuficientes. Porque —contesta Jesucristo— “el que beba del agua viva que yo le daré, se transformará en un manantial de vida eterna” (Jn 4,14). Porque —contesta San Pablo— “nosotros seremos transformados, y nuestro cuerpo mortal se vestirá de inmortalidad, ya que la muerte ha sido devorada por la victoria” (1 Co 15,52.54). Porque —contesta Martí— “¡la vida humana no es toda la vida! La tumba es vía y no término [...] La vida humana sería una invención repugnante y bárbara, si estuviera limitada a la vida en la tierra [...] Del sufrimiento, como de un halo de la luz, brota la fe en la existencia venidera”.¹⁴ “Los hombres están viviendo como si la vida se acabara con la muerte, y es necesario tener piedad de ellos, [...] y decirles que la vida no se acaba”.¹⁵

Hermanos, amigos, compañeros: nos acercamos a días y años de intensa rememoración patriótica y de denodados afanes por sacar adelante el proyecto revolucionario que inició Félix Varela y que iluminó con su vida y con su muerte José Martí. Al recordar Martí a los que le precedieron, a Carlos Manuel de Céspedes e Ignacio Agramonte, se

reafirma: “Morir no es nada, morir es vivir, morir es sembrar. El q. muere, si muere donde debe, sirve”. Y entonces nos reta a cada uno de nosotros, y a todos los cubanos: “Vale, y vivirás. Sirve y vivirás. Ama, y vivirás. Despidete de ti mismo y vivirás. Cae bien y te levantarás. Si mueres, vales y sirves”.¹⁶

Una palabra final bíblica: “Este es mi hijo amado; en él me complazco” (Mt 3,17), fue la voz que se escuchó después del bautismo de Jesús, lo cual significaba la rúbrica de Dios a un compromiso público de su Hijo con su raíz judaica y con su propósito de liberación total para su pueblo, mediante el sacrificio en una cruz. Y una palabra final martiana: “¡Todo, oh patria, porque cuando la muerte haya puesto fin a esta fatiga de amarte con honor, puedas tú decir, aunque no te oiga nadie: ‘fuiste mi hijo!’ ¡No hay más gloria verdadera que la de servirte sin interés, y morir sin manchas!”.¹⁷CT

Notas

- 1 José Martí: “Cecilio Acosta”, en *Obras completas*, t. 8, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p. 153.
- 2 José Martí: “El presidio político en Cuba”, en *Obras completas*, t. 1, ed. cit., p. 61.
- 3 *Ibidem*, p. 63.
- 4 José Martí: “Maestros ambulantes”, en *Obras completas*, t. 8, ed. cit., p. 289.
- 5 José Martí: “La vuelta de los héroes de la ‘Jeannette’”, en *Obras completas*, t. 8, ed. cit., p. 24.
- 6 José Martí: “Manuel Acuña”, en *Obras completas*, t. 6, ed. cit., p. 369.
- 7 José Martí: “Carta de Nueva York”, en *Obras completas*, t. 6, ed. cit., p. 63.
- 8 José Martí: “1895”, en *Obras completas*, t. 5, ed. cit., p. 464.
- 9 José Martí: “Emerson”, en *Obras completas*, t. 13, ed. cit., p. 17.
- 10 José Martí: “Peter Cooper”, en *Obras completas*, t. 13, ed. cit., p. 47.
- 11 José Martí: “Discurso en conmemoración del 27 de noviembre d 1871, en Tampa”, en *Obras completas*, t. 4, ed. cit., pp. 283-284.
- 12 José Martí: “Discurso en honor de Fermín Valdés Domínguez, en el salón Jaeger’s, Nueva York”, en *Obras completas*, t. 4, ed. cit., p. 325.
- 13 José Martí: “Fragmentos”, en *Obras completas*, t. 4, ed. cit., p. 336.
- 14 José Martí: “El poema del Niágara”, en *Obras completas*, t. 7, ed. cit., pp. 236-237.
- 15 José Martí: “Francia”, en *Obras completas*, t. 15, ed. cit., pp. 267-268.
- 16 José Martí: “Cuaderno de apuntes 17”, en *Obras completas*, t. 21, ed. cit., p. 370.
- 17 José Martí: “Fragmentos”, en *Obras completas*, t. 4, ed. cit., p. 224.

José Martí en Montecristi junto a Máximo Gómez, meses antes de caer en combate. Para el Apóstol, la muerte no era un final sino una siembra: “Morir es vivir, morir es sembrar. El que muere, si muere donde debe, sirve”



Representación de la caída de José Martí en Dos Ríos en 1895. Para quien ha vivido con entrega, la muerte es una victoria: “el féretro es un carro de triunfo”



José Martí en la escritura de Rafael Cepeda: obra y recepción crítica

Beatriz Ferreiro García

Carlos R. Molina Rodríguez

Desde principios del siglo xx, la figura de José Martí se erigió no solo como faro de la patria, sino como un espacio de reflexión donde confluyeron el pesar, la esperanza y el estudio riguroso. En ese marco, cincuenta años después, mientras Jorge Mañach se lamentaba del conocimiento “precario, disperso e inorgánico”¹ del pensamiento martiano, aparecía en 1951, en las páginas de *La Nueva Democracia* de Nueva York, el primer ensayo de contenido meramente martiano de un joven intelectual y pastor presbiteriano: Rafael Cepeda Clemente. Con aquel texto, titulado “Martí y el catolicismo”,² se iniciaba una relación intelectual y espiritual que duraría más de medio siglo, y que constituye el núcleo de este repertorio.

Vida de Rafael Cepeda (1917-2006)

Rafael Cepeda nació en Cabaiguán, Las Villas, el 17 de noviembre de 1917, en un entorno de campesinos y obreros tabacaleros que marcó su carácter. Su formación se desarrolló en instituciones educativas protestantes: la escuela presbiteriana de su pueblo natal y el Colegio La Progresiva, de Cárdenas, donde además trabajó para costearse los estudios. Allí recibió, como él mismo recordaría, los principios espirituales y el amor patrio que lo acompañarían toda la vida. En 1938 se trasladó a La Habana, donde fue profesor en el Candler College y comenzó estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana. Entre 1941 y 1944 perfeccionó su formación teológica y educativa en los Estados Unidos, en el McCormick Theological Seminary de Chicago. A su regreso a Cuba, completó su doctorado en 1960.

Su vida combinó el ministerio pastoral presbiteriano con un activo compromiso cívico y político. Tras el golpe de Estado de 1952, se vinculó sucesivamente al Movimiento Nacional Revolucionario, al Movimiento de Resistencia Cívica y, finalmente, al Movimiento 26 de Julio en Matanzas, donde fue responsable de finanzas y propaganda hasta que, perseguido, partió al exilio en 1957. Regresó a Cuba el 23 de enero de 1959. En la década siguiente se desempeñó como responsable de alfabetización en Matanzas y continuó su labor pastoral. En 1966 se estableció en La Habana, donde se jubiló formalmente en 1978, aunque su actividad intelectual se intensificó notablemente a partir de entonces. En 2004, la Sociedad Cultural José Martí le otorgó la distinción La Utilidad de la Virtud, reconociendo una vida vivida en sintonía con la integridad del Apóstol.

Pensamiento y obra martiana

La obra escrita de Rafael Cepeda es vasta y diversa, y en ella cultivó géneros como el ensayo, la biografía, la poesía y el periodismo de opinión. Sin embargo, su dedicación al estudio de José Martí ocupa un lugar central y distintivo en su legado. Para Cepeda, Martí no era solo el personaje histórico al que leía fervorosamente desde niño, sino una fuente permanente de inspiración ética y espiritual. Creía firmemente en la genialidad martiana para “sugerir lo heroico y útil, lo honesto y promisorio”,³ y buscó, a lo largo de décadas, desentrañar las dimensiones más profundas de su pensamiento.

Su aproximación a Martí se caracterizó por explorar, con rigor académico y desde su perspectiva de teólogo protestante, aspectos a veces descuidados por la crítica canónica. Se interesó particularmente por el sustrato religioso, ético y bíblico en la obra martiana, y vio en ella no una mera referencia cultural, sino una praxis del evangelio y una fuente para una teología contextual. Para Cepeda, el pensamiento de Martí ofrecía normas éticas para un proyecto revolucionario y constituía un antídoto contra los desvíos dogmáticos y burocráticos. Sus dos libros dedicados íntegramente al tema —*José Martí: perspectivas éticas de la fe cristiana* (1991, publicado en Cuba como *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí*, 1992), y *José Martí: su verdad sobre los Estados Unidos* (1995)—, así como la vasta producción de artículos, ponencias y manuscritos que produjo, son testimonio de una labor persistente por iluminar la vigencia del Maestro. En ellos, temas como la integración racial, la crítica al imperialismo, el sentido de la muerte, el valor de la Biblia y el papel del protestantismo en el proyecto de nación son analizados a través de la lente martiana.

Contenido y estructura de la bibliografía

El presente repertorio bibliográfico pretende ofrecer un mapa completo de la contribución de Rafael Cepeda a los estudios martianos, así como de la recepción crítica

que suscitaron sus trabajos. Se estructura en dos grandes secciones:

1. Bibliografía activa: recopila toda la obra publicada o preparada por Rafael Cepeda centrada en José Martí. Se subdivide en:

A) Libros y folletos: incluye sus dos monografías principales y un folleto con una ponencia relevante.

B) Colaboraciones en libros y folletos: recoge sus contribuciones a volúmenes colectivos, tanto cubanos como extranjeros.

C) Colaboraciones en publicaciones periódicas: presenta, en orden cronológico, sus numerosos artículos en revistas como *La Nueva Democracia*, *Mensaje*, *Santiago*, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, *Caminos*, *Heraldo Cristiano*, entre otras. Incluye también fragmentos de sus libros reproducidos en revistas y algunas reseñas que realizó.

D) Mecanuscritos: lista trabajos inéditos o de difícil localización, que muestran la profundidad y extensión de su investigación continua.

2. Bibliografía pasiva: compila la crítica especializada dedicada a analizar la obra martiana de Cepeda. Se subdivide en:

A) Folletos: una edición facsimilar que reunió dos reseñas críticas tempranas.

B) Colaboraciones en publicaciones periódicas: incluye reseñas académicas de sus libros (por autores como Ana Cairo, Enrique Ubieta o Ibrahim Hidalgo Paz) y un testimonio personal de Pedro Pablo Rodríguez.

C) Prólogos y otros textos: recoge los prólogos escritos para sus libros sobre Martí.

La disposición cronológica dentro de cada subsección permite apreciar la evolución y la constancia de su pensamiento a lo largo de más de cinco décadas. Este catálogo, más que un simple listado, es un testimonio del diálogo fecundo que un pastor y pensador cubano sostuvo durante toda una vida con el Apóstol. A continuación, presentamos el registro pormenorizado de ese intercambio.

I. BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

A) Libros y folletos. Ediciones cubanas y extranjeras

1991

José Martí: perspectivas éticas de la fe cristiana / pról. Carmelo E. Álvarez. San José, Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), 1991, 206 p. (Col. Historia de la Iglesia y de la Teología)

Contiene: Carmelo E. Álvarez: Prólogo. Presentación. Capítulo I. Hay otro Dios. Capítulo II. Jesús no murió en Palestina. Capítulo III. Las hermosas poesías de la Biblia.

Capítulo IV. Palabras que no están de más. Capítulo V. Nueva religión, nueva iglesia. Capítulo VI. No hay sermón como la propia vida. Capítulo VII. El mundo está de cambio: el hombre se ensancha. Envío.

1992

Lo ético-cristiano en la obra de José Martí / pról. Cintio Vitier y Fina García Marruz. Matanzas: Centro de Información y Estudio Augusto Cotto, 1992, 206 p.

Contiene: Cintio Vitier y Fina García Marruz: Prólogo. Presentación. Capítulo I. Hay otro Dios. Capítulo II. Jesús no murió en Palestina. Capítulo III. Las hermosas poesías de la Biblia. Capítulo IV. Palabras que no están de más. Capítulo V. Nueva religión, nueva iglesia. Capítulo VI. No hay sermón como la propia vida. Capítulo VII. El mundo está de cambio: el hombre se ensancha. Envío. El volumen alcanzó su segunda edición en el propio año 1992. A esta le fue añadido el prólogo que escribiera Carmelo E. Álvarez a *José Martí: perspectivas éticas de la fe cristiana*.

1994

Raíces de liberación en la teología cubana. [La Habana]: Centro de Estudios del Consejo Ecuménico de Cuba, [1994], 8 h.

Ponencia presentada en el Taller Teología de la liberación: análisis y saldo, auspiciado por el Centro de Estudios del Consejo Ecuménico de Cuba, y celebrado en La Habana durante los días 20 y 21 de mayo de 1994.

1995

José Martí: su verdad sobre los Estados Unidos. La Habana: Editorial Caminos, 1995, 117 p.

Contiene: Presentación. I. La faz bifronte de "la nación libre más populosa del globo". II. La patria de Cutting. III. La patria de Lincoln. IV. Apuntaciones ineludibles.

2008

En el ala de un colibrí. Esencia del pensamiento martiano de Rafael Cepeda / comp. y pról. Carlos R. Molina Rodríguez. La Habana: Editorial Caminos, 2008, 317 p.

Contiene: Carlos R. Molina Rodríguez: El maestro Cepeda y el maestro del día, o Un elogio a la acción y la virtud. PRIMERA PARTE. TEXTOS MARTIANOS DE RAFAEL CEPEDA. Martí y el catolicismo. La raza de Martí. La Biblia en Martí. José Martí: otro artículo desconocido. Lutero y el protestantismo en la prosa de José Martí. El pensamiento religioso-contextual en la obra escrita de José Martí. La integración racial en la obra de José Martí. José Martí: una carta de 1893. Conflictos religiosos en los Estados Unidos de José Martí. José Martí en los quinientos años. Algunos rostros en la Conferencia Internacional Americana. José Martí: praxis del Evangelio.

José Martí: normas éticas de un proyecto revolucionario. Martí y los protestantes cubanos. El frescor de la poesía bíblica en José Martí. José Martí: valoración de la muerte. Un artículo en *La Nación*, de Montevideo. Lecciones éticas de José Martí. José Martí: educación para el siglo XXI. Vida, muerte, otra vida. El supremo deber. Propuestas para una reflexión relacionada con el centenario de la guerra iniciada en 1895 y finalizada en 1898, con sus consecuencias. Cuba y Puerto Rico, ¡son! Bolívar, Martí, y el equilibrio del mundo. Aportación de un anciano. SEGUNDA PARTE. EL NERVIO DE LA RESISTENCIA (CRÍTICAS A LA OBRA MARTIANA DE RAFAEL CEPEDA). Carmelo E. Álvarez: Prólogo a *Perspectivas éticas de la fe cristiana*. Cintio Vitier y Fina García Marruz: Prólogo a *Lo ético cristiano en la obra de José Martí*. Maria Aparecida de Souza Lopes: *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí*. Ana Cairo Ballester: *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí*: un nuevo aporte a una polémica cincuentenaria. Enrique Ubieta Gómez: Rafael Cepeda: *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí*. Ibrahim Hidalgo Paz: La verdad martiana. Pedro Pablo Rodríguez: Mi amigo Rafael Cepeda. Beatriz Ferreiro García y Carlos R. Molina Rodríguez: Bibliografía de la obra martiana de Rafael Cepeda.

B) Colaboraciones en libros y folletos. Ediciones cubanas y extranjeras

1985

El pensamiento religioso-contextual en la obra escrita de José Martí. En: *Raíces de la teología latinoamericana: nuevos materiales para una historia de la teología* / ed. Pablo Richard. San José, Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI); Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en Latino América (Cehila), [1985], pp. 191-210.

1993

José Martí: educación para el siglo XXI. En: *Memorias. Pedagogía/93*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1993, pp. 105-110.

En: Ismael González González. *Conferencias especiales. Mesas redondas. La Habana, 1993*. La Habana: s. e., [1994], pp. 51-58.

Mesa redonda efectuada en el marco del Congreso Internacional Pedagogía '93, celebrado en el Palacio de Convenciones, La Habana, febrero de 1993.

Otros autores: Rafael Cepeda Clemente, Carlos Álvarez de Zayas, Ramón de Armas Delamarter-Scott.

1995

Vida, muerte, otra vida. En: Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba. [*Folleto conmemorativo del centenario del natalicio de José Martí (1895-1995)*]. La Habana: Agencia de

Programa y Trabajo de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba, 1995, pp. 28-31.

En: *Homenaje a José Martí en el Centenario de su muerte en combate* / coord. Diana Abad Muñoz. Morelia: Escuela de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997, pp. 235-239. (Serie Támu Joskueca Cuatro Estrellas)

En su: *El tiempo y las palabras. Antología de artículos y mensajes (1947-1997)* / ed., introd. y notas Carlos R. Molina; pról. Emilio Castro. Quito: Ediciones CLAI, 2004, pp. [153]-157. Reflexión presentada en la celebración ecuménica efectuada en la Catedral Episcopal La Santísima Trinidad, en homenaje al apóstol José Martí en el año del centenario de su muerte. La Habana, 4 de febrero de 1995.

2003

José Martí: praxis del Evangelio. En su: *Vivir el evangelio. Reflexiones y experiencias*. La Habana: Editorial Caminos, 2003, pp. [59]-66.

Ponencia presentada en la Asamblea Nacional de Cehila-Cuba, celebrada en La Habana el 29 de febrero de 1992.

C) Colaboraciones en publicaciones periódicas

1951

Martí y el catolicismo. *La Nueva Democracia* (Nueva York) XXXI(1): 85-89; ene., 1951.

1957

La raza de Martí. *La Nueva Democracia* (Nueva York) XXXVII(1): [32]-36; ene., 1957.

1964

La Biblia en Martí. *Mensaje* (La Habana) 2(7): 14-16; oct.-dic., 1964.

1982

José Martí: otro artículo desconocido. *Santiago* (Santiago de Cuba) (46): 205-218; jun., 1982. (Documentos)
“Escenas neoyorquinas”, crónica escrita por Martí para *La América* de Nueva York. Reproducido en *El Triunfo* (La Habana) 7(208): 2; 5 sept. 1884.

1984

Lutero y el protestantismo en la prosa de José Martí. *Mensaje* (La Habana) (3-4): 28-30, 1984.

Ponencia presentada en el Seminario Nacional sobre el Significado de Martín Lutero para la Iglesia Cubana Hoy, celebrado en la Iglesia Metodista Central de La Habana bajo el auspicio del Centro de Estudios del Consejo Ecuménico de Cuba, los días 21 y 22 de noviembre de 1983.

1986

La integración racial en la obra de José Martí. *Mensaje* (La Habana) (3-4): 1-5; 1986.

1988

José Martí: profeta de la teología de la liberación. *Pasos* (San José, Costa Rica) (16): [1]-5; mar.-abr.; 1988, il.

Reflexión presentada en el Viernes de Conferencia del Museo Nacional de Bellas Artes, La Habana, 20 de marzo de 1987.

Las ideas —y en su mayor parte el texto— contenidas en este ensayo, son tomadas de su artículo “El pensamiento religioso-contextual en la obra escrita de José Martí”, publicado en el libro *Raíces de la teología latinoamericana: nuevos materiales para una historia de la teología*, editado por Pablo Richard.

José Martí: una carta de 1893. *Santiago* (Santiago de Cuba) (69): 189-204; jun., 1988.

Fue escrita el 24 de abril de 1893, y enviada a Ignacio Zarragoitia desde Nueva Orleans hasta Veracruz.

En ella se reitera el angustioso quehacer martiano en los tres años que antecedieron a su muerte.

1990

Algunos rostros en la Conferencia Internacional Americana. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (13): [225]-243; 1990.

Ponencia presentada en el Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista, cuarta sesión, La Habana, 29 de septiembre de 1989.

1991

Perspectiva martiana de la evangelización. *Heraldo Cristiano* (La Habana) 74(3): 5-7; mayo-jun., 1991.

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí (La Habana) (1): 109-113; 1992.

Ponencia presentada en el Encuentro de Historiadores de Cuba, Venezuela y México, La Habana, 4 de marzo de 1991.

José Martí en los quinientos años. *Mensaje* (La Habana) (1-2): 6-12; 1991. il.

Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana) (14): [71]-81; 1991. (Estudios y Aproximaciones)

Ponencia presentada en un simposio organizado por el Centro de Estudios del Consejo Ecuménico de Cuba, La Habana, 11 de diciembre de 1989.

1992

José Martí: praxis del evangelio. *Mensaje* (La Habana) (2): 1-5, 1992.

Cristianismo y Sociedad (Guayaquil) 31(116): 39-44; abr.-jun., 1993.

- Ponencia presentada en la Asamblea Nacional de Cehila-Cuba, celebrada en La Habana el 29 de febrero de 1992.
- El frescor de la poesía bíblica en José Martí. *El Siglo* (Santo Domingo, República Dominicana) 22 sept., 1992: 6.
Datos tomados de un recorte que posee el Centro de Estudios Martianos.
- La misión de los cristianos y de la Iglesia en Cuba hoy. *Mensaje* (La Habana) (1): 1-5; 1993.
Reconstrucción de un mensaje pronunciado en una asamblea de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba, La Habana, 6 de septiembre de 1992.
- 1994**
El legado de José Martí a Latinoamérica. *Textos para la Acción* (Lima) 2(2): 17-25; feb., 1994.
Pueblo Libre (Lima) 3 sept. 1993.
- Tres estadios en la experiencia de José Martí. *Cristianismo y Sociedad* (Guayaquil) 32(120): 89-93; abr.-jun., 1994.
Las ideas —y en su mayor parte el texto— contenidas en este ensayo son tomadas de la ponencia “Algunos rostros en la Conferencia Internacional Americana”, presentada en el Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista, La Habana, 29 de septiembre de 1989.
- 1995**
Un artículo en *La Nación* de Montevideo. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (15): 33-36; 1992 [*i. e.*] 1995. (Otros textos martianos)
Constituye una nota previa al artículo “El puente colgante de Brooklyn”, escrito por José Martí y publicado el 11 de septiembre de 1883, donde se evidencia el interés del Apóstol por los temas científicos y tecnológicos.
Hallado por Rafael Cepeda en Montevideo en el verano de 1985.
- José Martí: normas éticas de un proyecto revolucionario. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (16): [43]-49; 1993. [*i. e.*] 1995.
Ponencia presentada en la Conferencia Internacional José Martí, hombre universal. Historia, política y sociedad, celebrada en el Palacio de Convenciones, La Habana, del 7 al 10 de abril de 1992.
- Lecciones éticas de José Martí. *Universidad de La Habana* (La Habana) (245): [189]-192; ene.-dic., 1995. (Otras valoraciones)
Ponencia presentada en el Congreso Internacional Pedagogía '93, celebrado en el Palacio de Convenciones, La Habana, 4 de febrero de 1993.
- Vida, muerte, otra vida. *Heraldo Cristiano* (La Habana) 76(3): 16-19; 1995.
Caminos (La Habana) (2): 49-51, 1996, il. (Teología)
Reflexión presentada en la celebración ecuménica efectuada en la Catedral Episcopal La Santísima Trinidad, en homenaje al apóstol José Martí en el año del centenario de su muerte. La Habana, 4 de febrero de 1995.
- 1996**
Propuestas para una reflexión relacionada con el centenario de la guerra iniciada en 1895 y finalizada en 1898, con sus consecuencias. *Raíz y Ala* (La Habana) (1): 7-14; dic., 1996.
Ponencia presentada en la segunda sesión de la jornada por el Día de la Cultura Cubana, celebrada en la Primera Iglesia Presbiteriana de La Habana bajo el auspicio del Centro de Estudios del Consejo de Iglesias de Cuba, 21 de octubre de 1995.
- 1997**
En la entraña del 98: un fenómeno histórico. *Debates Americanos* (La Habana) (4): 112-113; jul.-dic., 1997.
Las ideas —y en su mayor parte el texto— contenidas en este ensayo son tomadas de la ponencia “Propuestas para una reflexión relacionada con el centenario de la guerra iniciada en 1895 y finalizada en 1898, con sus consecuencias”.
- José Martí: valoración de la muerte. *Cristianismo y Sociedad* (Guayaquil) 35(132-133): 7-10; abr.-sept., 1997.
Ponencia presentada en el Primer Simposio Internacional sobre Muerte Encefálica, La Habana, 22 al 26 de septiembre de 1992.
- 1998**
Martí y los protestantes cubanos. *Caminos* (La Habana) (9): 57-61; ene.-mar., 1998. (Perspectivas)
El texto íntegro de este artículo es tomado de la ponencia “Reconocimiento martiano de protestantes cubanos en el proyecto político de liberación de la Isla”, presentada en el Simposio Martí y la Tradición Hispánica en Nueva York, celebrado en esa ciudad los días 20 y 21 de mayo de 1992.
- El mundo está de cambio: el hombre se ensancha. *Temas* (La Habana) (15): 16-27; jul.-sept., 1998.
- 1999**
Martí y la Biblia. *Heraldo Cristiano* (La Habana) 81(6): 22-24, nov.-dic., 1999.
Contiene algunas ideas martianas referentes a la Biblia tomadas de su libro *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí*.

2003

Aportación de un anciano. *Heraldo Cristiano* (La Habana) (1): 9-11; 2003.

Testimonio ofrecido en ocasión de la 7.^a Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba, celebrada en la IPR de Luyanó, La Habana, los días 17 y 18 de enero de 2003.

Manifiesta la vocación cristiana y martiana del autor en el marco de su 85 aniversario.

2006

Raíces de liberación en la teología cubana. *Índex* (La Habana) 51-56; dic., 2006.

Ponencia presentada en el taller Teología de la liberación: análisis y saldo, auspiciado por el Centro de Estudios del Consejo Ecuménico de Cuba, y celebrado en La Habana durante los días 20 y 21 de mayo de 1994.

Fragmentos de sus libros

1989

José Martí... Epílogo. *Heraldo Cristiano* (La Habana) 70(3): 16-19; mayo-jun., 1989.

[*Boletín Cebila-Cuba*] (São Paulo) 11-13(43-44); oct. 1992-ene. 1993.

Epílogo de sus libros *José Martí: perspectivas éticas de la fe cristiana* y *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí*.

José Martí: nueva religión, nueva iglesia. *Mensaje* (La Habana) (3-4): 1-2; [1989?].

Presentación de sus libros *José Martí: perspectivas éticas de la fe cristiana* (originalmente denominado *José Martí: nueva religión, nueva iglesia*) y *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí*.

2006

Hay otro Dios. *Índex* (La Habana) 32-43; dic., 2006.

Capítulo 1 de sus libros *José Martí: perspectivas éticas de la fe cristiana* y *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí*.

Jesús no murió en Palestina. *Índex* (La Habana) 44-50; dic., 2006.

Capítulo 2 de sus libros *José Martí: perspectivas éticas de la fe cristiana* y *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí*.

2007

Lo ético-cristiano en la obra de José Martí [Fragmentos].

En: *Valoración Múltiple. José Martí* / ed. Luis Toledo Sande. La Habana: Centro de Investigaciones Literarias, Casa de las Américas, 2007. t. 1 pp. 559-571.

Compendio de sus libros *José Martí: perspectivas éticas de la fe cristiana* y *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí*.

Recensiones

1986

Kirk, John M. *José Martí, Mentor of the Cuban Nation [...]*. *Archivo Nacional. Boletín* (La Habana) (1): 166-167; 1986. (Bibliografía)

D) Manuscritos (no publicados o no localizados en la prensa periódica)

1979

Martí y nosotros. 1979. 6 h.

Incompleto.

1983

Órbita de lo religioso en José Martí. 1983. 10 h.

Tema presentado en la Noche Cubana que dio inicio a las celebraciones del centenario del arribo a Cuba del metodismo, celebrada en la Iglesia Metodista Miguel Soto Asensi, El Vedado, La Habana, 8 de marzo de 1983.

Las ideas —y en su mayor parte el texto— contenidas en este ensayo, son tomadas de su artículo “El pensamiento religioso-contextual en la obra escrita de José Martí”, publicado en el libro *Raíces de la teología latinoamericana: nuevos materiales para una historia de la teología*, editado por Pablo Richard.

1988

Conflictos religiosos en los Estados Unidos de José Martí. 1988. 3 h.

Ponencia presentada en el Taller Martí y los Estados Unidos, celebrado en el Centro de Estudios Martianos en el mes de marzo de 1988.

1995

El supremo deber. 1995. 3h.

Palabras ofrecidas en el homenaje a José Martí en ocasión del centenario de su muerte, organizado por el Consejo de Iglesias de Cuba. Cementerio Santa Ifigenia, Santiago de Cuba, 6 de septiembre de 1995.

1996

[Reflexión martiana]. 1996. 1h.

Presentada en el programa radial *El Evangelio en Marcha*, auspiciado por el Departamento de Comunicaciones del Consejo de Iglesias de Cuba y transmitido por Radio Musical Nacional (CMBF), La Habana, 28 de enero de 1996.

S. A.

Los años estadounidenses de José Martí. s. a. 37 h.

Compendia, de modo no exhaustivo, lo más valioso y útil de la información existente acerca de la estancia martiana en los Estados Unidos.

Dedicado a la memoria de Bernardo Callejas, quien junto al autor proyectó la edición del trabajo.

Comentario sobre el libro *José Martí: su verdad sobre los Estados Unidos*.

Bolívar, Martí, y el equilibrio del mundo. s. a. 8 h.

Testimonios

José Martí: evangelización y encuentro de culturas. s. a. 4 h.

2006

Rodríguez, Pedro Pablo. Mi amigo Rafael Cepeda. *Índex* (La Habana) 16-18; dic., 2006.

Testimonio escrito el 13 de noviembre de 2006, un día después del fallecimiento de Rafael Cepeda.

II. BIBLIOGRAFÍA PASIVA

A) Folletos. Ediciones cubanas

C) Prólogos y otros textos

1995

Reseñas críticas de Ana Cairo y Enrique Ubieta. [La Habana: Centro de Estudios del Consejo de Iglesias de Cuba, 1995]. 9 p.

Acerca del volumen de Rafael Cepeda *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí*.

Contiene los artículos “*Lo ético-cristiano en la obra de José Martí: un nuevo aporte a una polémica cincuentenaria*” y “*Rafael Cepeda: Lo ético-cristiano en la obra de José Martí [...]*”, publicados en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* y *Anuario L/L* respectivamente.

Edición facsimilar.

1991

Álvarez, Carmelo E. Prólogo. En: Cepeda, Rafael. *José Martí: perspectivas éticas de la fe cristiana*. San José, Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), 1991, pp. 9-10.

En: Cepeda, Rafael. *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí*. [2.^a ed.]. Matanzas: Centro de Información y Estudio Augusto Cotto, 1992, pp. 9-10 [intercaladas].

B) Colaboraciones en publicaciones periódicas

Recensiones

1992

Souza Lopes, Maria Aparecida de. Cepeda, Rafael. *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí [...]*. *Boletim Cehila* (São Paulo) (43-44): 24-26; oct. 1992-ene. 1993. (Reseñas)
Texto en portugués.

1992

Vitier, Cintio y Fina García Marruz. Prólogo. En: Cepeda, Rafael. *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí*. Matanzas: Centro de Información y Estudio Augusto Cotto, 1992, pp. 9-10.

Índex (La Habana) 23-24; dic., 2006.

Carta remitida al autor, desde La Habana, el 24 de julio de 1992.

1995

Cairo Ballester, Ana. Lo ético-cristiano en la obra de José Martí: un nuevo aporte a una polémica cincuentenaria. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (16): [272]-277; 1993 [i. e.] 1995. (Libros)

1995

Nota editorial. En: Cepeda, Rafael. *José Martí: su verdad sobre los Estados Unidos*. La Habana: Editorial Caminos, 1995. p. [1]. CT

Lo ético cristiano en la obra de José Martí. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (17): 412-413; 1994 [i. e.] 1995 (Sección Constante)

Ubieta Gómez, Enrique. Rafael Cepeda: *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí [...] Anuario L/L* (La Habana) (26): 167-170; 1995. (Reseñas)

1997

Hidalgo Paz, Ibrahim. La verdad martiana. *Caminos* (La Habana) (8): 62-63; oct.-dic., 1997.

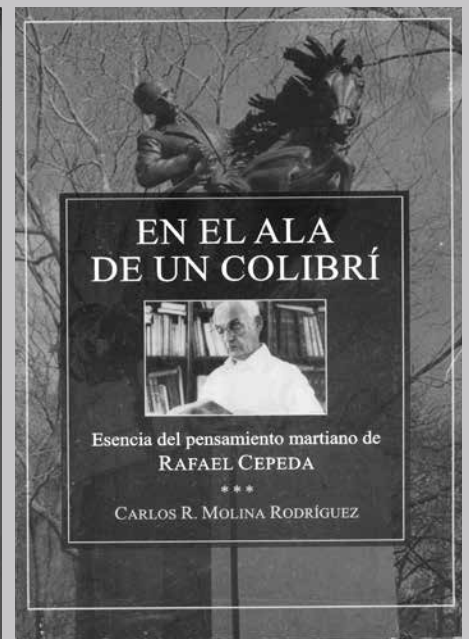
Notas

- 1 Jorge Mañach: “El espíritu de Martí”, *Ensayos*, selec. y pról. Jorge Luis Arcos, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1999, p. 236.
- 2 Rafael Cepeda: “Martí y el catolicismo”, *La Nueva Democracia*, vol. XXXI, no. 1, Nueva York, ene., 1951, pp. 85-89.
- 3 Rafael Cepeda: “Lecciones éticas de José Martí”, *Universidad de La Habana*, no. 245, La Habana, ene.-dic., 1995, p. 189.

Rafael Cepeda (1917-2006), pastor presbiteriano y estudioso de José Martí. A lo largo de más de cinco décadas, consagró su obra a desentrañar las dimensiones éticas y espirituales del Apóstol desde una mirada teológica y profundamente cubana



Tres títulos fundamentales del legado martiano de Rafael Cepeda. Su obra, que incluye monografías, artículos y ponencias, ha sido reconocida como un aporte indispensable a la comprensión del pensamiento religioso y ético del Apóstol



Bonhoeffer y su visión de un nuevo monaquismo

Orestes Roca Santana

Ochenta años después de su ejecución, la voz de Dietrich Bonhoeffer sigue interpelando a la iglesia. Su propuesta de un “nuevo monaquismo” no es un retiro, sino un llamamiento radical a abrazar la “gracia cara” y vivirla en comunidad: una fe encarnada, disciplinada y responsable en medio del mundo. Orestes Roca explora este legado profético, que desafía a los creyentes a ser un signo visible de esperanza y resistencia ante la fragmentación actual.

El 14 de enero de 1935, Dietrich Bonhoeffer escribe una carta a su hermano Karl Friedrich, donde le expresa: “La restauración de la iglesia vendrá seguramente de un nuevo tipo de monaquismo, que no tendrá nada en común con el viejo excepto una vida de adhesión intransigente al Sermón del Monte en imitación de Cristo. Creo que ha llegado el momento en que las personas se junten para esto”.¹

¿Qué significaba para Bonhoeffer este “nuevo monaquismo”? En medio del contexto de la Alemania nazi, Bonhoeffer estaba convencido de que la iglesia necesitaba promover un sentido genuino de comunidad cristiana para poder testificar eficazmente contra la ideología nacionalsocialista que había seducido a gran parte del protestantismo alemán.

El teólogo germano veía en el ideal monástico —con su énfasis en la oración, el servicio, la vida disciplinada y el seguimiento radical a Jesús— una visión profética capaz de confrontar el individualismo y la acomodación eclesial al poder político. Esta intuición la llevó a la práctica cuando dirigió el seminario clandestino de Finkenwalde, donde vivió comunitariamente con un grupo de seminaristas entre 1935 y 1937.² Este experimento de vida común nos interpela hoy como iglesia a recuperar el ideal monástico para nuestra vida comunitaria y nuestro seguimiento radical a Jesucristo.

A ochenta años de su ejecución en el campo de concentración de Flossenbürg, el 9 de abril de 1945, la propuesta de Bonhoeffer adquiere renovada vigencia. Su muerte a manos del régimen nazi no solo selló con sangre su testimonio profético, sino que confirmó que la gracia cara que predicó le costó efectivamente la vida. Este aniversario nos invita a visitar no solo su legado

teológico, sino especialmente la praxis comunitaria que experimentó en Finkenwalde como preparación para un discípulo que, en su caso, llegó hasta el martirio.

El contexto de Bonhoeffer: un mundo y una iglesia fragmentados

Dietrich Bonhoeffer nació en Berlín en 1906, hijo del eminente psiquiatra Karl Bonhoeffer y de su esposa, Paula von Hase. Él y sus hermanos crecieron en un hogar de alto nivel intelectual. A los 17 años se graduó en la Universidad de Tübingen y, en 1927, con apenas veintiún años, defendió su tesis doctoral en la Universidad de Berlín titulada “Sanctorum Communio...”,³ donde explora cómo la iglesia debe ser entendida como Cuerpo de Cristo. La iglesia es “Cristo existiendo como comunidad”, al mismo tiempo una realidad de la revelación establecida en Cristo y una comunidad humana y social abierta al análisis sociológico.⁴ De este trabajo Karl Barth dijo que era “un milagro teológico”.⁵

En los años posteriores, Bonhoeffer ocupó diversas responsabilidades en rápida sucesión: profesor en la Universidad de Berlín, pastor de una congregación alemana en Barcelona, estudiante en el Union Theological Seminary de Nueva York, y pastor de una congregación alemana en Londres.

Con la llegada de Hitler al poder en 1933, la iglesia en Alemania se fragmentó entre los partidarios del Führer y quienes se oponían a él. Los adherentes a la causa de Hitler formaron una iglesia nacional, la Iglesia Evangélica Alemana, cuyos miembros se autodenominaban “cristianos alemanes”⁶ y buscaban una síntesis entre el *Volkstum* (la identidad nacional alemana) y el cristianismo.⁷ Uno de sus pastores, Julius Leutheuser, llegó a afirmar que “Cristo ha venido a nosotros a través de Adolfo Hitler”.⁸

En medio de esa situación nació la Iglesia Confesante, un movimiento dentro del protestantismo alemán que surgió como respuesta a la interferencia del Tercer Reich en la autoridad de la iglesia, particularmente por su oposición a ordenar al ministerio pastoral a quienes no tuvieran “sangre aria” o tuvieran ancestros judíos.

A pesar de su juventud, Bonhoeffer se convirtió en uno de los líderes de esta Iglesia Confesante. Con un grupo de líderes de la misma, ayudó a redactar la Declaración de Barmen (1934), influyente documento de fe escrito principalmente por Karl Barth, que afirmaba que la Iglesia no es “un órgano del Estado”.⁹

Como parte del ala más radical de la Iglesia Confesante, Bonhoeffer se sintió frecuentemente desilusionado con la debilidad y la falta de compromiso que percibía en la postura de este movimiento frente al Reich. No obstante, se ganó el respeto y la admiración de muchos de sus líderes y luchó incansablemente en círculos ecuménicos por el

reconocimiento de la Iglesia Confesante como la verdadera representante del protestantismo alemán.

La débil respuesta de muchas congregaciones alemanas a la situación que vivía la iglesia bajo el régimen de Hitler, hizo ver a la Iglesia Confesante la necesidad de formar una nueva generación de líderes. Estos pastores debían ser formados no solo en la doctrina correcta (ortodoxia) sino también en las prácticas correctas (ortopraxis) para responder al llamado de Jesús a sus discípulos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame” (Lc 9,23).

En 1935, la Iglesia Confesante convocó al joven Dietrich Bonhoeffer, quien se encontraba entonces en Inglaterra, para que dirigiera uno de los cinco seminarios ilegales creados para la formación de sus pastores. Estos seminarios formarían una nueva generación de ministros que no recibirían salario ni apoyo del Estado, ni ningún reconocimiento oficial de la iglesia estatal, pero que se comprometerían a preservar el fiel testimonio cristiano a cualquier precio. Bonhoeffer aceptó el llamado.

Aceptar este llamado significó más que dirigir un seminario. Implicaba encarnar una visión: la de formar una comunidad de discípulo radical que sería, en sí misma, un acto de resistencia profética. En ese escenario de fragmentación eclesial, domesticación teológica y debilitamiento institucional, Bonhoeffer comprendió que la iglesia necesitaba algo más que documentos, declaraciones o posturas políticas. Requería recuperar una forma de vida cristiana, una praxis que hiciera visible la diferencia entre la gracia barata y la gracia cara. Su respuesta no fue teórica, sino existencial: experimentar la iglesia como comunidad disciplinada y centrada en Cristo. Por eso Finkenwalde no fue solo un seminario clandestino, sino la expresión concreta de una eclesiología en acción.

Es en este contexto de crisis eclesial y compromiso político que debe entenderse la experiencia de Finkenwalde. No fue un retiro espiritual desconectado de la realidad, sino una respuesta teológica concreta a la domesticación de la iglesia alemana.

Finkenwalde, un experimento de comunidad neomonástica

La selección de Bonhoeffer como director del seminario fue providencial. Él había visitado varias comunidades monásticas en Inglaterra y había recibido una invitación para viajar a la India y formarse en la no violencia con Gandhi.¹⁰ Todas estas experiencias comunitarias que había observado ayudaron a formar su visión de una comunidad cristiana intencional. La designación como director del seminario le ofreció la oportunidad de llevar a la práctica el tipo de vida profundamente intencional necesaria para una auténtica vida cristiana. Para Bonhoeffer, la mayoría de los



Dietrich Bonhoeffer junto a seminaristas en Finkenwalde (1935-1937). Allí puso en práctica su visión de un “nuevo monaquismo”: una comunidad formada en la oración, la confesión mutua y el discipulado radical como respuesta a la crisis de la iglesia alemana bajo el nazismo

cristianos carecían de las principales disciplinas espirituales que forman una fe saludable y madura. El seminario fue establecido en una abandonada escuela privada en la remota región de Pomerania (hoy Polonia), en un pueblito llamado Finkenwalde.

Bonhoeffer estructuró la vida en el seminario alrededor de la oración común, la lectura y la reflexión bíblica, el servicio fraterno y sus propias conferencias. Cada día había momentos de recreación y de cantos, que incluían *negro spirituals* que Bonhoeffer había aprendido en su estancia en Nueva York.

Si bien Bonhoeffer no pretendió crear una orden monástica, su modelo compartía elementos esenciales con la tradición benedictina e incluso con el monaquismo del desierto:

- Oración litúrgica diaria (*opus Dei*).
- Vida común con economía del don y servicio fraternal.
- Disciplina compartida.
- Confesión mutua y autoridad espiritual mediada, no impuesta.
- Centralidad de la Escritura como norma formativa de la vida.

La novedad no estuvo en la forma, sino en el sujeto: el monaquismo ya no reservado a monjes, sino propuesto para la iglesia entera.

La vida cotidiana en Finkenwalde: una regla vivida

La rutina diaria en Finkenwalde estaba cuidadosamente estructurada para formar pastores que no solo conocieran la doctrina, sino que encarnaran el evangelio en su vida diaria. El día comenzaba temprano con un servicio matutino de media hora que incluía himnos, lecturas bíblicas, oración común y silencios meditativos. Bonhoeffer insistía en que cada seminarista dedicara al menos media hora a la meditación personal de un texto bíblico, no como preparación homilética, sino como alimento espiritual personal.

La confesión mutua era otro elemento distintivo de la comunidad. Bonhoeffer creía que la confesión entre hermanos liberaba al cristiano del aislamiento del pecado y lo reintegraba a la comunidad. Esta práctica, poco común en círculos protestantes, generó resistencias iniciales, pero eventualmente se convirtió en un elemento transformador de la vida comunitaria. Para la sensibilidad protestante alemana, impregnada de individualismo pietista y desconfianza hacia lo “católico”, la confesión oral parecía un retroceso. Sin embargo, Bonhoeffer la veía como un acto de gracia evangélica: un medio concreto para practicar la verdad mutua (Efesios 4,25), romper el autoengaño espiritual y recibir el perdón encarnado en la comunidad.¹¹

Las comidas comunitarias no eran simplemente momentos de alimentación física, sino espacios de hospitalidad cristiana donde la conversación, el humor y la fraternidad

fortalecían los lazos comunitarios. Bonhoeffer mismo participaba activamente en estas comidas, demostrando que la espiritualidad cristiana no excluye la alegría ni la celebración de la vida cotidiana.

Este ritmo de vida disciplinado y compartido constituía, en esencia, la regla de Finkenwalde. A diferencia de las reglas monásticas tradicionales como la de san Benito, la regla de Bonhoeffer no era un documento escrito de antemano, sino que se fue tejiendo en la práctica cotidiana de la comunidad alrededor de la Palabra. Sin embargo, cumplía la misma función esencial del monaquismo clásico: crear un *habitus*, un espacio sagrado de formación donde la totalidad de la vida —oración, estudio, trabajo, recreación— era integrada en el seguimiento de Cristo. Bonhoeffer demostraba así que el principio de la “regla de vida” no era propiedad exclusiva del catolicismo, sino un recurso evangélico disponible para cualquier comunidad que buscara una obediencia concreta.

El discipulado y la gracia cara

Las conferencias de Bonhoeffer en el seminario estaban centradas en el discipulado y basadas principalmente en el Sermón del Monte. Estas conferencias se convirtieron en el corazón del libro *El precio de la gracia*,¹² publicado en 1937. En este libro contrasta la “gracia barata” con la “gracia cara”. La gracia barata es la gracia que queremos para llevar una vida cristiana con el menor esfuerzo posible. “La gracia barata es la gracia sin seguimiento de Cristo, la gracia sin cruz, la gracia sin Jesucristo vivo y encarnado”.¹³ La gracia cara es la gracia del evangelio, la gracia de seguir a Jesús y obedecer sus mandamientos, la gracia que cuesta la vida. “[L]a gracia es cara porque ha costado cara a Dios, porque le ha costado la vida de su Hijo [...] y porque lo que ha costado caro a Dios no puede resultarnos barato a nosotros”.¹⁴ Por esto, la propuesta de nuevo monaquismo de Bonhoeffer en Finkenwalde es, en esencia, un llamamiento a abrazar la gracia cara en comunidad.

El énfasis del monaquismo en una regla de vida, en la confesión, en la hermandad y en una espiritualidad enraizada en la oración contemplativa representó para Bonhoeffer el espacio ideal para la salud y el crecimiento espiritual. A pesar de su profundamente arraigado protestantismo, fue capaz de abrazar la antigua santidad de la vida y los ideales monásticos, y los elogió como un ejemplo de la “gracia cara”:

Fue de enorme importancia el que el monaquismo no se separase de la iglesia y el que la prudencia de la iglesia soportase al monaquismo. En este lugar, en la periferia de la iglesia, se mantuvo la idea de que la gracia es cara, de que la gracia implica el seguimiento. Unos hombres, por amor a Cristo, perdían todo lo que tenían e intentaban seguir en la práctica diaria los severos preceptos de Jesús. La vida monacal se convirtió en una protesta viva contra la secularización del cristianismo y el abaratamiento de la gracia.¹⁵

El legado de Finkenwalde

En octubre de 1937, la Gestapo cerró el seminario ilegal. De esta manera llegaba a su fin un experimento único y extraordinario en la educación teológica dentro del mundo protestante. Finkenwalde presentaba características inusuales comparado con los seminarios de su época.¹⁶

Un contexto contracultural. Como parte de la Iglesia Confesante, Finkenwalde se opuso a la idolatría de la iglesia del Reich en su apoyo del régimen nazi. El seminario operó de forma clandestina bajo considerable presión social, política y religiosa.

Una comunidad intencional. El modelo de Bonhoeffer era más una comunidad que una academia.

Un currículo contemplativo. Disciplinas espirituales como la oración, la meditación y la confesión oral fueron practicadas como parte vital del entrenamiento teológico.

Tales características parecen más comunes en un contexto monástico que en instituciones reformadas, un hecho que irritó a algunos estudiantes en Finkenwalde y que causó molestias en otros seminarios.

Después de que Finkenwalde fue clausurado, Bonhoeffer intentó conducir infructuosamente seminarios secretos más pequeños. Sin embargo, el espíritu de Finkenwalde sobrevivió en el libro *Vida en comunidad*, publicado en 1939, que recoge este experimento de vida comunitaria.

En este breve pero profundo libro, Bonhoeffer expone lo que entiende por comunidad cristiana. Aunque reconoce que la vida comunitaria de una congregación es evidentemente diferente de la de un grupo de seminaristas y sus profesores, insiste en que toda la iglesia debe involucrarse en la práctica de las disciplinas de la fe cristiana en comunidad:



El antiguo seminario de Finkenwalde (hoy Polonia), clausurado por la Gestapo en 1937. Allí Bonhoeffer estructuró una comunidad donde la oración litúrgica, la meditación bíblica y el servicio fraterno formaban a una nueva generación de pastores para una iglesia en resistencia

Comunidad cristiana significa comunión en Jesucristo y por Jesucristo. Ninguna comunidad cristiana podrá ser más ni menos que eso. Y esto es válido para todas las formas de comunidad que puedan formar los creyentes, desde la que nace de un breve encuentro hasta la que resulta de una larga convivencia diaria. Si podemos ser hermanos es únicamente por Jesucristo y en Jesucristo.¹⁷

Bonhoeffer deja clara su convicción de que la renovación de la iglesia depende de recuperar las prácticas comunitarias de obediencia cristiana compartidas por los miembros de la comunidad, y de redescubrir la Biblia en comunidad como la fuente primaria para el discipulado cristiano.

Bonhoeffer ofrece una visión del ministerio congruente con el Nuevo Testamento. El ministerio cristiano no es algo destinado a un pequeño grupo de profesionales religiosos, sino un trabajo de todo el cuerpo de creyentes equipados con diversidad de dones:

En lo sucesivo, todas las diferencias existentes entre los miembros de la comunidad, diferencias de fuerza o debilidad, de inteligencia o sandez, de talento o incapacidad, de piedad o impiedad, ya no serán motivo de discusión, de juicio, de condenación, en una palabra, de autojustificación; al contrario, serán ocasión de alegría y de servicio mutuo. Cada miembro de la comunidad recibirá en ella su lugar bien determinado, pero no aquel en el que afirmarse con mayor éxito, sino aquel desde el cual pueda servir mejor a los demás.¹⁸

Podemos decir que, aunque la visión “monástica” de Bonhoeffer en Finkenwalde tiene muchas cosas en común con las prácticas monásticas tradicionales—ritmo de oración, comidas en común, celebraciones litúrgicas comunitarias, servicios—, esta visión de un nuevo monaquismo tiene más relación con la intención que con la estructura. Para Bonhoeffer, el régimen monástico era el método más adecuado para conseguir la restauración de la iglesia.

No podemos olvidar que Finkenwalde fue un seminario. Bonhoeffer estaba formando futuros pastores. Su objetivo principal era proporcionar a sus estudiantes no solo las herramientas necesarias para el ministerio sino también los recursos espirituales para hacer más efectivo su servicio, todo esto en función de la restauración de la iglesia.

Bonhoeffer no fue ingenuo respecto a los desafíos y dificultades de la vida comunitaria. En una de las secciones más conmovedoras de *Vida en comunidad*, escribe:

Dios nos va llevando al conocimiento de la auténtica comunidad cristiana. En su gracia, no permite que vivamos ni siquiera unas semanas en la comunidad de nuestros sueños... Por eso, solo la comunidad que, consciente de sus tareas, no sucumbe a la gran decepción,

comienza a ser lo que Dios quiere, y alcanza por la fe la promesa que le fue hecha... Querer evitarlo a cualquier precio y pretender aferrarse a una imagen quimérica de comunidad, destinada de todos modos a desinflarse, es construir sobre arena y condenarse más tarde o más temprano a la ruina. Debemos persuadirnos de que nuestros sueños de comunidad humana, introducidos en la comunidad, son un auténtico peligro y deben ser destruidos so pena de muerte para la comunidad. Quien prefiere el propio sueño a la realidad se convierte en un destructor de la comunidad, por más honestas, serias y sinceras que sean sus intenciones personales.¹⁹

Aunque efímero, el experimento de dos años de la comunidad intencional cristiana en Finkenwalde sentó las bases del nuevo movimiento monástico que surgiría durante las próximas décadas. El cierre de Finkenwalde por la Gestapo no significó el fin de su influencia. Por el contrario, la experiencia de esos años intensos continuó repercutiendo en la vida de los seminaristas y en la reflexión teológica de Bonhoeffer. Los principios vividos en aquella comunidad se convirtieron en un modelo que trasciende su contexto histórico específico y plantea interrogantes fundamentales para la iglesia contemporánea.

Aunque Finkenwalde existió en un contexto específico y no puede ser reproducido mecánicamente, su intuición espiritual se prolonga en iniciativas que, desde distintos continentes, han retomado la propuesta de un monaquismo para la vida cotidiana del pueblo cristiano.

En el ámbito anglosajón, pensadores como James Wm. McClendon, Jr. han defendido una eclesiología ética donde la comunidad se convierte en el lugar privilegiado de formación moral, continuidad visible del discipulado que Bonhoeffer encarnó.²⁰ Esta visión ha inspirado experiencias como *Rutba House* y el movimiento de Shane Claiborne, cuyo énfasis en la hospitalidad, el compartir económico y el servicio a los marginados expresa en clave urbana lo que Finkenwalde fue en clave pastoral. De manera paralela, proyectos como *School(s) for Conversion* han sistematizado prácticas comunitarias que, sin llamarse “monásticas” en sentido histórico, funcionan como escuelas de discipulado radical en pleno mundo secular.²¹ Incluso dentro del protestantismo han surgido órdenes y comunidades que recuperan votos como simplicidad, misión y comunidad de bienes, confirmando que el nuevo monaquismo no es nostalgia del pasado, sino una forma emergente de ser iglesia.

También en América Latina han surgido comunidades ecuménicas de vida común, movimientos de base y fraternidades intencionales que—desde la marginalidad, la vida barrial, la misión urbana y la resistencia política—están redescubriendo la espiritualidad comunitaria como camino de fidelidad al evangelio. Todas estas expresiones confirman

que la intuición de Bonhoeffer no fue una excepción histórica, sino el anuncio anticipado de un monaquismo posible para nuestro tiempo.

Los desafíos de Finkenwalde para la iglesia contemporánea

La experiencia de Finkenwalde no fue diseñada para ser replicada de forma idéntica, sino para inspirar una renovación eclesial fundamentada en principios aplicables a diversos contextos. Los desafíos que presenta este experimento pueden articularse en varias dimensiones de la vida eclesial:

Una iglesia con una disciplina de vida. Que sea coherente con lo que cree y predica, y viva de acuerdo con ello.

Una iglesia que profundice constantemente en las fuentes de la fe: la Biblia y la reflexión teológica, y que comparta y comunique la esperanza que el Espíritu Santo suscita en ella. En las fuentes de la fe, la iglesia encontrará el alimento y la fuerza para su misión y su vida.

Una iglesia con una oración cotidiana. Propiciar la oración personal, familiar y comunitaria como el alimento diario de la vida cristiana.²²

Una iglesia con un sentido diferente de la autoridad y el liderazgo. No puede haber relaciones de dominación. Los pastores y líderes deben ser “servidores de comunión”.²³ Su función no es dirigir autoritariamente sino propiciar la unidad, la comunión y la creatividad de toda la comunidad. Su lugar no está a la cabeza de la comunidad, sino en el centro. Su liderazgo debe estar caracterizado por la bondad y la misericordia. Esta tarea la realizan junto a la comunidad y con la comunidad.

Una iglesia que sepa utilizar los dones y capacidades de cada miembro. La iglesia debe estimular la diversidad de dones de sus miembros y propiciar que cada uno responda a su vocación cristiana según los talentos recibidos. Estos dones deben estar puestos en función de la comunidad y su misión.

Una iglesia que practique la confesión y el perdón como disciplina comunitaria. Finkenwalde nos desafía a superar el individualismo espiritual que privatiza la fe y el pecado. Una comunidad que aspira a la autenticidad debe crear espacios seguros de vulnerabilidad, donde la confesión mutua y el anuncio del perdón no sean signos de jerarquía, sino de gracia encarnada y responsabilidad fraterna. Esta práctica es antídoto contra la hipocresía y el cultivo de una fe meramente intelectual.

*Una iglesia comprometida con las necesidades humanas que se arriesgue a vivir en el “campamento enemigo”.*²⁴ Bonhoeffer entendía que la comunidad cristiana no podía existir en aislamiento espiritual del mundo. La iglesia debe estar presente en medio de los sufrimientos y las luchas de la humanidad. Esto implica salir de los espacios de comodidad y seguridad para encarnar el evangelio en los lugares de

dolor, injusticia y marginación. La vida en comunidad no es una huida del mundo, sino una preparación para servir al mundo con mayor eficacia y autenticidad. La disciplina comunitaria capacita a la iglesia para discernir los signos de los tiempos y responder proféticamente a los desafíos de cada época.

A la luz de Finkenwalde, un nuevo monaquismo para el siglo XXI podría implicar:

Aprender a habitar la fe en minoría. La iglesia ya no ocupa el centro social; el nuevo monaquismo enseña a vivir como fermento y no como poder dominante.

Recuperar prácticas y ritmos estructurantes: silencio, estudio bíblico comunitario, confesión, perdón, hospitalidad concreta con el vulnerable.

Formar líderes que vivan lo que enseñan. No gestores eclesiales, sino guías espirituales con vida interior cultivada, capaces de sostener comunidades en tiempos de fragmentación.

Las tensiones del modelo neomonástico

Es importante reconocer que el modelo de Finkenwalde no está exento de tensiones y limitaciones. La vida comunitaria intensiva que Bonhoeffer propuso requiere un nivel de compromiso y disponibilidad que no todos los cristianos pueden o deben asumir de la misma manera. Existen vocaciones distintas dentro del cuerpo de Cristo, y no toda la iglesia puede vivir en comunidades residenciales al estilo de Finkenwalde. Además, el modelo fue diseñado para un contexto específico de formación ministerial bajo circunstancias extraordinarias. La aplicación de estos principios a diferentes contextos eclesiales requiere discernimiento y adaptación creativa, sin caer en la imposición de formas rígidas que contradecirían el espíritu mismo de la propuesta de Bonhoeffer.

Conclusión: hacia un nuevo monaquismo

A ochenta años de la ejecución de Dietrich Bonhoeffer, su intuición sobre el nuevo monaquismo resuena con una actualidad sorprendente. En medio de una creciente pérdida de los valores cristianos, la experiencia monástica surgió como una alternativa de vida distinta de la que ofrecía la sociedad. Este estilo de vida cambió todo lo que el mundo “civilizado” tenía como norma. En él, el punto de mira se desplazó desde las relaciones de posesión hacia el ser, desde lo exterior hacia la interioridad, desde el egoísmo hacia la humildad, desde la multitud que aturde y confunde hacia la soledad que hace despertar y permite discernir, desde el activismo desenfrenado hacia un ritmo más humano de acción y recogimiento, hacia el silencio que deja escuchar la voz interior.

Hoy vivimos nuevamente en un mundo globalizado y secularizado donde la iglesia corre el riesgo de perder su

coherencia y claridad al ser absorbida por los sistemas y las culturas dominantes. La iglesia necesita del fermento de la experiencia monástica. Se impone una mirada a la propuesta que nos plantea esta tradición espiritual. Se necesita un “nuevo monaquismo” que sea vivido no solo por las comunidades monásticas tradicionales, sino por toda la iglesia.

El Consejo Mundial de Iglesias, en su reporte sobre la *Consulta sobre espiritualidad cristiana para nuestros tiempos*, celebrada en Rumanía del 27 de abril al 4 de mayo de 1994, reconoce la importancia de la experiencia monástica como uno de los elementos para una formación espiritual contemporánea. En él se plantea que la experiencia monástica

no está reservada para monjes y monjas solamente. Puede ser un camino para todo el mundo. El llamado a una vida de perpetuo arrepentimiento, de “vigilancia y oración”, de preservar espacios para el silencio, está dirigido a cada uno de nosotros. El monaquismo ayuda a toda la iglesia a perseverar en oración, vigilancia, paciencia, a buscar la purificación del corazón y los dones del Espíritu, para estar preparados al encuentro del Señor.²⁵

Este nuevo monaquismo no implica necesariamente la creación de comunidades residenciales como Finkenwalde, aunque estas pueden ser expresiones valiosas. Más fundamentalmente, se trata de cultivar en cada congregación local un espíritu comunitario caracterizado por prácticas compartidas: la oración común, el estudio bíblico en comunidad, la confesión mutua, el servicio solidario y un compromiso profético con la justicia. Se trata de desarrollar una espiritualidad encarnada que integre la adoración con la acción, la contemplación con el compromiso social, la formación personal con la responsabilidad comunitaria.

La experiencia de Bonhoeffer en Finkenwalde nos desafía como iglesia a vivir este nuevo monaquismo. Un nuevo monaquismo que, según Jonathan R. Wilson, no separe lo sagrado y lo secular; que sea vivido por todo el pueblo cristiano; que forme comunidades disciplinadas, es decir, con una forma coherente de vida, y que esté enraizado en un profundo compromiso y reflexión teológica. “El nuevo monaquismo [...] es la forma por la cual la iglesia recuperará su *telos*, la tradición viva del evangelio, las prácticas y virtudes que sostienen esta fidelidad, y la comunidad marcada por una vida fiel en un mundo fragmentado”.²⁶

Finkenwalde no fue simplemente un seminario clandestino ni un episodio aislado en la biografía de Bonhoeffer. Fue la cristalización de una intuición profunda: que la iglesia se renueva cuando recupera una forma de vida comunitaria arraigada en el evangelio, capaz de resistir la fragmentación cultural y el acomodo político. En tiempos de crisis eclesial y social, el llamado al nuevo monaquismo no es un retorno

romántico al pasado, sino una invitación profética a vivir de manera diferente, a ser comunidad visible del Reino en medio de un mundo que ha perdido el sentido de lo sagrado y lo común.

El legado de Finkenwalde nos recuerda que la renovación de la iglesia no vendrá de estructuras institucionales más eficientes ni de estrategias de crecimiento más sofisticadas, sino de comunidades que encarnen radicalmente el seguimiento de Cristo. Como Bonhoeffer escribió a su hermano en 1935, ha llegado el momento en que las personas se junten para esto. Ese momento no ha pasado; si acaso, se ha vuelto más urgente. CT

Notas

- 1 Eberhard Bethge: *Dietrich Bonhoeffer: A Biography*, Fortress, Minneapolis, 2000, p. 462.
- 2 El seminario fue clausurado por la Gestapo en septiembre de 1937. Bonhoeffer intentó continuar con seminarios itinerantes más pequeños hasta 1940, cuando finalmente todas estas actividades fueron prohibidas.
- 3 El título completo de la tesis es “Sanctorum Communio: Eine dogmatische Untersuchung zur Soziologie der Kirche” (La comunión de los santos: una investigación dogmática sobre la sociología de la iglesia).
- 4 Clifford Green: “Exploring Bonhoeffer’s Writings”, *Christian History Magazine*, no. 32, Worcester, PA, 1991, p. 34.
- 5 Ídem.
- 6 El movimiento de los Cristianos Alemanes (Deutsche Christen) fue oficialmente fundado en 1932 y alcanzó su mayor influencia en 1933-1934, cuando intentaron nazificar el protestantismo alemán.
- 7 Richard V. Pierard: “Radical Resistance”, *Christian History Magazine*, no. 32, Worcester, PA, 1991, p. 30.
- 8 Ídem.
- 9 Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana (EUA): *La Constitución de la Iglesia Presbiteriana (EUA). Parte I. Libro de Confesiones*, Oficina de la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana (EUA), Louisville, KY, 2004, p. 310.
- 10 Bonhoeffer nunca realizó el viaje a la India. La invitación de Gandhi fue cursada a través de contactos ecuménicos, pero las circunstancias del llamado a dirigir Finkenwalde y el agravamiento de la situación en Alemania lo impidieron.
- 11 En esto, Bonhoeffer se acercaba más a la espiritualidad monástica de los Padres del Desierto que a la dogmática luterana predominante, buscando una ortodoxia encarnada en la ortopraxis del perdón.
- 12 Este libro se titula originalmente en alemán *Nachfolge*, que significa “seguir” o “seguimiento”.
- 13 Dietrich Bonhoeffer: *El precio de la gracia. El seguimiento*, 6.ª ed., Ediciones Sígueme, Salamanca, 2004, p. 16.
- 14 *Ibidem*, p. 17.
- 15 *Ibidem*, p. 18.
- 16 Carl Ivor Brook: “Bonhoeffer and the New Monasticism”, School of Religion and Theology at the University of KwaZulu-Natal, Durban, South Africa, 2009, pp. 10-11.
- 17 Dietrich Bonhoeffer: *Vida en comunidad*, 9.ª ed., Ediciones Sígueme, Salamanca, 2003, p. 13.
- 18 *Ibidem*, p. 86.

- 19 *Ibíd.*, p. 19.
- 20 Para un tratamiento sistemático de las características del movimiento neomonástico contemporáneo, véase The Rutba House, ed.: *School(s) for Conversion: 12 Marks of a New Monasticism*, Cascade Books, Eugene, OR, 2005. Para la conexión entre Bonhoeffer y este movimiento: Carl Ivor Brook, *ob. cit.*
- 21 James Wm. McClendon Jr.: *Ethics: Systematic Theology*, vol. 1, Abingdon Press, Nashville, 1986. McClendon desarrolla una ética comunitaria que dialoga implícitamente con la eclesiología de Bonhoeffer.
- 22 Bonhoeffer insistía en que la oración comunitaria no debía ser vista como una práctica opcional o “católica”, sino como un elemento esencial de la vida protestante recuperado de la tradición monástica.
- 23 Esta expresión de “servidores de comunión” refleja la comprensión de Bonhoeffer del ministerio como facilitación de la vida en Cristo más que como ejercicio de autoridad jerárquica. Véase Dietrich Bonhoeffer, *Vida en comunidad*, *ed. cit.*, pp. 84-90.
- 24 La expresión “campamento enemigo” proviene del prólogo de *Vida en comunidad*, donde Bonhoeffer escribe: “Queremos hablar aquí de la comunidad de los que han sido llamados a vivir juntos, bajo la Palabra, en el servicio cristiano. Son ellos los que en este tiempo de dispersión han sido puestos unos junto a otros para vivir en lo externo separados, y cada uno está solo en el campo extraño, en tierra enemiga” (p. 9). El término sugiere que la comunidad cristiana no se retira del mundo hostil, sino que se forma precisamente para capacitar a sus miembros a vivir como testimonio en medio de un mundo que les es adverso.
- 25 World Council of Churches: *Report on the Consultation on Christian Spirituality for Our Times*, World Council of Churches, Iasi, Rumania, 1994, pp. 17-18.
- 26 Jonathan R. Wilson: *Living Faithfully in a Fragmented World: Lessons for the Church from MacIntyre's After Virtue*, Trinity Press International, Harrisburg, Pennsylvania, 1997, p. 78.

Viene de la página 8

Carmen E. Nualla Parets (Cienfuegos, 1971)

Teóloga y presbítera de la Iglesia Episcopal en Cuba. Doctora en Filosofía, en el área de Teología, por la Graduate Theological Foundation, de Sarasota, Florida, en Estados Unidos, y el Seminario Evangélico de Teología, de Matanzas, y licenciada en Teología por el Instituto Regina Mundi, adscrito a la Pontificia Universidad Gregoriana, de Roma. Es profesora del Departamento de Filosofía e Historia de la Iglesia del Seminario Evangélico de Teología y del seminario de su denominación, en La Habana.

Esther Manrique Arango (Matanzas, 1957)

Teóloga, profesora y líder laica de la Iglesia de Cristo en Cuba, con una activa participación en el movimiento ecuménico. Es Ingeniera Industrial por el Centro Universitario de Matanzas y máster en Administración de Empresas y en Educación Superior. Posee dos licenciaturas en Teología, una por el Instituto Bíblico Internacional de Texas y otra por el Seminario Evangélico de Teología, de Matanzas. Su trayectoria integra la formación científica, la gestión y la reflexión teológica, dedicándose a la docencia y a la promoción de una fe dialogante.

Silvio Reyes Pérez (La Habana, 1982)

Es médico especialista en Psiquiatría y Medicina General Integral. Cuenta con un máster en Bioética por la Universidad de La Habana y es licenciado en Ciencias de las Religiones por el Instituto Superior Ecuménico de Ciencias de las Religiones, de La Habana. Es autor del trabajo “Henri Nouwen: puente entre la teología y la psicología. La búsqueda de sentido y la fragilidad como herramientas terapéuticas” (2025).

Aloín Montano Hernández (Mantua, Pinar del Río, 1971)

Teólogo, profesor y pastor de la Iglesia del Nazareno Cubana. Es licenciado en Teología y máster en Ciencias de las Religiones por el Seminario Teológico Nazareno Cubano, de Punta Brava, en La Habana. Por años, ha enseñado Teología, Biblia, Griego y Hebreo en seminarios e institutos bíblicos de varias denominaciones, y ha fungido como consultor en educación ministerial y editor de cursos de formación teológica. Es secretario general de la Sociedad Bíblica Cubana.

Walter Brueggemann (Tilden, Nebraska, 1933- Traverse City, Michigan, 2025)

Teólogo y biblista estadounidense. Doctor en Teología por el Union Theological Seminary, de Nueva York. Profesor emérito del Columbia Theological Seminary, fue ministro ordenado de la Iglesia Unida de Cristo. Su obra, centrada en el Antiguo Testamento, enfatiza la función contracultural del texto bíblico frente al individualismo y el consumismo imperantes. Publicó más de cien libros, entre ellos *La imaginación profética* (1978), *El mensaje de los salmos* (1984) y *Teología del Antiguo Testamento* (2005).

Más allá de la revolución: la vigencia profética de Sergio Arce Martínez

Eliezer E. Burgos Rosado

Cuba Teológica se suma al recuerdo del reverendo doctor Sergio Arce Martínez (1924-2015). Al cumplirse diez años de su partida, este 25 de agosto, la revista presenta un análisis de su legado teológico, centrado en una reflexión situada y en el diálogo entre la fe cristiana y los procesos de transformación social.

La teología de la liberación ha sido una respuesta clave frente a la opresión en América Latina. En ese marco, la propuesta de Sergio Arce Martínez resalta por vincular la praxis cristiana con la transformación social, en diálogo con la Revolución cubana. Su pensamiento, reinterpretado hoy, ofrece una teología de transformación global comprometida con los más vulnerables. Arce encarna una de las voces más relevantes del pensamiento teológico latinoamericano orientado al cambio social.

Su obra surge en el contexto de la Revolución cubana y se caracteriza por una articulación entre la fe cristiana y el proceso revolucionario, lo que él mismo denomina “teología en revolución”.¹ A diferencia de otras corrientes de la teología de la liberación, Arce desarrolla una propuesta en la que el cristianismo y el socialismo pueden coexistir y retroalimentarse en la construcción de una sociedad justa y solidaria.² Su visión ofrece un marco práctico donde la fe se encarna en la historia y se traduce en compromiso social y transformación política.

Uno de los ejes fundamentales de su propuesta es la noción de teología situada, entendida como un ejercicio teológico que parte del análisis de la realidad concreta. Su enfoque rechaza una teología abstracta y plantea que la iglesia debe comprometerse con la justicia social desde su contexto específico. Integra elementos del marxismo sin subordinar la fe a ninguna ideología. Para él, la lucha contra la desigualdad es un imperativo teológico, y el compromiso cristiano exige confrontar los sistemas que perpetúan la opresión. La iglesia, por tanto, no puede ser neutral ni ajena a las luchas del pueblo.



El reverendo doctor Sergio Arce Martínez, figura central de la teología cubana del siglo xx. Su pensamiento, forjado en el diálogo entre la fe cristiana y la realidad social, propuso una teología en revolución que situó la praxis como espacio donde la fe cobra sentido

Otro aspecto central en su pensamiento es la interpretación de Jesús como un revolucionario en sentido histórico y teológico. Para Arce, la proclamación del reino de Dios no es solo un anuncio escatológico, sino una confrontación directa con los poderes opresivos de su tiempo.³ En esta línea, su lectura de los evangelios enfatiza la dimensión profética de Jesús y su opción preferencial por los marginados, estableciendo un paralelo con las luchas revolucionarias contemporáneas.

Esta concepción le permite argumentar que la iglesia no debe limitarse a la enseñanza doctrinal, sino que está llamada a ser un sujeto histórico en la construcción de la justicia. En este marco, la fe cristiana se concibe como un factor dinamizador de los cambios sociales, y la figura de Jesús se convierte en referente para la praxis revolucionaria.⁴ Desde esta perspectiva, la iglesia ciertamente debe proclamar la fe, pero también precisa encarnarla en su compromiso con la justicia social y la lucha por la equidad. La misión eclesial, por tanto, se define no solo en términos de evangelización, sino también de compromiso activo con los sectores oprimidos.

Cabe destacar que el pensamiento de Arce pondera la praxis como el espacio donde la fe cobra sentido. Siguiendo la tradición de la teología de la liberación, sostiene que la iglesia no puede desentenderse de la historia, sino que debe ser una comunidad comprometida con la transformación de la sociedad. Según Ary Fernández Albán, “Arce es un teólogo sistemático, pero su interés no fue convertirse en un experto [...] Su teología no surgió de la academia [...] Ha sido, más bien, el resultado de un largo proceso de reflexiones elaboradas desde los púlpitos de diferentes iglesias [...]”⁵ De esta manera, su teología se convierte en un llamado a la acción, donde la fe se traduzca en prácticas concretas de liberación y transformación estructural.

Esta reflexión lo lleva a subrayar que la liberación promovida por el evangelio no es solo un acto de redención espiritual, sino también una lucha por la dignidad humana en todas sus dimensiones. Por tal razón, su pensamiento nos conduce a reconocer que la historia de la salvación se concreta en la praxis solidaria del amor, y la iglesia debe entenderse como medio para la realización de la historia humana, no como un fin en sí misma. Esto refuerza la idea de que la salvación cristiana no puede entenderse únicamente en términos espirituales, sino que debe reflejarse en la justicia social y la equidad estructural.

Los principios de la teología de Arce ofrecen un marco vigente para pensar la fe desde los desafíos del presente. Aunque surgieron en un contexto político particular, sus propuestas pueden adaptarse a realidades contemporáneas. Su pensamiento no solo confronta estructuras opresivas, sino que también acompaña procesos históricos de liberación, invitando a una praxis cristiana crítica que se construye desde abajo y sigue apostando por la transformación del mundo. Por esto, al dialogar hoy con la teología de Arce, resulta interesante que, desde la sociología de la comunicación, Manuel Castells sostenga que en la era de la información el poder económico se reconfigura a través de las redes digitales, generando nuevas formas de exclusión que la iglesia debe abordar.⁶ Partiendo de la teología en revolución, la iglesia no puede limitarse a una función pastoral pasiva. Más bien urge desempeñar un rol profético en la denuncia de las estructuras económicas que perpetúan la pobreza y la marginación, retomando sus principios, impulsando economías solidarias y desafiando modelos económicos que priorizan la acumulación de riqueza sobre el bienestar colectivo.

La teología de Arce, en consecuencia, se convierte en referencia esencial para aquellas comunidades de fe que buscan una praxis liberadora en su acción concreta.⁷ Es posible reforzar esta perspectiva al tener presente que la diaconía ecuménica no solo debe concebirse como un servicio a los más vulnerables, sino como una herramienta para la transformación social y la reivindicación de la justicia.⁸ En el contexto actual, esta visión se refleja en propuestas como la del papa Francisco, quien promueve modelos económicos basados en la solidaridad y la equidad. Gustavo Gutiérrez refuerza esta línea al señalar que la opción por los pobres exige leer la realidad desde los oprimidos y hacer de la iglesia una comunidad comprometida con la justicia.⁹ Enrique Dussel añade que esa justicia requiere no solo denuncia ética, sino transformaciones estructurales que desafíen el modelo capitalista desde una perspectiva integral.¹⁰

Así, hablando de desigualdades, Heidi A. Campbell y Ruth Tsuria han subrayado, tanto en sus trabajos teóricos como empíricos, que la brecha digital no es simplemente una cuestión técnica de acceso a internet o dispositivos, sino una manifestación contemporánea de exclusión social.¹¹ De

hecho, Campbell presenta que muchas congregaciones, especialmente durante la pandemia de covid-19, experimentaron por primera vez lo que significa vivir con acceso limitado a infraestructuras digitales, conocimientos técnicos y alfabetización digital, revelando así las dimensiones ocultas de desigualdad en el entorno eclesial.¹² Esta realidad plantea desafíos teológicos, pues refleja injusticias contrarias a la equidad cristiana. Superar la brecha digital en la iglesia es practicar justicia digital, manifestando el Reino también en lo tecnológico. Las comunidades de fe deben promover inclusión, acompañar a los vulnerables y garantizar acceso sin barreras socioeconómicas o generacionales.

Castells, por su parte, advierte que el poder digital no solo reside en el acceso a la tecnología, sino en la capacidad de controlar los flujos de información, lo que plantea serios desafíos para la autonomía de las comunidades cristianas.¹³ Mientras, Ofelia Ortega enfatiza que la ética cristiana en el mundo digital debe centrarse en la dignidad humana y la equidad, asegurando que la tecnología se utilice como una herramienta de liberación y no de opresión.¹⁴ Indudablemente, la automatización y la inteligencia artificial presentan desafíos adicionales, especialmente en términos de desplazamiento laboral y concentración del poder tecnológico. Desde una perspectiva teológica, cónsona con el pensamiento de Arce, es imperativo denunciar las injusticias tecnológicas, al tiempo que nos urge proponer alternativas que promuevan un desarrollo digital ético y equitativo.

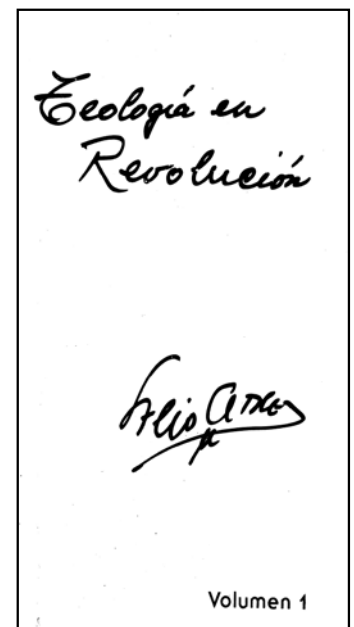
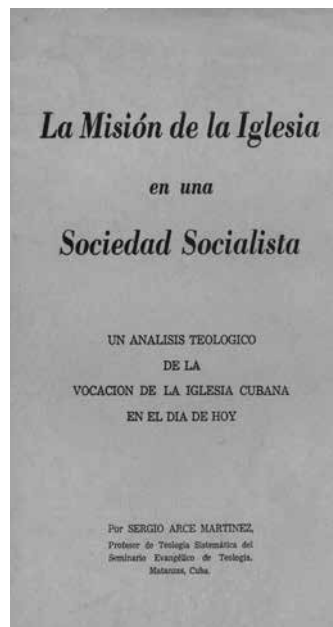
Dentro del proceso de estas reflexiones sobre el pensamiento de Arce y nuestros días, nos llama la atención cuando Nicolás Panotto sostiene que la teología pública debe encontrar nuevas formas de incidencia social y política para evitar que las iglesias sean meras espectadoras pasivas.¹⁵ Sin una praxis concreta, la transformación estructural que exige la teología de la liberación no se materializará. En esta línea, Arce afirmaba que no hay forma de vivir sin alguna ideología o visión del sentido de la historia. A la teología le corresponde enjuiciar la praxis cristiana desde la fe, para orientar opciones políticas y sociales que respondan al llamado de esperanza, justicia y amor solidario.¹⁶ Vemos cómo Arce desmonta la falsa neutralidad ideológica y nos llama a discernir, desde la fe, las opciones más justas. Esto exige una teología crítica y una iglesia activa que promueva justicia estructural, economía solidaria y conciencia frente al impacto del capitalismo digital.

Más allá del discurso teológico, el legado de Arce insta a que las comunidades cristianas sean laboratorios de nuevas prácticas, donde la fe se traduzca en acciones tangibles que desafíen las estructuras de opresión y construyan alternativas de vida digna. De hecho, Yara González-Justiniano plantea que la centralidad de la esperanza como práctica decolonial permite que las comunidades mantengan su agencia y generen procesos de justicia sostenibles a largo plazo.¹⁷ En la cotidianidad eclesial, en la educación teológica y

en la acción política, estos principios deben encarnarse, garantizando que el evangelio continúe siendo una fuerza transformadora en el mundo contemporáneo.

El pensamiento de Arce, nutrido en esta relectura contemporánea por los aportes de la teología del sur global, sigue ofreciendo un marco fundamental para quienes buscan sociedades más equitativas, sostenibles e inclusivas. Así, como ha señalado Fernández Albán, “su principal legado como teólogo es que nos deja como basamento una forma de hacer teología sobre la cual seguir construyendo nuevas reflexiones capaces de responder a las nuevas y diferentes condiciones y realidades de las iglesias y la sociedad cubanas”.¹⁸ Comparto plenamente esta afirmación, aunque también considero que ese legado tiene la capacidad de trascender las fronteras de la sociedad cubana. Nos corresponde a las nuevas generaciones continuar esta tarea, reinterpretando sus aportes a la luz de los desafíos globales, en diálogo con las múltiples realidades que configuran la vida de las comunidades de fe en América Latina y más allá.

Podemos afirmar que la teología de Arce representa un hito en la intersección entre fe y justicia social. No obstante, su aplicación en el siglo XXI exige una revisión crítica que, en lugar de enmarcarla en sus limitaciones contextuales, la proyecte como una herramienta analítica y operativa capaz de responder a los desafíos emergentes. Su legado teológico no debe concebirse como un sistema dogmático estático, sino como una plataforma dialógica en constante evolución, capaz de interactuar con las dinámicas sociopolíticas, económicas y tecnológicas contemporáneas.



Dos obras fundamentales del legado teológico de Sergio Arce. Su propuesta, arraigada en el contexto cubano, ha trascendido fronteras al ofrecer herramientas para pensar la fe desde la justicia social y la esperanza activa

Uno de los desafíos fundamentales en la relectura de Arce es la relación entre teología y política. González-Justiniano subraya que la esperanza debe ser entendida no como una postura pasiva, sino como una práctica sostenida que posibilita la resistencia en contextos de crisis.¹⁹ En palabras del propio Arce, “la inconformidad es lo propio de la esperanza, ya que la conformidad contradice lo que atañe a la fe como praxis eficaz de un amor realmente solidario”.²⁰ Esta afirmación conecta profundamente con el llamado de González-Justiniano a una esperanza activa que no se rinde ante la opresión, sino que la confronta desde el compromiso ético.²¹ Su perspectiva refuerza la idea de que la teología de Arce debe trascender una lectura exclusivamente política para integrarse en procesos de resiliencia y construcción de alternativas transformadoras. Su pensamiento, forjado en el contexto de la Revolución cubana, estuvo intrínsecamente vinculado a un proyecto político específico. Incluso, él mismo lo reconoció al afirmar: “Soy un radical en el sentido lato del vocablo, es decir, que voy a las raíces, que tengo raíces y que me levanto y actúo en base a mis raíces y no de acuerdo a los vientos que soplan”.²²

Esta raíz teológica no debe entenderse como dogmatismo, sino como fidelidad al contexto y al pueblo que buscaba acompañar. Como señala Fernández Albán, para hacer justicia a la teología de Arce es fundamental tener en cuenta el contexto desde el cual escribió: una coyuntura de lucha política intensa, de reconfiguración social y de alta tensión ideológica dentro y fuera de la iglesia cubana.²³ Sin embargo, la diversificación de los sistemas democráticos y la creciente complejidad de las relaciones entre Iglesia y Estado demandan una reconfiguración de su propuesta. En este sentido, el pensamiento de Arce sigue siendo pertinente en la medida en que pueda reformularse como herramienta crítica para la construcción de comunidades eclesiales comprometidas con la justicia y la equidad, sin quedar supeditado a una estructura política monolítica. No obstante, Fernández Albán advierte que la teología contemporánea debe abordar un horizonte de posibilidades conflictivas, reconociendo la interconexión entre las luchas de clase, cultura, género, sexualidad, raza y medioambiente. Este enfoque decolonial resulta indispensable para enfrentar los legados modernos y coloniales del capitalismo y para enraizar la reflexión teológica en las complejidades del presente.²⁴

Además, su visión de la iglesia como agente transformador de la realidad social debe enriquecerse con los desarrollos contemporáneos en teología. La teología feminista y las teologías del sur global han problematizado la manera en que ciertas corrientes de la teología de la liberación han omitido categorías de análisis fundamentales como el género y la colonialidad. María Pilar Aquino y Elsa Tamez sostienen que una praxis auténticamente liberadora requiere una aproximación interseccional que contemple la lucha

de las mujeres, los pueblos indígenas y las comunidades afrodescendientes en América Latina.²⁵ De este modo, la actualización del pensamiento de Arce debe incorporar estos enfoques, reconociendo que la injusticia se manifiesta en múltiples niveles y que la opresión no puede reducirse exclusivamente a términos económicos.

En esta misma línea, Fernández Albán propone que una teología revolucionaria y liberadora para la Cuba y América Latina actuales debe comprometerse con la pluralidad de nuevas voces y dar cuenta de las múltiples formas en que los oprimidos, marginados y discriminados expresan su fe en Dios en medio del sufrimiento, la escasez y la exclusión.²⁶ Esta perspectiva acentúa la necesidad de una teología que no solo se piense desde los márgenes, sino que se construya también desde las voces históricamente silenciadas.

Por otra parte, la digitalización y el avance de la inteligencia artificial presentan desafíos ineludibles para la reflexión teológica. Esto abre un espacio para considerar cómo la iglesia puede desempeñar un papel profético en la era digital, asegurando que las innovaciones tecnológicas no sean simplemente herramientas de control y exclusión, sino medios para fomentar la equidad y la participación comunitaria. Esto, claro está, teniendo presente que la brecha digital y la monopolización de la tecnología están generando nuevas formas de exclusión, lo que exige una respuesta desde una ética cristiana de la equidad. Cónsono con este pensamiento, Castells afirma que la acumulación del poder digital está redefiniendo las estructuras de dominación global, requiriendo una ampliación del análisis teológico para incorporar el impacto de la tecnología en la dignidad humana.²⁷ Por esto, resulta prudente destacar que la justicia digital debe ser un componente esencial en la agenda eclesial, garantizando que la innovación tecnológica no perpetúe desigualdades estructurales. Integrar esta dimensión a la teología de Arce implica reconocer que la lucha por la justicia ya no puede limitarse a la esfera económica y política tradicional, sino que debe abarcar también las nuevas formas de opresión generadas en la era digital.

Indudablemente, la teología de Arce mantiene una relevancia innegable en el siglo XXI, siempre que se la entienda como un sistema dinámico en diálogo con los desafíos contemporáneos. De esta manera, la noción de esperanza que sostiene González-Justiniano nos ofrece un marco para actualizar su pensamiento, destacando que la transformación teológica no solo se limita a responder a injusticias pasadas, sino que también debe anticiparse a los desafíos del futuro mediante la construcción de comunidades resilientes y esperanzadas. Su pertinencia no radica en su adhesión a un modelo político específico. Más allá de la revolución, el siglo XXI clama por una teología de transformación que integre nuevos paradigmas y responda a las realidades emergentes. Así como Arce reinterpretó

el cristianismo en su tiempo, el reto actual es continuar su legado mediante una teología liberadora que responda a los dilemas de la sociedad contemporánea y proponga caminos de justicia, equidad y esperanza. CT

Notas

- 1 Sergio Arce Martínez: *Teología en revolución*, vol. 1, Centro de Información y Estudio Augusto Cotto, Matanzas, 1988, p. 5.
- 2 María del Carmen Domínguez Matos: “La teología del reverendo Sergio Arce Martínez como expresión del pensamiento cubano en la revolución”, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Santa Clara, 2014, p. 104.
- 3 Véase Pablo Odén Marichal: “Sergio Arce Martínez: testigo de su tiempo”, *Cuba Teológica*, año 32, no. 1, Matanzas, ene.-abr., 2014, p. 41.
- 4 Domínguez Matos, ob. cit., pp. 70, 78.
- 5 Ary Fernández Albán: “Quehacer teológico de Sergio Arce: aportes a la teología en Cuba y Latinoamérica”, *Cuba Teológica*, año 32, no. 1, Matanzas, ene.-abr., 2014, p. 13.
- 6 Manuel Castells: *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, 6.ª ed., vol. I, Siglo XXI Editores, México D. F., 2005, p. 45.
- 7 Véase Ary Fernández Albán: “Quehacer teológico de Sergio Arce: aportes a la teología en Cuba y Latinoamérica”, ed. cit., p. 15.
- 8 Chris Fergusson y Ofelia Ortega: *La diaconía ecuménica: reconciliadora, compasiva, transformadora, profética, procuradora de justicia*, Ediciones CLAI, Quito, 2006, p. 45.
- 9 Gustavo Gutiérrez: *Teología de la liberación. Perspectivas*, 7.ª ed., Ediciones Sígueme, Salamanca, 1975, pp. 42-43.
- 10 Enrique Dussel: *Filosofías del sur: descolonización y transmodernidad*, Ediciones Akal, Ciudad de México, 2017, pp. 35-38.
- 11 Heidi A. Campbell y Ruth Tsuria: “Introduction: Studying Digital Religion in a Post-pandemic World”, en Heidi A. Campbell y Ruth Tsuria, eds.: *Digital Religion: Understanding Religious Practice in Digital Media*, 2.ª ed., Routledge, New York, 2022, p. 10.
- 12 Heidi A. Campbell: “When Churches Discovered the Digital Divide: Overcoming Technological Inaccessibility, Hesitancy & Digital Reluctance During the COVID-19 Pandemic”, *Ecclesial Practices*, vol. 10, no. 1, Amsterdam, 2023, pp. 36-61. Disponible en: <https://doi.org/10.1163/22144417-bja10046>.
- 13 Manuel Castells: *Comunicación y poder*, Alianza Editorial, Madrid, 2009, p. 98.
- 14 Ofelia Ortega, ed.: *Gracia y ética. El desafío de la ética a nuestras ecclesiologías*, Consejo Latinoamericano de Iglesias, Quito, 2006, p. 90.
- 15 Nicolás Panotto: *Religiones, política y Estado laico: nuevos acercamientos para el contexto latinoamericano*, 3.ª ed., REDLAD, GEMRIP, Santiago de Chile, 2019, pp. 23, 47, 95.
- 16 Sergio Arce Martínez: “Itinerario teológico”, en Juan José Tamayo-Acosta y Juan Bosch, eds.: *Panorama de la teología latinoamericana*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2001, p. 130.
- 17 Yara González-Justiniano: *Centering Hope As a Sustainable Decolonial Practice: Esperanza en Práctica*, Lexington Books, Lanham, 2022, p. 92.
- 18 Ary Fernández Albán: “Quehacer teológico de Sergio Arce: aportes a la teología en Cuba y Latinoamérica”, ed. cit., p. 15.
- 19 Yara González-Justiniano, ob. cit., p. 67.
- 20 Sergio Arce Martínez: “Itinerario teológico”, ed. cit., p. 119.
- 21 Yara González-Justiniano, ob. cit., p. 67.
- 22 Sergio Arce Martínez: “Amo a mi patria, amo a mi iglesia”, en Juana Berges y Reinerio Arce, eds.: *40 años de testimonio evangélico en Cuba*, Consejo de Iglesias de Cuba, Departamento de Comunicaciones del CLAI, La Habana, Quito, 2000, p. 80.
- 23 Ary Fernández-Albán: *Decolonizing Theology in Revolution: A Critical Retrieval of Sergio Arce's Theological Thought*, Palgrave MacMillan, Springer Nature, Cham, Switzerland, 2018, pp. 9-10.
- 24 *Ibidem*, pp. 8-10.
- 25 Pilar Aquino y Elsa Tamez: *Teología feminista latinoamericana*, Editorial Abya-Yala, Quito, 1998, p. 76.
- 26 Ary Fernández-Albán: *Decolonizing Theology in Revolution: A Critical Retrieval of Sergio Arce's Theological Thought*, ed. cit., p. 8.
- 27 Manuel Castells: *Comunicación y poder*, ed. cit., p. 98.

OCTAVARIO DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

El artículo del reverendo Francisco Rodés reflexiona sobre la unidad cristiana a partir de Efesios 4,1-6. Analiza la búsqueda histórica desde el Concilio de Nicea, advirtiendo sobre los peligros del dogmatismo y la seducción del poder, y concluye que el verdadero camino requiere humildad ante el misterio divino, tolerancia y un amor práctico que siga el ejemplo de Cristo.

La unidad cristiana, a la luz de Efesios 4,1-6

Francisco Rodés González

Yo, que estoy preso por causa del Señor, les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido, y que sean humildes y mansos, y tolerantes y pacientes los unos con los otros, en amor. Procuren mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. (Lucas 4,1-3)

El texto de Efesios es un llamamiento a la unidad cristiana desde la perspectiva de la espiritualidad. Es un reto a la conversión de la iglesia que nos ubica en la humildad, la tolerancia y el respeto a la diversidad.

Es una feliz coincidencia —que nos ayuda a profundizar en el tema— el que estemos conmemorando el jubileo de los 1700 años del primer concilio ecuménico de la cristiandad, celebrado en Nicea en el año 325. Convocado por el emperador Constantino, este concilio es vital para entender la lucha por la unidad cristiana, que era, precisamente, uno de sus objetivos. Como toda historia humana, este evento está marcado por la ambigüedad, con luces y sombras, con lo bueno y lo malo entremezclados. Por un lado, está el hecho de ser convocado por un emperador cuyo principal interés era la unidad de un imperio abarcador y diverso, usando la religión como cemento unificador. Era, sin duda, un interés político, y de política Constantino sabía. Por otro lado, estaba el desafío para la iglesia en ese mundo diverso: ¿cómo mantener la unidad de la fe sin disolverse en una mezcla con las tantas corrientes religiosas en competencia?

Trataremos este último punto primero. ¿En qué terreno buscaron recursos los cristianos del siglo IV para enfrentar el

problema de la unidad? Inmersos en el mundo grecolatino, y con la herencia cultural de sabios, filósofos y pensadores como Sócrates, Platón y Aristóteles, no parecía haber mejor camino que recurrir a la filosofía para iluminar la fe.



Representación del Concilio de Nicea, convocado por el emperador Constantino. Allí se buscó la unidad cristiana mediante definiciones doctrinales, pero también se inauguró una alianza entre la Iglesia y el poder político

El problema planteado por las enseñanzas de Arrio era de gran importancia: la doble naturaleza, humana y divina, de Cristo. La propuesta de Arrio, que por cierto se había extendido como pólvora por el Imperio, era fácil de asimilar. Presentaba a un Jesús humano —iluminado, sí; escogido y salvador, sí, pero humano. Esto encajaba mejor en una lógica simple, similar a la de aceptar a Mahoma, Buda u otros seres humanos iluminados. Si se enfatiza demasiado la divinidad, entonces algunas expresiones del evangelio, como que Jesús “fue tentado en todo según nuestra semejanza”, se vuelven difíciles de explicar. Sin embargo, esta visión que reducía a Cristo a un mero humano terminaba alejándose radicalmente del Cristo presentado en el Evangelio de Juan y en las cartas de Pablo. Jesús dijo: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”; “Mi Padre y yo una cosa somos”. Y están todas las afirmaciones que presentan a Cristo como mediador en la creación y en la consumación del mundo. Sin embargo, la doctrina simple de Arrio ganaba adeptos; de hecho, el propio emperador y su madre llegaron a seguirla.

El Credo niceno, como los credos subsiguientes, pretendió resolver el problema con afirmaciones tomadas del lenguaje filosófico, estableciendo así certezas y una ortodoxia con límites seguros. Pero el resultado fue también rechazar la herejía, condenar y perseguir al que no se aviniera a la “única verdad”. Así, la historia del cristianismo se escribió con sangre y fuego, con excomuniones y hogueras. Se impuso una sola verdad, sin matices y, sobre todo, sin tolerancia.

Es verdad que hay columnas inamovibles en la fe. El propio Efesios lo dice: “Una fe, un Señor, un bautismo, un Dios y Padre de todos”. Estos son los credos esenciales para el bautismo. Pero también es necesario dejar espacio y libertad

para el pensamiento. Como bien decía san Agustín: “En lo esencial, unidad; en lo secundario, libertad; sobre todo, amor”.

Otro problema fue la limitación del propio lenguaje filosófico grecolatino, que no aceptaba fácilmente que la divinidad tiene sus misterios. Usamos aquí el término “misterio” con la acepción de humildad ante las fronteras del razonamiento humano. Pretender conocerlo todo sobre Dios es una forma de arrogancia. Permítanme ilustrarlo con una anécdota: un niño que había nacido ciego le preguntó un día a su tutora: “Dime, ¿cómo son los colores? Oigo hablar del verde, del azul, del rojo”. La tutora, queriendo dejarle al menos una impresión, le dijo: “El azul es como cuando estamos al sol y sientes el frescor de una brisa que acaricia tu rostro; así es el azul, una caricia suave. El verde es como cuando te sientas en la hierba; es blanda y tu cuerpo descansa; así es el verde, como un descanso. El rojo, cuando te acercas al fuego y sientes un calor que te puede quemar y te alejas; así, el rojo es alejarse”.

Así es como podemos hablar de la divinidad: solo con metáforas, con aproximaciones. Como las señales en la carretera, que indican las próximas curvas o variantes, pero son solo eso: indicaciones, símbolos. Eso es todo lo que podemos saber. Aceptar el misterio es aceptar nuestra limitación humana. El autor de la Epístola de Juan lo resuelve de un plumazo: “A Dios nadie le ha visto jamás. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros”, porque “Dios es amor”.

Toda pretensión de tener la única verdad en la mano ha sido fuente de mucho sufrimiento en la historia de la iglesia. La persecución de los herejes es una de las grandes manchas de la historia eclesiástica. Quien pretende tener la verdad absoluta se convierte en un ser arrogante, excluyente y falto de amor. El autor de Efesios introduce la humildad como antesala de la unidad; es la apertura a aquello que nos puede dar más luz sobre nuestra limitada verdad. El fundamentalismo excluyente, que erige muros de separación, divide y va contra la unidad del evangelio de amor. Y cuidado con la lectura superficial y literalista de la Biblia, porque cada cual interpretándola a su manera puede ser una fuente de divisiones.

Y llegamos al otro lado problemático del Concilio de Nicea: la instrumentalización del cristianismo para la estabilidad política del Imperio. Fue un mal matrimonio. La iglesia, hasta entonces de mayoría humilde, pobre y perseguida, fue invitada al banquete del emperador. Se produjo entonces un deslumbramiento por las facilidades y beneficios del poder. ¿Por qué estar en conflicto con el poder, si ahora la iglesia tenía dinero, edificios e instituciones estables? El historiador de la iglesia Eusebio de Cesarea se excede en elogios al emperador, a quien presenta como un instrumento de Dios para abrir las puertas de la evangelización del mundo entero. La Iglesia, seducida por el éxito numérico, por la pompa y el oropel, por el protocolo

imperial, cayó en la tentación a la que Cristo resistió en el desierto: tener el mundo a sus pies. Pero, en realidad, era la Iglesia la que estaba cayendo a los pies del mundo.

Más tarde, las iglesias fueron beneficiarias del occidente capitalista, colonialista y explotador. ¿Acaso no abrieron los enclaves de los colonizadores las puertas para la evangelización del mundo “pagano”? La civilización occidental, la cultura del progreso, de la libre competencia y la tecnología se hicieron aliadas de la evangelización. Por eso, muchas culturas originarias miran hoy con desconfianza el mensaje evangélico.

Efesios nos llama hoy a la espiritualidad de la humildad, la bondad, la tolerancia y el amor, que son las señales supremas del reino de Dios. Este es el único camino que conduce a la unidad de todo el pueblo de Dios. Implica el rechazo a los falsos valores del mundo, al concepto de éxito numérico, a la grandeza institucional y al gusto por el consumismo. Hoy se habla mucho de “bendiciones”, y a menudo se piensa solo en un bien material; es el materialismo invadiendo la iglesia. En la predicación evangélica abunda un triunfalismo que contrasta fuertemente con las paradojas bíblicas. Ejemplo, en Romanos 8 se dice que “Si Dios con nosotros, ¿quién contra nosotros?”, y a renglón seguido la realidad de los cristianos durante las persecuciones del Imperio romano: “Somos estimados como ovejas de matadero”, para finalmente basar su certeza en la única seguridad que tenemos, que “nada nos podrá apartar del amor de Dios mostrado en Cristo Jesús”.

Es, pues, el de Efesios, un llamado a la permanente conversión cristiana a la espiritualidad, a la humildad. A poner al descubierto el ego que se esconde en las pretendidas ortodoxias, academicismos y fundamentalismos de cualquier color.

Oremos por la unidad cristiana en el marco de la oración que nos enseñó Tomás Merton. Parafraseándolo a él, digamos: “Dios, no sé si lo que hago es lo mejor y lo correcto. Tampoco sé si los resultados serán los mejores, y no estoy seguro de estar cumpliendo tu voluntad. Pero sí pienso que te agrada que lo que haga sea para ti”.

Pidamos a Dios, en este Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos, que su Espíritu nos traiga a la conversión, a la humildad, a la bondad, a la tolerancia y a la aceptación de la diversidad. Amén. CT

SEMANA
SANTA
2025

Desde la riqueza del relato de los discípulos de Emaús, el reverendo Ary Fernández aborda la esencia de la Pascua. Interpela nuestra tristeza y desaliento con la verdad transformadora de la fe: el Cristo resucitado camina a nuestro lado en la incertidumbre, parte el pan en nuestra mesa y convierte nuestra huida en un retorno cargado de esperanza y testimonio. La resurrección se revela así como la fuerza viva que ilumina nuestra realidad y abre un nuevo horizonte.

Caminantes, ¡hay otro camino!

Ary Fernández Albán

Texto bíblico: Lucas 24,13-35

Hace apenas dos días rememoramos el camino de la cruz. Muchos de nosotros acompañamos la cruz del Crucificado a lo largo de esa peregrinación mientras, al mismo tiempo, íbamos cargando nuestras propias cruces. Cruces pesadas, dolorosas, invisibles para algunos, más evidentes para otros. Cruces que laceran nuestros cuerpos cansados y dolidos, y nuestro espíritu agobiado por el peso de una realidad que con frecuencia se nos torna extenuante e interminable. Hoy hemos subido esta colina con la ilusión de que esas cruces pesen y duelan menos. Nos anima nuestra fe, desgastada y tambaleante, pero fe, al fin y al cabo, a pesar del contagioso desánimo colectivo.

Es por eso que este relato bíblico viene a ser como un rayo de luz venido de lo alto en medio de tanta oscuridad —como estamos esperando ver y como presenciaremos en algunos minutos— para devolvernos la esperanza y la confianza en Dios y en su promesa. Es un relato a través del cual el Espíritu del Resucitado, que no es otro que Jesucristo, el que fue crucificado, nos habla hoy con especial énfasis al confrontarnos con nuestra realidad a la luz de nuestra fe en el mensaje evangélico. Un relato en el que nos descubrimos a nosotros mismos como caminantes, al estilo de estos dos, Cleofas y su compañía, sacudidos por la tristeza, la confusión, la incertidumbre, la desolación y la desesperanza. Al igual que ellos, nos descubrimos discutiendo entre nosotros sobre lo que ha sucedido, sobre lo que ha venido sucediendo, y sobre lo que pensamos que pudiese suceder de aquí en adelante.



Un hecho traumático y desgarrador los dejó sin aliento y en total incertidumbre: la aparente finalización de forma violenta, cruel y deshumanizadora, de la esperanza depositada en Jesús de Nazaret y su mensaje acerca de un orden de cosas y de una vida diferente a la que venían sufriendo. Con la crucifixión de Jesús, los representantes de los poderes de este mundo parecían frustrar una vez más —pero ahora definitivamente— el intento de hacer posible el cielo en la tierra, eso que llamaban el reinado de Dios. A nosotros hoy nos parece que se nos aleja cada vez más la posibilidad de participar y disfrutar de una sociedad más justa, próspera y sustentable.

Tan absortos estaban en su tristeza y su pesimismo que apenas si notaron que alguien se les unía en el camino. Alguien que, por las preguntas que hacía, parecía ajeno a lo que había ocurrido por aquellos días y que estaba en boca de todos: “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe lo que sucedido en estos días?”. Alguien que no era cualquier alguien, sino alguien muy especial. Era el Resucitado, quien se les apareció en el camino de forma imperceptible pero real, como mismo lo hace con nosotros hoy, cuando más confundidos, abatidos y desesperanzados nos encontramos.

El obispo de la Diócesis de Matanzas, Juan Gabriel Díaz, dijo en la catedral el viernes, al finalizar el viacrucis, que más que acompañar a Jesús en el camino a la cruz, es el Crucificado quien nos acompaña a llevar nuestras cruces. Y más aún, el Crucificado-Resucitado, “el Cordero degollado, pero de pie”, no solo nos acompaña en el camino, sino que nos sale al encuentro, como a los caminantes de Emaús, para confrontarnos con lo que estamos viviendo a la luz de nuestra fe y, al mismo tiempo, para confrontarnos con el sentido de nuestra fe a la luz de la realidad cotidiana que vivimos. “¿Acaso no son ustedes cristianos y cristianas? —pareciera decirnos el Señor cuando nos ve tristes, abatidos, vencidos por las circunstancias—. ¿Acaso no creen ustedes en el Dios que hace posible lo que parece imposible? ¿Acaso no creen ustedes que he venido para que tengan vida, y no cualquier clase de vida, sino vida nueva, plena, digna de ser vivida, abundante de sentido? ¿Acaso no creen ustedes en la promesa que les hice de que estaré todos los días

junto a ustedes hasta el fin del mundo? ¿Acaso no creen ustedes que la semilla tiene que morir para que de ella nazca la planta; que lo viejo, caduco, obsoleto y negativo tiene que morir para que surja algo nuevo y vital, expresión de la voluntad amorosamente transformadora y salvífica de Dios? ¿Cómo es que aún no entienden lo que dicen las Escrituras?”, nos sigue interpelando el Señor. ¿Cómo es que aún no entendemos el mensaje del Evangelio? —me pregunto cuando constato que en ocasiones pareciera que nos venimos abajo, que nos derrumbamos espiritualmente como aquellos caminantes.

Pero tal como hizo con ellos, el Señor resucitado está dispuesto siempre a entrar una vez más en nuestras vidas y a sentarse a nuestra mesa, para partir y compartir el pan —alimento espiritual que él mismo es— con nosotros; y para invitarnos a que le imitemos con ese gesto, a manera de práctica frecuente y solidaria en nuestras comunidades. Es allí, compartiendo la mesa y el mensaje del Evangelio en una sobremesa, que le reconoceremos presente y actuante entre nosotros. “En ese mismo instante se levantaron y volvieron a Jerusalén”.

El camino dejará de ser entonces lugar de fracaso y huida para convertirse en oportunidad de encuentro y comienzo, de servicio y testimonio, de compartir solidario y de esperanza en hacer realidad nuestro sueño.

En el camino le conocieron; haciendo camino aprendieron con Él. El camino les mostró los dolores y las miserias de este mundo, pero descubrieron que es posible encontrar ternura también. Caminando se hicieron amigos; y más que amigos, hermanas y hermanos de Aquel. Caminando lo compartieron todo: la comida, la ropa, el cansancio, los sueños, las tristezas, y las historias de ayer. Caminando con él conocieron al Padre, al Dios de los pobres, al autor de la vida y del bien.

El camino les trajo y les llevó de vuelta. Por el camino le vieron por última vez, cargado de golpes, insultos y ofensas, mientras muchos otros se burlaban de él. ¡Pero el camino les trajo la buena nueva de que estaba vivo otra vez!; se le apareció a Cleofas, a María y a otros cinco multiplicados por cien. El camino se tornaba amigo de nuevo, y todos regresaban a Jerusalén. A emprender de nuevo el camino, a mostrar a otros lo que antes no pudieron o no supieron ver: que Jesús es el verdadero camino que nos lleva a la vida mientras hacemos el bien, no importa a quién le sirvamos; y si no nos lo reconocen, pues lo hacemos también.

Por eso les llamaban “los del camino”. ¿Y cómo de otra forma podría ser, si caminando fueron creciendo, tratando de llegar a la estatura de Aquel? Aquel que les mostró al Padre de un modo tan claro y concreto a la vez, amando, cuidando, sanando, sirviendo a otros, y no esperando que fuese al revés. En ello radica la verdad de esta vida, de Dios y de nuestra fe. Y no se descubre si no se vive. ¡Sembremos, entonces, amor ahora, y cosecharemos después! CT

La iglesia, el SET y la educación teológica

Nelson A. Dávila Rodríguez

En el V Instituto Nacional de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba, el autor analizó la relación histórica entre su denominación y el Seminario de Matanzas. Su ponencia evalúa el aporte fundamental de esta institución a la formación de pastores y laicos, examinando el impacto de sus diversos programas académicos. El estudio celebra una colaboración de 78 años, identifica desafíos y subraya la contribución recíproca de la iglesia al seminario.

Agradezco la oportunidad que se me concede en este V Instituto Nacional Presbiteriano para referirme a la importancia del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas (SET) en la educación teológica de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba (IPRC).

Se me ha pedido una reseña histórica; sin embargo, solo tendré en cuenta algunas cuestiones que considero significativas, pues no sería posible abarcar setenta y ocho años de educación teológica en tan corto tiempo. Además, las fuentes documentales y los registros estadísticos disponibles no siempre ofrecen toda la información que se necesita. Soy consciente de que pudieran repetirse algunos asuntos a los que haremos referencia los diferentes ponentes; no obstante, su reiteración servirá para resaltar lo positivo del tema que, según he revisado, no se analizó en institutos anteriores de la manera en que lo estamos haciendo ahora, aunque en aquellos aparezca alguna que otra mención a las relaciones entre el SET y la IPRC.

Dado que se trata de “educación teológica”, considero oportuno esclarecer primeramente qué se entiende por este término. Con este fin, y dentro de las muchas definiciones que ofrecen los estudiosos del tema, escogí una “del patio”. La presbítera Ofelia Ortega Suárez la describe como “la tarea de motivar, equipar y capacitar al pueblo de Dios para desarrollar sus dones y ofrecer sus vidas con un sentido de servicio”.¹ Sucede que en ocasiones solo se concibe este tipo de educación como los estudios curriculares que ofrecen los seminarios o las escuelas teológicas a quienes han sentido el llamado para servir a Dios como pastoras y pastores, o en otros ministerios que se desarrollan en las iglesias locales.

Esta visión exclusivamente académica le resta valor a una dimensión más abarcadora, la misma a la que se refiere Ortega Suárez cuando la observa como “motivar, equipar y capacitar al pueblo de Dios”; es decir, a toda la feligresía de nuestras iglesias, con la finalidad de prepararla para colaborar con Dios en su proyecto de salvación. Este criterio ha sido recogido en varios documentos de la IPRC a través del tiempo, entre ellos el informe de la Comisión de Estudio de Política Eclesiástica de 2015, cuando reitera que “la Iglesia necesita que toda la feligresía posea una adecuada formación bíblico-teológica que le permita estar capacitada para desempeñar los diferentes ministerios”.²

Por esta razón, la educación teológica tiene la doble función de capacitar a las personas que van a ser ordenadas al presbiterado con cargo pastoral, para que estas, a su vez, durante el desarrollo de su pastorado, se conviertan en facilitadoras de la preparación que necesita nuestra feligresía. No es de extrañar que el éxito de esta educación, para algunos autores, radique en la revitalización de las comunidades de fe para cumplir el mandato de la gran comisión, en esa relación de evangelizar-discipular-bautizar-enseñar que nos ofrece el evangelista Mateo.³

De acuerdo con las anteriores observaciones, también se precisa conocer cuáles deben ser las características de una educación teológica para estos tiempos. Considero pertinente lo expresado en la Carta Jubilar del SET en su 70 aniversario, en el año 2016, cuando sugiere que sea “contextual, ecuménica, dialogal, transformadora, interdisciplinaria, intercultural e interreligiosa...”.⁴

A partir de ahora, en un análisis de la educación teológica que necesitamos y la manera en que el SET ha contribuido a ella, no podemos pasar por alto algunos antecedentes de nuestra historia como Iglesia que, aunque aparezcan en diversas publicaciones o los hayamos escuchado muchas veces, es menester traerlos a la memoria de vez en cuando para no perder nuestra conexión con el pasado.

En esta mirada a los tiempos fundacionales, cuando todavía no se contaba con una institución de educación teológica formal, no cabe duda, según cuenta el presbítero Rafael Cepeda Clemente,⁵ que fue Evaristo Collazo, uno de los misioneros patriotas, quien primero desarrolló un programa elemental de formación bíblico-teológica, junto con su esposa Magdalena, entre las personas que le escuchaban predicar en su propia casa y en otros dos centros en La Habana. Más tarde, con la llegada de los misioneros estadounidenses, se reforzó esta labor de capacitación del liderazgo de la naciente Iglesia presbiteriana.

Un ejemplo de lo expresado anteriormente lo constituye la visión educativo-evangelizadora del reverendo Robert L. Wharton, que en 1904 inició una clase teológica en la iglesia local de Cárdenas para algunos jóvenes que quisieran ser futuros pastores.⁶ Y la de Hubert G. Smith y otros, de fundar un seminario presbiteriano en 1920, en la propia casa

pastoral de Cárdenas, que ofreció las primeras lecciones de Biblia y teología, donde uno de sus profesores era el cubano Ezequiel Torres.

Tampoco se puede prescindir, en esta etapa inicial, de la importancia que ofrecieron los colegios presbiterianos a la educación teológica, a partir de la educación cristiana que impartían las propias maestras de estos planteles en las iglesias locales. Cabe destacar el desvelo de la misionera y pedagoga Margaret E. Craig por fundar un Departamento Normal en el colegio presbiteriano La Progresiva, de Cárdenas, con el propósito de lograr maestras y maestros debidamente preparados para ejercer una educación cristiana en las iglesias presbiterianas. Esta iniciativa constituye otra afirmación del presbítero Rafael Cepeda Clemente, cuando expresa que “las escuelas diarias fueron un puntal básico en la obra evangelística y misionera de la obra presbiteriana”.⁷

Programa residencial de educación teológica

En 1946 se funda el Seminario Evangélico de Teología en Matanzas, bajo los auspicios de las iglesias presbiteriana y metodista, incorporándose más adelante la Iglesia episcopal. No se puede obviar que en estos setenta y ocho años, una de las mayores contribuciones del SET a la IPRC ha sido su programa residencial de educación teológica. Los datos estadísticos consultados muestran que desde la primera clase que se graduó en 1949 y hasta el curso 1984, egresaron treinta y cuatro hombres como bachilleres en Teología. A partir de esa fecha y hasta el 2022, cincuenta y nueve más se titularon como licenciadas y licenciados en teología, para un total de noventa y tres personas, algunas como candidatas al presbiterado pastoral o alumnos especiales para dedicarse a diferentes ministerios, y otras enviadas por centros y movimientos ecuménicos. De esta cantidad, algunas han fallecido y otras se encuentran jubiladas; un grupo trasladó su residencia a otros países; unas pocas sirven a la IPRC en otros ministerios como parte de un laicado con estudios teológicos superiores; y a pesar de las grandes dificultades de estos tiempos, un por ciento no muy amplio mantiene su vocación de acompañar a nuestras iglesias locales ejerciendo el presbiterado con cargo pastoral. Es conveniente resaltar que en estos momentos contamos solamente con un candidato al presbiterado pastoral matriculado en el programa de Licenciatura en Teología residencial.

De igual forma, otros programas del SET que también han sido de utilidad para la educación teológica de la feligresía presbiteriana-reformada son los siguientes:

Licenciatura en Estudios Bíblico-teológicos (semirresidencial)

La Licenciatura en Estudios Bíblico-teológicos, con una duración de cinco años, es un programa semirresidencial de

nueva creación que favorece la capacitación de personas para el ejercicio del ministerio pastoral u otros que se desarrollan en las iglesias locales, sin necesidad de residir en el campus, y que también pudiera ser aprovechado para la capacitación del liderazgo de la IPRC. En su primera edición se encuentran matriculadas dos personas: una presbítera gobernante de la iglesia de Sabanilla y un presbítero gobernante con responsabilidad pastoral que atiende las iglesias dependientes de Vegas y Marianao, mientras que la segunda edición cuenta con cinco estudiantes: tres de Matanzas Central y dos de Varadero. Los estudiantes que decidan finalizar sus estudios al concluir el tercer año recibirán el título de bachilleres en Estudios Bíblico-teológicos.

Bachillerato en Estudios Bíblico-teológicos (semirresidencial)

Un nuevo programa semirresidencial de Bachillerato en Estudios Bíblico-teológicos, con una duración de tres años, comenzó a partir del 2007 en la sede del SET. Este ha posibilitado la capacitación bíblico-teológica de algunos líderes de nuestros tres presbiterios, en áreas de estudio como ciencias bíblicas, teología sistemática y teología práctica, para contribuir a un mejor desempeño en el trabajo de sus iglesias locales. En diecisiete años, solo veintisiete personas de la IPRC han recibido sus títulos. Es necesario señalar que en las primeras ediciones del programa, el número de matriculados siempre fue mayor al de los graduados, lo cual muestra que varias personas lo abandonaron en diferentes momentos del período curricular y no llegaron a completarlo.

Bachillerato en Educación Cristiana (semirresidencial)

La Escuela de Educación Cristiana del SET, solo para mujeres, graduó a siete estudiantes de nuestra Iglesia en el período de 1949 a 1973. Algunas de estas mujeres desarrollaron una labor de excelencia en la educación cristiana de la IPRC, sobre todo en el diseño de actividades y currículos para la niñez y la adolescencia. Este programa se canceló en 1974, y treinta y dos años después, en el 2006, se abre nuevamente en modalidad semirresidencial bajo el rectorado del presbítero gobernante Reinerio Arce Valentín —en esta oportunidad, con un enfoque más amplio e inclusivo, porque iba más allá de la escuela dominical como única actividad educativa de la iglesia, y además enrolaba a mujeres y hombres laicos por igual que aspiraban a obtener conocimientos y habilidades para facilitar el desarrollo de una adecuada praxis educativa en las comunidades de fe. Los datos estadísticos recogen que en la primera edición del programa, en 2011, no hubo matrícula de la IPRC, mientras que en las siguientes recibieron su título dos hombres y una mujer en 2016, una mujer en 2019 y dos mujeres en

la última edición de 2023, para un total hasta la fecha de seis personas (dos hombres y cuatro mujeres). Es de notar el poco aprovechamiento de este programa por parte de nuestra Iglesia, que en trece años solo ha sido aprovechado por seis personas.

Cursos para la capacitación de maestras y maestros de escuelas dominicales (por encuentros)

A la par del programa de Bachillerato en Educación Cristiana en su nueva edición, comenzaron en el 2006 los cursos territoriales para la capacitación de maestras y maestros de escuelas dominicales por encuentros. En este programa, que consta de diez módulos que ofrecen conocimientos de Biblia, teología, historia de la iglesia, así como herramientas pedagógicas y metodológicas para desarrollar procesos de enseñanza-aprendizaje, han obtenido su certificado, hasta la fecha, setenta personas procedentes de los diferentes territorios que se han utilizado como sedes: las iglesias presbiteriana-reformadas de Luyanó, San Nicolás de Bari, La Habana Primera, el Canip y la sede del SET en Matanzas.

Programa de Capacitación Bíblico-teológica para el Laicado (por encuentros)

El Programa de Capacitación Bíblico-teológica para el Laicado, por encuentros, que se inició en la década de 1990, es otro que ha beneficiado a la educación teológica en la IPRC. En mi opinión, su utilidad consiste en que constituye un evento que puede contribuir a la preparación de toda la feligresía, porque solo requiere un nivel de noveno grado y posibilita la apropiación de conocimientos básicos y recursos prácticos, de manera sencilla, dinámica y participativa, en materias agrupadas en los campos de Biblia, teología sistemática, teología práctica e historia de la iglesia, con el propósito de servir de una manera más comprometida en los diversos ministerios que desarrollan las iglesias locales. Cabe destacar que nuestros tres presbiterios han utilizado este espacio para enviar a sus feligreses, y algunas de las iglesias que han ofrecido sus instalaciones como sedes son: Cárdenas, Caibarién, Sancti Spíritus y el Canip, así como la sede del SET en Matanzas. La consulta de datos estadísticos confirma que alrededor de ciento ochenta y siete feligreses se han beneficiado con estos cursos en los últimos veinticinco años.

Escuela Cubana de Diaconía (semirresidencial)

Hay que mencionar también la utilidad de la Escuela Cubana de Diaconía, un programa semirresidencial conjunto del SET con el Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr., que dio inicio en el año 2013, con el propósito de capacitar bíblica y teológicamente al liderazgo de las iglesias locales para el cumplimiento eficaz de la misión diaconal en

el contexto cubano. De la IPRC, solo veinticinco personas han obtenido su certificado de participación, y en la edición que acaba de comenzar se encuentran matriculadas tres.

Instituto Bíblico Pastoral

El Instituto Bíblico Pastoral constituye otro de los programas de capacitación bíblico-teológica para el laicado que también ofrece un certificado de participación. Se viene desarrollando desde el año 2000, durante el verano, regularmente en el mes de julio, donde se profundiza sobre los principales temas que desafían la práctica pastoral de nuestras iglesias, completado con estudios bíblicos en correlación al tema central escogido. De acuerdo con fuentes orales consultadas, siempre ha tenido presencia de la IPRC, sobre todo de personas jóvenes.

Puertas Abiertas

Puertas Abiertas es una actividad a la que convoca el SET y que también contribuye de alguna manera a la capacitación teológica y al despertar de vocaciones de los miembros de diferentes iglesias, donde se muestra el trabajo y los programas que ofrece la institución a los visitantes. El SET es consciente de que necesita trabajar en la planificación y desarrollo de este evento con más periodicidad. Sin embargo, es oportuno aludir que en el 2023, por iniciativa del Presbiterio de La Habana, un grupo de quince jóvenes viajó al SET para conocer la institución, bajo el lema de “Dios tiene para ti un llamado y un lugar para servir”, donde fueron recibidos por la Dirección y algunos miembros del claustro. Esta visita constituyó, sin lugar a dudas, una información de primera mano sobre los diferentes eventos que desarrolla el SET y la manera de vincularse a ellos.

PROGRAMAS DE POSGRADO

Maestría en Teología

La Maestría en Teología comenzó en el período 1979-1980 con el propósito de contribuir a la educación de posgrado del cuerpo pastoral. De este programa se han graduado hasta la fecha solo once personas de la IPRC: nueve que ejercen el pastorado y dos laicos. Es de notar, al igual que en otros programas, el abandono de los estudios por algunas personas en diferentes momentos de la etapa curricular, y otras que nunca entregaron los trabajos evaluativos requeridos ni escribieron sus tesis.

Maestría en Liturgia

Por su parte, la Maestría en Liturgia desarrolla actualmente su etapa curricular y cuenta en su matrícula con cuatro

personas de la IPRC: un presbítero pastor y tres mujeres laicas.

Doctorado en Filosofía (PhD) en el área de teología SET-GTF

El programa conjunto de Doctorado en Filosofía (PhD) en el área de teología, de la Fundación Teológica Graduada (Graduate Theological Foundation, GTF), con sede en Sarasota, Estados Unidos, y el SET, dio inicio a su fase curricular en el año 2018, con una matrícula de cuatro docentes de la IPRC. Los presbíteros Daniel Montoya Rosales y Daniel Izquierdo Hernández ya ostentan el grado de doctores en Filosofía, mientras que la presbítera Dora Arce Valentín y el presbítero Francisco Marrero Gutiérrez se encuentran trabajando en sus respectivas tesis. Para ellos solicito el acompañamiento de nuestra iglesia con sus oraciones, a fin de que puedan culminar sus investigaciones en el tiempo requerido.

Doctorado en Ministerio SET-GTF

En el año 2020 comenzó a gestarse la idea de abrir un programa de Doctorado en Ministerio, también en conjunto con la GTF, el cual dio inicio en el curso académico 2021-2022. Su propósito consistía en contribuir a la profundización y especialización del cuerpo pastoral, así como de personas laicas que se desempeñaban en otros ministerios en las iglesias locales, a fin de ampliar su competencia profesional con la adquisición de capacidades y herramientas necesarias para la planificación y gestión de los ministerios eclesiales. Los presbíteros Joel Ortega Dopico y Yoelkis Sierra González se matricularon en este programa y lograron vencer la etapa curricular de manera satisfactoria, así como escribir sus proyectos doctorales, que fueron presentados y aprobados hace solo dos meses. Estos pastores constituyen los primeros doctores en Ministerio de la IPRC que se graduarán en el contexto cubano, y muestra de la importancia de la relación SET-IPRC en lo que concierne a la educación teológica de posgrado.

ISEBIT/ISECRE

En el año 1995 se fundó el Instituto Superior de Estudios Bíblicos y Teológicos (Isebit), en La Habana, un proyecto educativo adscrito al Consejo de Iglesias de Cuba y que en 2010 pasó a ser un programa del SET con el nombre de Instituto Superior Ecuménico de Ciencias de las Religiones (Isecre). Es justo reconocer que el Isebit, dirigido por el presbítero Rafael Cepeda Clemente y con un claustro en el que participaron profesores de nuestra Iglesia, contribuyó a la educación bíblico-teológica de muchos feligreses. En los últimos años, también algunas personas de la

IPRC han pasado por las aulas del Isecre, que tiene como objetivo lograr conocimientos para compartir el estudio de las distintas religiones que existen en el mundo, desde el diálogo interreligioso y la visión ecuménica, a partir de sus programas de Bachillerato, Licenciatura y Maestría.

Consideraciones adicionales

No es posible hablar de la repercusión del SET en la educación teológica de la IPRC si solo se observa ese beneficio desde nuestra denominación, sin tener en cuenta lo que hemos aportado al SET como Iglesia en todos estos años de cooperación e intercambio. Desde sus inicios, se puede afirmar con sano orgullo, y sin desestimar a colegas de otras denominaciones, que la mayor cantidad de docentes vinculados a la educación teológica en el SET los ha aportado la IPRC: personas preparadas y con afán de superación para servir de una manera más eficiente al proceso de enseñanza-aprendizaje en el campo teológico-pastoral. Por otro lado, dentro de unos meses, todos los miembros de la Facultad del SET que provienen de la IPRC habrán alcanzado la categoría de doctores en diferentes universidades. En algunos casos, se trata de docentes que tuvieron la oportunidad de cursar estudios en el extranjero, gracias a las facilidades que les ofrecieron la IPRC y el SET.

Es preciso destacar que recientemente la Comisión Nacional de Grados Científicos de Cuba homologó los títulos de Doctor en Teología a los profesores Ary Fernández Albán y Carlos Emilio Ham Stanard, concedidos por universidades extranjeras, como equivalentes al grado de Doctor en Ciencias Filosóficas en nuestro país. Este reconocimiento lo había alcanzado con anterioridad el profesor Reinerio Arce Valentín. No obstante todos estos logros académicos, quienes hemos sido comisionadas y comisionados por la IPRC para ejercer la docencia en el SET debemos cuidarnos de lo que expresó el presbítero Rafael Cepeda Clemente en el tercer instituto: “que las muchas letras no nos vuelvan locos”,⁸ sino que estemos conscientes, con toda humildad, de que con los conocimientos adquiridos estamos sirviendo al Señor para su honra y gloria.

Desde mi humilde experiencia, y por los años de servicio a la IPRC en el Departamento de Programa y Misión, y al SET como docente y secretario de su facultad, quisiera dejar algunas sugerencias que considero de utilidad para mantener la relación de cooperación entre ambas instituciones en el logro de una educación teológica de calidad:

- Es importante que la IPRC aproveche más los espacios de educación teológica que ofrece el SET. Este asunto se puede observar en el número reducido de personas egresadas de los programas de pregrado y posgrado.
- No se puede obviar que, para el logro de una educación teológica de calidad, las iglesias locales y los presbiterios deben realizar siempre una adecuada selección de

las personas que envían al SET; sobre todo, que posean las vocaciones necesarias para, una vez concluidos sus estudios, convertirse en multiplicadoras de los conocimientos adquiridos en sus comunidades de fe.

- Igualmente, la IPRC debe estar al tanto de los avances de las personas a quienes les otorga un aval para estudiar en el SET, principalmente en aquellos programas que ofrecen grados académicos. Ambas instituciones debieran realizar cortes evaluativos periódicos para analizar, de manera conjunta, el recorrido general de estas personas, con el propósito de encontrar alternativas para el mejoramiento de las deficiencias detectadas, las cuales pueden ser de orden académico, pero también de otra índole.
- En esta relación para el logro de una educación teológica de calidad, la IPRC debe velar porque las personas matriculadas en los diferentes programas cumplan con los requisitos académicos requeridos hasta culminarlos. En lo que concierne a la educación de posgrado, por ejemplo, en sus programas de maestrías o doctorados, si se completa la fase curricular pero no se escriben las tesis, los resultados son prácticamente nulos para las dos instituciones desde el punto de vista académico.
- La IPRC no debe perder de vista la educación continuada del cuerpo pastoral con programas de actualización de conocimientos bíblico-teológicos y de otras ramas del saber, en colaboración con el SET.
- El SET necesita que se divulguen las convocatorias que emite para la matrícula de sus diferentes programas, porque frecuentemente se da el caso de personas que hubieran querido ingresar en algunos, pero nunca tuvieron una información a tiempo.
- Es preciso que la IPRC valore la necesidad de comenzar la preparación sistemática de un profesorado de relevo más joven, sobre todo de personas con vocación para la docencia, porque no es lo mismo ser especialista en determinados saberes que poseer las habilidades comunicativas apropiadas para enseñarlos. Con este propósito, los docentes de más edad que todavía continuamos trabajando pudiéramos transmitirles experiencias, concederles paulatinamente espacios y acompañarlos en la capacitación de posgrado que necesitan, sin limitar la frescura de sus nuevos aportes.
- Es una urgencia para la IPRC en estos momentos, debido a la ausencia de pastoras y pastores que se han trasladado a otros países, trabajar en la capacitación del laicado, sobre todo del presbiterado gobernante que se encuentra acompañando a las iglesias que no tienen pastoras o pastores residentes. Los buenos deseos y la decisión de servir son importantes, pero esa vocación tiene que ir acompañada de una adecuada capacitación bíblico-teológica, en colaboración con el SET, que incluya temas tan necesarios como herencia e identi-

dad reformada, género, diversidad, inclusión y ecumenismo, entre otros.

- En estos momentos, el programa de Bachillerato en Estudios Bíblico-teológicos finalizó en la sede del SET en Matanzas para funcionar en otras subsedes. Una buena noticia es que ya están hechos todos los arreglos para iniciarlo cuanto antes en la sede del SET en La Habana. Esta nueva edición, por encuentros, pudiera constituir un espacio de capacitación para líderes que la IPRC debe aprovechar.

Por último, estoy convencido de que la pandemia de covid-19 nos trajo muchas dificultades para el desarrollo de una educación teológica conjunta con el SET, y que la compleja realidad que vive hoy nuestro país nos enfrenta como Iglesia y Seminario a muchos retos. Sin embargo, debemos hacer un esfuerzo para continuar esta cooperación bilateral que redundará en el fortalecimiento de la capacitación bíblico-teológica de nuestra feligresía. CT

Notas

- 1 Ofelia Ortega Suárez: “Lo académico y lo pastoral se besan”, *Cuba Teológica*, no. 9, Matanzas, 2005, p. 33.
- 2 Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba: *Informe Comisión de Política Eclesiástica*, Ministerio Presbiteriano de Publicaciones, La Habana, 2015, p. 19.
- 3 Mateo 28,16-20.
- 4 “Carta Jubilar del SET en sus setenta años de fidelidad y testimonio cristianos”, *Cuba Teológica*, año 34, no. 3, Matanzas, sept.-dic., 2016, p. 18.
- 5 Rafael Cepeda: *Apuntes para una historia del presbiterianismo en Cuba*, Ediciones Su Voz, La Habana, 1986, p. 9.
- 6 *Ibidem*, p. 68.
- 7 *Ibidem*, p. 46.
- 8 Rafael Cepeda: “Un intento de análisis crítico de la historia del presbiterianismo en Cuba”, *Su Voz*, La Habana, 1992, p. 261.

La vocación necesita un lugar



DIACONIA

ESCUELA CUBANA PARA EL SERVICIO

Programa diseñado para pastores y líderes laicos ecuménicos de las iglesias, preferentemente involucrados en experiencias comunitarias de trabajo diaconico.

Su objetivo es contribuir a la formación bíblica, teológica, pedagógica y técnica de los mismos, para el cumplimiento eficaz de la misión diaconica de los cristianos en Cuba, hoy.

Se desarrolla en la modalidad presencial, en cinco encuentros durante un año.

Para inscribirse es requisito indispensable tener nivel preuniversitario o medio superior de instrucción.

Infórmate en el 45290575 o en docencia@setcuba.org



Dr.
Martin
Luther
King, Jr.

centro
memorial



CONSEJO
DE IGLESIAS
DE CUBA

En ocasión del fallecimiento del papa Francisco, y como homenaje a quien visitó Cuba en 2015 y 2016, Cuba Teológica reproduce una entrevista con las teólogas Maeve Heaney y María Cimperman. En ella, analizan la relación del difunto pontífice con el legado de Benedicto XVI y con la teología de la liberación, además de examinar las posibles contribuciones del papa León XIV al pensamiento católico contemporáneo.

Los aportes a la teología del papa de “todos, todos, todos”

Global Sisters Report

Las teólogas Maeve Heaney y Maria Cimperman reflexionan sobre la relación del difunto pontífice Francisco con el legado teológico de su predecesor, el papa Benedicto XVI, y con la teología de la liberación. Las religiosas también analizan las posibles contribuciones del papa León XIV a la teología católica.

Heaney es miembro de la Comunidad Verbum Dei y enseña en la Universidad Católica Australiana de Brisbane.

Cimperman es religiosa del Sagrado Corazón de Jesús y enseña ética teológica y vida consagrada en la Unión Teológica Católica de Chicago. Actualmente vive en Roma y es coordinadora de sinodalidad en la Unión Internacional de Superiores Generales.

Desde una perspectiva teológica, ¿hay continuidades entre Francisco y Benedicto y su forma de pensar?

MAEVE HEANEY: Creo que hay muchas. Tras la muerte de Francisco vi a un teólogo anglicano en televisión señalar que Francisco había hecho mucho para fomentar el liderazgo de las mujeres, pero que, en cuanto a la doctrina, había cambiado muy poco desde Benedicto. Francisco estaba abierto al diálogo y, sin duda, a cualquier acción que acercara más a las mujeres al diálogo. Pero la doctrina no cambió realmente en ese sentido y él era muy cauteloso al respecto.

Por supuesto, Benedicto era más agustiniano y más intelectual, si eso tiene sentido, mientras que Francisco se enfocaba más

Fuente: *Religión Digital*, Madrid, 28 de agosto de 2025.

en los márgenes, más teólogo pastoral en cuanto a su perspectiva y, obviamente, procedente de América Latina, influenciado por la naturaleza práctica de la teología tal y como se practica allí, y por el posconcilio.

MARIA CIMPERMAN: Creo que encontrarían puntos en común en las cuestiones relacionadas con la Tierra. Si lees lo que ambos escribieron sobre la Tierra y la creación, dirías: “Ambos veían realmente la necesidad de cuidar de la creación y cómo las economías no están al servicio de la creación en las relaciones a las que estamos llamados”.

Escribían de forma diferente, y mucha gente encontraba a Francisco más fácil de leer que a Benedicto, pero Benedicto tenía mucho en común con Francisco.

Había diferencias. Benedicto, como erudito y teólogo que también enseñó teología en una universidad, participaba con gran interés en los debates actuales. El difunto [padre pasionista] Donald Senior, que formó parte de la Pontificia Comisión Bíblica, contó una vez que el cardenal [Joseph] Ratzinger acudía a las reuniones con el vivo interés de un erudito, y esto continuó cuando se convirtió en el papa Benedicto XVI.

Eso es coherente con quien era. Le interesaban los gritos del pueblo. Sus encíclicas sobre el amor y la esperanza reflejan su comprensión de las necesidades espirituales de las personas, pero su lenguaje requería más tiempo y esfuerzo. El lenguaje de Francisco era más accesible.

¿Qué otras diferencias había?

MARIA CIMPERMAN: Estoy de acuerdo con Maeve en que Francisco habría abordado las cuestiones “sobre el terreno” y desde el pueblo. Su ADN ignaciano habría marcado su escucha al pueblo y su invitación a un encuentro con Jesús. Francisco nos llamó, sin duda, a profundizar nuestra relación con la Palabra y también escuchó los gritos y las esperanzas de las personas que tenía delante. Escuchó y oyó los relatos, y buscó respuestas. También impulsó a los teólogos a abordar las preguntas de las personas reales que nos rodean. Su cercanía al pueblo y su apertura a las preguntas nos dieron ejemplo.

Creo que Francisco, por su naturaleza, también estaba más comprometido con los relatos, con las historias. Nos llamaría [a las teólogas] para preguntar: “Y ahora, ¿qué hacen ustedes?”.

La visión “fácil” es que Benedicto era más tradicional en sus opiniones teológicas y Francisco más progresista. Pero, de hecho, ¿quizás los dos se encontraron en un punto determinado?

MAEVE HEANEY: Ese enfoque de una comprensión más moderada de la vida [de Benedicto] tiene sentido. Hay dos cosas que me parecen interesantes desde el punto de vista teológico sobre Benedicto.

Una es que, en su primer libro sobre Jesús, dijo explícitamente: “Este es un libro de teología. No es doctrina”. El papa Juan Pablo II, con todos sus dones, nunca habría encabezado ninguno de sus escritos diciendo: “No lo toméis demasiado en serio, solo leedlo”, porque él estaba en modo magisterio todo el tiempo.

En segundo lugar, la humildad de ser capaz de dar un paso atrás [al dimitir como papa] y decir: “Tengo que irme”. Creo que fue un gesto tremendamente humilde.

No creo que Francisco fuera tan progresista teológicamente. Creo que como persona era abierto y cálido, y creo que teológicamente lo que nos ha permitido hacer es hablar de cosas que antes no se nos permitía, como el papel de la mujer en la Iglesia y la complejidad de la sexualidad y la vida familiar. Abrió puertas. Eso es realmente importante.

Crecí en una época en la que había cosas de las que no se podía hablar, ni siquiera para estar de acuerdo o en desacuerdo. Simplemente no se podían discutir. Y eso, para mí, era algo muy importante, porque ¿cómo podemos explicar a las generaciones futuras “por qué” las cosas son como son si nosotros mismos no somos capaces de abordarlas?

El tono entre la época de Benedicto y la de Francisco parecía diferente.

MARIA CIMPERMAN: Maeve tiene razón. Durante la época de Juan Pablo II y Benedicto hubo varios teólogos investigados. No conozco ningún teólogo investigado durante la época de Francisco. Creo que lo que hizo fue confiar en que los teólogos podían desafiarse entre sí y llamarse la atención unos a otros. Si algo es teológicamente incorrecto, podíamos discutirlo entre nosotros.

En la época de Francisco no había temas tabú. Él no los sacó necesariamente a colación, pero dio espacio para escribir sobre ellos, de una manera que antes la gente era mucho más reacia a publicar sobre temas de ética sexual.

En Argentina, Francisco tuvo una relación compleja con la teología de la liberación, pero durante su pontificado pareció abrazar elementos de la teología de la liberación y rindió homenaje a Gustavo Gutiérrez.

MARIA CIMPERMAN: Si la teología de la liberación consiste en solidarizarse con los empobrecidos, creo que él se identificaría con ella. No sería algo nuevo que hubiera surgido con su papado. Es algo que ya estaba presente en su relación con el pueblo.

Francisco practicó la teología de la liberación. Se involucró en la experiencia y el análisis social. Se comprometió proféticamente nombrando el pecado y nombrando la gracia. Su vida y sus acciones hablaban de una opción preferencial por los pobres y los vulnerables.

¿Qué podemos esperar del papa León XIV, un agustino, en el ámbito de la teología? ¿Cree que continuará el espíritu “evolutivo” de Francisco?

MAEVE HEANEY: Creo que el papa León XIV es una persona independiente, pero ya ha establecido conexiones muy claras con algunas de las visiones y el camino de Francisco, así como con su profética denominación de lo que el mundo —especialmente los más necesitados— podría necesitar. Percibo su preocupación por la unidad, y creo que eso es muy importante. Por eso tengo una profunda esperanza de que el Espíritu, a través del papa León, nos guíe hacia el futuro.

MARIA CIMPERMAN: Creo que aprenderemos mucho del espíritu agustiniano. La comunidad, la unidad y el fomento del diálogo ya forman parte de su léxico papal. Este parece ser el enfoque que está fomentando, tanto continuando los esfuerzos del papa Francisco como avanzando aún más por este camino. Sus experiencias pastorales y sus conocimientos de teología y derecho canónico le acompañarán mientras escucha. Los llevará consigo en el camino sinodal.

“Con vosotros soy cristiano y para vosotros soy obispo” [palabras de san Agustín que León citó en su primer discurso como papa] ofrece una primera pista. Estoy muy interesada en lo que aportará y en cómo el papa León seguirá creciendo en su vocación y ministerio de pastor y obispo de Roma.

Hará mucho bien y también cometerá errores. Permitamos que camine con nosotros con amor y misericordia, y mostrémosle también amor y misericordia. CT

Resúmenes de trabajos de diploma y tesis del curso académico 2024-2025

LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

ESTHER MANRIQUE ARANGO: Entre la fe y el cuidado: experiencias teórico-prácticas para contribuir a la implementación del programa de capellanía cristiana hospitalaria en Cuba. Tutor: MTh. Orestes Roca Santana.

Ante la creciente consolidación de la capellanía carcelaria en Cuba, coordinada por el Equipo Nacional de Capellanía Evangélica, surge la necesidad de desarrollar un servicio equivalente en el ámbito hospitalario. El presente ensayo aborda precisamente esta laguna, proponiendo una sistematización de experiencias teórico-prácticas destinada a servir como guía formativa. La investigación, fundamentada en una revisión bibliográfica y en ocho años de aprendizaje de la autora, busca ofrecer un instrumento que facilite la implementación de la capellanía cristiana hospitalaria. Su objetivo final es contribuir a la oficialización de este ministerio dentro del Sistema Nacional de Salud, en pleno respeto a la legislación cubana y a las enseñanzas evangélicas.

LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LAS RELIGIONES

ENMYS LEIDYS LÓPEZ HERNÁNDEZ: La ceiba: árbol de poder. Su significación religiosa en cultos y leyendas presentes en las obras *El monte* y *Los orishas en Cuba*. Tutora: Dra. Lázara Menéndez Vázquez.

EMIGDIS GARCÍA CORDOVÉS: *Visión del Bardo Thödol o “Libro Tibetano de los Muertos” como un despertar de la conciencia, y sus referentes en la literatura católica-cristiana y afrocubana.* Tutor: MSc. Jorge Elías Gil Viant.

¿Es posible establecer un diálogo fecundo entre el Bardo Thödol, también llamado El Libro Tibetano de los Muertos, y las tradiciones religiosas mayoritarias en Cuba? Esta tesis emprende un estudio comparativo para responder a esta pregunta, enfocándose en las enseñanzas del texto tibetano sobre el estado intermedio (bardo) y la elevación de la conciencia. El propósito es identificar referentes y conceptos análogos dentro de la literatura espiritual católico-cristiana y de los sistemas de creencias afrocubanos. A través de una metodología comparativa y el análisis de fuentes especializadas, la investigación traza conexiones transculturales en torno a la muerte, el tránsito espiritual y la transformación de la conciencia, contribuyendo a una reflexión interreligiosa enriquecedora para el contexto cubano.

DOCTORADO EN FILOSOFÍA (EN ESTUDIOS TEOLÓGICOS)

FRANCISCO V. MARRERO GUTIÉRREZ: *Hermenéutica en revolución. Análisis crítico de la lectura de la Biblia en Cuba en el período posterior a 1959.* Tutor: Dr. Hans de Wit.

Ofreciendo el primer análisis integral de su tipo, esta tesis doctoral escudriña las prácticas hermenéuticas desarrolladas en Cuba tras el triunfo revolucionario. Su objetivo es cartografiar y evaluar críticamente cómo lectores y comunidades han interpretado la Biblia en diálogo —y a veces en tensión— con el proyecto socialista. La investigación identifica un “mestizaje hermenéutico” característico, donde convergen la exégesis académica, la teología de la liberación latinoamericana y la experiencia vital del contexto cubano. Si bien reconoce el surgimiento de una legítima “hermenéutica en revolución” de cuño liberador, el estudio concluye con una advertencia crítica sobre sus riesgos de dogmatización, planteando la necesidad de una apertura permanente a la autocrítica y al pensamiento posmoderno para evitar que se convierta en una nueva “cárcel” interpretativa.

ORESTES ROCA SANTANA. *De “expañeros” a compañeros. La comida en el camino de Lucas. Una lectura detallada de Lucas 7, 36-50.* Tutor: Dr. Chris Levan.

¿Cómo subvierte Jesús las reglas sociales de su tiempo a través de un simple acto cotidiano como comer? Esta tesis

¿Por qué la ceiba ocupa un lugar tan central en el imaginario religioso cubano? Esta investigación explora la profunda significación simbólica y cultural de este árbol a través del análisis de dos obras fundacionales: *El monte*, de Lydia Cabrera, y *Los orishas en Cuba*, de Natalia Bolívar. El estudio revela a la ceiba como un eje cósmico y un símbolo de poder dentro del sincretismo afrocubano, asociado a orishas fundamentales y cargado de un denso entramado de leyendas y prescripciones rituales. Mediante un examen comparado de las fuentes y una encuesta de campo, se demuestra la vigencia de su culto, afirmando su estatus como emblema de identidad nacional y testimonio de la resiliencia de las tradiciones espirituales de raíz africana.

VIDA PÉREZ BRITO: *Pastoral Ecueménica, una propuesta para la colaboración de las diversas comunidades de fe en Guanajay.* Tutor: MTh. Luis Carlos Marrero Chasbar.

Desde la Iglesia Bautista del Camino, esta investigación propone un modelo de pastoral ecuménica para fomentar la colaboración entre las distintas expresiones de fe en el municipio de Guanajay. El trabajo comienza con un mapeo de las comunidades religiosas locales, documentando su historia y su servicio social. Aplicando la observación participante, analiza luego eventos con proyección ecuménica para comprender sus dinámicas. Finalmente, identifica obstáculos al diálogo, como ciertas posturas fundamentalistas. Concluye presentando una propuesta concreta, basada en entrevistas y revisión documental, que aspira a convertirse en un marco práctico para fortalecer la cooperación interreligiosa y el tejido social desde una perspectiva de fe.

SILVIO REYES PÉREZ: *Henri Nouwen: puente entre la teología y la psicología. La búsqueda de sentido y la fragilidad como herramientas terapéuticas.* Tutora: MTh. Daylins Rufin Pardo.

La figura de Henri Nouwen es examinada aquí como un puente esencial entre el discurso teológico y la psicología profunda. El análisis se centra en cómo sus conceptos nodales —la búsqueda de sentido y la fragilidad asumida— se erigen en herramientas terapéuticas de gran potencia. Partiendo de su biografía y su crisis personal, se rastrea el desarrollo de su pensamiento, entablando diálogo con autores como Freud, Jung y Frankl. Se destaca especialmente su paradigma del “sanador herido”, donde la propia vulnerabilidad se transforma en fuente de empatía y sanación. La investigación sostiene que la obra de Nouwen ofrece un marco integrador para redimir la experiencia emocional humana, proponiendo un camino espiritual que transforma la crisis personal en oportunidad de encuentro con lo divino.

doctoral responde a esta pregunta mediante un análisis sociocientífico y exegético del Evangelio de Lucas, con especial atención al episodio de la unción en casa de Simón (7,36-50). Reconstruye primero el mundo mediterráneo del siglo I, marcado por la desigualdad, el honor y un estricto sistema de pureza que excluía a los marginados (“expañeros”). Demuestra luego cómo Lucas presenta a Jesús transformando la comida de un ritual de exclusión en un sacramento de gracia inclusiva. La conclusión es rotunda: el evangelista propone un modelo radical de comunidad (“compañerismo”) que, al redefinir la hospitalidad, ofrece una crítica permanente a toda estructura de poder que segregue y oprima.

DOCTORADO EN MINISTERIO

ERNESTO JOSÉ BAZÁN BETANCOURT: Experiencia de acompañamiento pastoral de la Iglesia Bautista “Kerigma” durante la covid-19 con jóvenes de 16 a 22 años para fortalecer pilares de resiliencias a través de las artes expresivas en transición y la consejería cristiana. Tutor: Dr. Amós López Rubio.

La pandemia de covid-19 generó una crisis global cuyos efectos psicoemocionales y espirituales impactaron con particular fuerza en la juventud. Partiendo de esta realidad, la presente investigación sistematiza una experiencia pastoral innovadora desarrollada en la Iglesia Bautista Kerigma, de Holguín. Su objetivo central fue movilizar fuentes de fe y resiliencia en jóvenes de 16 a 22 años, mediante una estrategia que integró la consejería cristiana con las artes expresivas en transición (pintura, música, dramatización). Este enfoque holístico, sustentado en fundamentos bíblicos y teorías psicosociales y de neurociencia, facilitó la gestión del trauma, la estructuración del yo y el desarrollo de recursos de autoayuda. El proyecto demuestra cómo la pastoral juvenil puede, en contextos de crisis, transitar de un acompañamiento paliativo a uno promotor de resiliencia, fortaleciendo tanto la espiritualidad individual como el tejido comunitario.

LEONEL JESÚS LÓPEZ ORTIZ: Propuesta de un protocolo uniforme para la organización de futuros distritos de la Iglesia del Nazareno en Cuba. Tutor: Dr. Ramón Meléndez.

Ante el notable crecimiento y desarrollo de la Iglesia del Nazareno en Cuba, surge la necesidad crítica de estandarizar sus procesos organizativos. Esta investigación identifica como problema principal la ausencia de un protocolo uniforme, contextualizado a la realidad cubana, para la creación y estructuración de nuevos distritos eclesiales. Dicha carencia afecta la eficiencia ministerial, la optimización de recursos

y el cumplimiento cabal de la misión denominacional. El estudio propone, como resultado principal, un protocolo integral que establece pasos, criterios y mejores prácticas para la organización distrital. Su implementación busca elevar la efectividad institucional, definida como la capacidad de alcanzar objetivos ministeriales de manera eficiente, lo que se traduciría en una iglesia mejor organizada y un servicio más impactante en las comunidades.

ALOÍN MONTANO HERNÁNDEZ: Una propuesta para la coordinación en la traducción del libro de los Hechos de los Apóstoles a la Lengua de Señas Cubana. Tutor: Dr. Reinerio Arce Valentín.

Tras el hito que significó la traducción del Evangelio de Lucas a la Lengua de Señas Cubana en 2023, este proyecto doctoral aborda el siguiente paso urgente: la traducción del libro de los Hechos de los Apóstoles. La investigación justifica su relevancia al subrayar la necesidad de proveer a la comunidad sorda cubana —donde persisten el analfabetismo funcional y barreras de acceso— de una narrativa bíblica completa y crucial sobre los orígenes de la iglesia. Más allá de un objetivo técnico, el estudio plantea una propuesta de coordinación que articula metodologías de traducción intersemiótica, la participación activa de traductores sordos cristianos y la sostenibilidad financiera y logística. Su impacto busca ser doble: empoderar espiritualmente a la comunidad sorda, brindándole acceso directo a textos fundamentales, y contribuir al campo académico de la traducción bíblica, ofreciendo un modelo replicable para la región de las Américas.

SAHILY NÚÑEZ RODRÍGUEZ: Estrategia de acompañamiento pastoral a los adultos mayores de la Iglesia Pentecostal Gracia Soberana de Jovellanos. Tutores: Dra. C. Ileana R. Domínguez García y Dr. Daniel Izquierdo Hernández.

Frente al fenómeno global del envejecimiento poblacional, esta tesis desarrolla y valida una estrategia de acompañamiento pastoral centrada en el empoderamiento de los adultos mayores. Mediante un enfoque cualitativo que empleó entrevistas y grupos focales, la investigación analizó las percepciones, necesidades y barreras de este grupo dentro de la comunidad de la Iglesia Pentecostal Gracia Soberana. Los hallazgos destacan que un acompañamiento efectivo debe trascender la asistencia básica para crear espacios seguros basados en la escucha activa, el respeto a la autonomía y la promoción de la participación en la toma de decisiones. La estrategia propuesta integra acciones concretas como la educación en salud, el fomento de redes de apoyo y la inclusión en actividades comunitarias, ofreciendo un modelo pastoral que afirma la dignidad, fortalece la autoestima y fomenta el sentido de pertenencia activa de los adultos mayores en la vida eclesial y social.

JOEL ORTEGA DOPICO: La mesa compartida como fundamento bíblico teológico de la formación de líderes de proyectos diaconales de la Iglesia Presbiteriana Reformada (IPR) “Dora E. Valentín”. Tutora: Dra. Beidy Casas Aragón.

¿Cómo formar líderes capaces de impulsar una diaconía transformadora y no meramente asistencial? Esta tesis responde planteando la “mesa compartida” —símbolo de comunión, justicia y hospitalidad en las Escrituras— como fundamento teológico central para la formación de líderes en la IPR Dora E. Valentín. La investigación diagnóstica las carencias en la formación diaconal y, como resultado principal, diseña un sistema integral de talleres formativos. Este sistema, validado por expertos y mediante estudio de casos, articula de manera práctica la teología de la diaconía con las habilidades de gestión de proyectos, buscando que los líderes internalicen un ministerio que encarne los valores del reino de Dios: inclusión, servicio recíproco y construcción de comunidad.

YOELKIS SIERRA GONZÁLEZ: El proyecto Ministerio bíblico “Aprender con Jesús” y su contribución al desarrollo integral en la infancia preescolar: una experiencia de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Guanabacoa durante el período 2022-2023. Tutor: Dr. C. Nelson Alejo Dávila Rodríguez.

Reconociendo la extrema vulnerabilidad y el potencial de la primera infancia (3-6 años), esta tesis evalúa la contribución del proyecto Ministerio bíblico “Aprender con Jesús”, implementado por la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Guanabacoa. El estudio se alinea con las recomendaciones del programa estatal “Educa a tu Hijo” para medir el desarrollo integral en sus dimensiones cognitiva, socioafectiva, espiritual y física. Los resultados del diagnóstico confirman la contribución positiva del proyecto en la creación de un espacio educativo seguro y estimulante, a la vez que identifican áreas específicas para su mejora continua. La investigación sostiene que las iglesias, como agentes educativos comunitarios, tienen la responsabilidad y la capacidad de diseñar programas rigurosos que complementen el desarrollo holístico de los niños y las niñas, ofreciendo un modelo replicable de ministerio infantil con bases pedagógicas sólidas.

PEDRO LUIS URGELLÉS PALMERO: La salud integral del pastorado en el distrito Cuba Oeste de la Iglesia del Nazareno. Tutor: Dr. Daniel Montoya Rosales.

La sostenibilidad del ministerio pastoral depende en gran medida del bienestar de quienes lo ejercen. Esta investigación diagnóstica el estado de la salud integral —física, mental, espiritual y familiar— del pastorado en el Distrito Cuba

Oeste de la Iglesia del Nazareno, identificando factores de riesgo y áreas de vulnerabilidad. Más allá del análisis, el proyecto propone un plan de acción concreto que trasciende la mera transmisión de información. Partiendo de un sólido marco bíblico-teológico que vincula la mayordomía de la vida con la eficacia en el servicio, la propuesta integra educación en salud preventiva, nutrición, gestión del estrés y establecimiento de prioridades ministeriales. Su objetivo final es capacitar a los pastores y sus familias con herramientas prácticas que promuevan un estilo de vida sostenible, protegiendo así un recurso humano invaluable para la misión de la iglesia. CT

La gracia en la debilidad: un llamado a bogar mar adentro

Carmen E. Nualla Parets

En las ceremonias de graduación del SET (10 y 11 de junio), dos mensajes esenciales guiaron a los graduandos: la reverenda Carmen E. Nualla los exhortó a “bogar mar adentro”, confiando en la gracia para ser testigos valientes de esperanza; mientras que el rector Ary Fernández los llamó a ser “sal y luz”, agentes transformadores que sanen e iluminen la sociedad desde su fe. A estas reflexiones se suman, en nombre de todos, tres palabras de gratitud.

Como hombres y mujeres de fe, con la mirada puesta en lo alto, el corazón abierto a la gracia y los pies firmes en la tierra, Dios nos invita a buscar y discernir su voluntad en este tiempo en que la iglesia celebra la presencia del Espíritu Santo.

El Evangelio nos invita a “bogar mar adentro”. Este es un acto de fe y de valentía que requiere enfrentar nuestros miedos, poner en manos de Dios nuestras limitaciones y confiar en que Él nos guiará y sostendrá en cada momento. Pedro, experto en el arte de pescar, recibe órdenes de un carpintero. Desde un punto de vista humano, la propuesta es ilógica: un buen pescador sabe cuál es el momento oportuno para la pesca, y muchas veces no es en lo más profundo donde se logra el éxito. Aun así, Pedro obedece la voz del Maestro, que pide confianza y abandono a un pescador que cree saber lo que hace. Pedro se arriesga, deja atrás la fatiga que lo oprime y supera la prueba de la fe con aquellas palabras: “En tu palabra echaré la red” (Lc 5,5).

El resultado es una pesca milagrosa. Ante la majestad y la divinidad de Jesús, Pedro aparece desnudo en su verdad, y ya no lo llama simplemente “Maestro”, sino que, de rodillas, exclama: “¡Señor!”.

Desde sus inicios, nuestro seminario se adentró en esa profundidad para acoger a todos los que han pasado por aquí con sus anhelos, sueños y esperanzas. Hoy, como al apóstol Pablo, el Señor nos dice: “Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad”.

Bogar mar adentro es hoy un reto desafiante: nos llama a seguir creyendo y a mostrar ese rostro misericordioso de



han dejado su huella en este lugar, en esta “casa grande de todos”. Aquí hemos vivido y compartido, en diferentes momentos, experiencias que han permitido ese paso de Dios por la vida de cada uno de nosotros.

Hoy miramos hacia el futuro, hacia donde ese paso de Dios nos llevará por diferentes derroteros. Dadas las circunstancias y el momento histórico en que vivimos, se nos invita a continuar dando razón de nuestra fe y de nuestra esperanza en esa pequeña parcela donde Dios nos ha llamado, para ofrecer respuestas creativas ante los muchos desafíos que hoy son una realidad.

Que Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo nos guíe, conduzca y acompañe en esta aventura de fe. ¡Que así sea! Amén. CT

Dios en medio de nuestro propio dolor y nuestros propios miedos. Nos abre a nuevas experiencias y oportunidades de crecimiento espiritual. Todo lo aprendido y vivido aquí a lo largo de los años nos lleva a responder con compromiso y fidelidad a ese llamado que Jesús nos hace a echar las redes en nuestras familias, congregaciones, comunidad de fe, barrios y centros de trabajo.

Ser hoy signo de vida en nuestra realidad es difícil. Por eso, con el salmista decimos: “Devuélveme la alegría de tu salvación, y un espíritu generoso me sustente”; un espíritu que no marque diferencias, que no utilice ni rechace, que no divida, sino un espíritu que muestre el rostro misericordioso de Dios.

Desde este lugar sagrado, donde hemos compartido la vida y la fe, hoy nos toca salir para ser testigos del Resucitado. Nos toca, hermanas y hermanos, ser pescadores de hombres y mujeres que están sedientos del Dios vivo. Cerramos un ciclo, pero no los encontramos. Hoy, más que nunca, estamos llamados a ser peregrinos que llevan un mensaje de esperanza a nuestro pueblo, siendo signos visibles y creíbles del Resucitado. Estamos llamados a ser Pascua eterna. Seamos testigos de la presencia de Dios en medio de su pueblo para que, como Pedro, podamos decir: “En tu nombre echaremos la red”.

En este culto de acción de gracias de nuestro Seminario Evangélico de Teología se entremezclan hoy muchos sentimientos. Han sido muchas las generaciones de pastores, alumnos, profesores, y personal de múltiples servicios que

Sal y luz, metáforas de nuestra vocación

Ary Fernández Albán

Hace un año tuve la oportunidad y el privilegio de pronunciar por primera vez el discurso de graduación. Fue una ocasión muy especial y emotiva, no solo por hacerlo desde mi posición de rector electo, sino porque nos brindó la oportunidad, además de congratular a los graduandos, de expresar nuestra gratitud y reconocimiento al doctor Carlos Emilio Ham por su liderazgo al frente de esta amada institución.

Hoy es un día no menos especial y emotivo. Nos embarga la alegría y la satisfacción porque dieciocho graduandos de diferentes programas académicos finalizan una etapa decisiva en sus vidas. Celebramos años de esfuerzo, dedicación, disciplina y compromiso en circunstancias realmente difíciles y desafiantes. Por esa razón estamos aquí para felicitarles y acompañarles en tan significativo momento para ustedes, para sus familiares y para las comunidades a las que representan y sirven.

Es también un día especial porque podemos constatar, con satisfacción y sano orgullo, que muchas de las metas que nos propusimos hace un año —en materia de organización, infraestructura, producción, embellecimiento y mejora de nuestra labor educativa— se han logrado o están en vías de lograrse o perfeccionarse. Todo ello, como respuesta a las necesidades y retos que el Seminario y la situación socioeconómica del país nos planteaban y nos siguen planteando, y que no tememos enfrentar. Lo hemos hecho con mucho esfuerzo, pero también con gran entusiasmo y pasión. ¡A Dios sea siempre la gloria y la gratitud por ello!

El enfoque de mis palabras esta mañana es, entonces, de felicitación y gratitud por lo que hemos alcanzado juntos



lo que estas imágenes significaban. Al identificarse con la sal —ese ingrediente natural, ordinario, de uso cotidiano y que, sin embargo, escasea tanto por estos días— entendían que su vocación, su llamado, su misión estaba íntimamente relacionada con el bien común, con el bienestar de la sociedad, con la salud integral del tejido social del cual formaban parte. Sentían que, así como la sal ayuda a conservar los alimentos, a curar heridas y dolencias, y a resaltar equilibradamente los sabores de las comidas, Dios les estaba llamando a ser agentes de transformación. Es decir, a transformar en la sociedad aquello que debía ser transformado. Me refiero a aquellas estructuras y relaciones —socioeconómicas, políticas, culturales, ideológicas, religiosas, interpersonales— que se manifiestan a través de normas, conductas, discursos e ideas que, lejos de traer bienestar integral a las personas, contribuyen a su infelicidad y a su no realización, y por tanto, tampoco a la de la sociedad en su conjunto. Una sociedad o comunidad donde sus integrantes no se realicen difícilmente podrá ser una sociedad o comunidad realizada. Por supuesto, eran conscientes de que su condición de cristianos y cristianas, es decir, de seguidores de Jesucristo y del reino de Dios por él encarnado, se ponía a prueba, se comprobaba, se hacía realidad en la medida en que tomasen en serio dicha vocación transformadora, sanadora y reconciliadora. De otra manera, todo se quedaba en la pretensión, en el discurso, en la simulación, en la consigna, en el vacío. De ser sal del mundo pasarían entonces a ser algo irrelevante, inservible, no digno de atención ni respeto, como la sal que lamentablemente pierde sus propiedades.

Algo similar ocurría con la imagen poderosa de la luz, sobre todo en un contexto social tan sombrío como el de la Palestina del siglo I. Luz que los seguidores de Cristo no poseen por sí mismos, sino de la que son portadores en tanto practican, transmiten y comparten los valores y principios de amor, justicia, paz, respeto, libertad y solidaridad que vivió y enseñó Jesús. Luz que los cristianos y cristianas estaban llamados a irradiar y no a esconder, sin buscar con ello notoriedad o privilegios, porque no se trata de eso, sino todo lo contrario. Tal como decía un destacado profesor de este Seminario hace muchos años, el reverendo Francisco Norniella: “La iglesia no está para que la vean, sino para ayudar a ver”. Es por eso que la luz no se oculta debajo de una mesa o de un cajón, sino que se coloca en lo alto para que ayude a ver lo que, de otra manera, la oscuridad no permitiría.

Me parece más que obvia la pertinencia de este texto bíblico para los tiempos que corren, especialmente en nuestra patria. Tiempos de oscuridad, nunca mejor dicho, y no solo en el sentido electroenergético, sino también, y particularmente, en el sentido ético-espiritual, y hasta existencial. Estamos viviendo en una atmósfera de generalizada y contagiosa incertidumbre, confusión y desesperanza que, para muchas personas, alcanza la dimensión de una profunda crisis de

—estudiantes, profesores, empleados, directivos— para beneficio de todos, pero más concretamente de las iglesias, comunidades y pueblo cubano al que estamos llamados a servir por encima de todo. Mi propósito es, además, compartir algunas exhortaciones dirigidas a los graduandos, pero que son igualmente válidas para todas las personas aquí presentes.

Para ello, me basaré en dos metáforas bíblicas que, a mi entender, condensan y expresan lo que somos y estamos llamados a ser y hacer en tanto seguidores del evangelio de amor, justicia y paz encarnado por Jesús de Nazaret. Son dos metáforas muy conocidas y, creo yo, muy pertinentes para los tiempos que vivimos. Se encuentran en el Evangelio según Mateo, al comienzo del sermón de Jesús pronunciado desde un monte:

Ustedes son la sal de este mundo. Pero si la sal deja de estar salada, ¿cómo podrá recobrar su sabor? Ya no sirve para nada, así que se la tira a la calle y la gente la pisotea. Ustedes son la luz de este mundo. Una ciudad en lo alto de un cerro no puede esconderse. Ni se enciende una lámpara para ponerla bajo un cajón; antes bien, se la pone en lo alto para que alumbré a todos los que están en la casa. Del mismo modo, procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo”. (Mt 5,13-16)

Para los primeros cristianos y cristianas, quienes decían ser discípulos del maestro de Nazaret, estaba muy claro

sentido. Con tristeza y dolor nos percatamos cada vez más de que no pocas zonas de nuestra realidad social transitan por un franco estado de decadencia y descomposición.

Como personas de fe, que creemos en la acción liberadora, redentora y renovadora de Dios en la historia, nos resistimos a aceptar que este sea el destino, el futuro y aun el presente de nuestra patria. Por eso nos aferramos a la promesa de Dios expresada por el profeta Jeremías: “Yo sé los planes que tengo para ustedes, planes para su bienestar y no para su mal, a fin de darles un futuro lleno de esperanza” (29,11). Pero Dios no actúa sin nosotros; eso también lo sabemos. Por eso es tan importante que seamos, en estos tiempos cruciales, sal y luz. Que nos impliquemos, en la medida de nuestras posibilidades, desde nuestras respectivas comunidades, con nuestros saberes, experiencias, dones, recursos. Que aportemos la dosis que podamos de amor sanador y reconciliador, de testimonio y entusiasmo evangélico, de crítica profética, necesaria y constructiva, para que entre todos podamos descubrir, y también contribuir a hacer realidad, esos planes de bienestar y no de sufrimiento que Dios desea para su pueblo.

Por eso les exhorto, queridos graduandos, en esta alegre y bendecida mañana, a que sean sal y luz de esta tierra. Que adonde Dios les envíe, estén dispuestos a trabajar junto a Él y con otras personas para preservar lo que debe ser preservado, sanar lo que debe ser sanado, transformar lo que debe ser transformado, y entusiasmar a otras personas e instituciones con su ejemplo, su testimonio, sus visiones y su trabajo. Nada menos es lo que Dios y este pueblo esperan de ustedes y de nosotros.

Que Dios les bendiga. CT



Gracias al Señor por todo

Esther Manrique Arango

La palabra de Dios nos exhorta en Efesios 5,20 y en 1 Tesalonicenses 5,18 a dar gracias siempre por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, porque esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para nosotros.

Por eso, en este día, damos gracias a Dios por el llamado que Él nos ha hecho, a Javier y a mí, para emprender este nuevo camino, y por su fiel compañía durante el transcurso de estos estudios de Licenciatura en Teología. Gracias por darnos la oportunidad de incrementar nuestro caudal de conocimientos bíblicos y teológicos, con el propósito de aplicarlos en la praxis de nuestras vidas, familias, iglesia y comunidad, con todo amor.

Agradecemos también a todos los que, de una forma u otra, han brindado su ayuda para hacer realidad nuestra graduación. En especial:

A nuestras familias, por contar continuamente con sus oraciones, su amor y su valioso apoyo.

A todos nuestros hermanos en la fe cristiana y compañeros de estudios, por sus constantes oraciones.

Al equipo directivo y de secretaría, que de forma mancomunada han auspiciado los estudios en el Seminario Evangélico de Teología en Matanzas, junto a toda la dirección económico-administrativa, el personal de servicio y trabajadores todos.

Al claustro de profesores de este Seminario, por transmitir con ética, espiritualidad, profesionalidad y sabiduría sus

conocimientos y experiencias, dejando impregnadas en nosotros las huellas de sus saberes.

A los trabajadores y directivos de la biblioteca, por su eficiente trabajo y oportuno servicio.

Poniendo cada uno de ellos por obra con sus oraciones, la petición que el apóstol Pablo hacía por cada creyente de Filipos, al rogar que nuestro amor abunde aún más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobemos lo mejor... (Filipenses 1, 9-10a).

Solo nos resta decir, como dijo el profeta Isaías cuando el Señor preguntó: “¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?”. Hoy, con gratitud y entrega, le respondemos: “Heme aquí, envíame a mí”. (Isaías 6,8).

Amén. CT



Peregrinos por la senda del conocimiento

Silvio Reyes Pérez

Estimadas autoridades del Seminario Evangélico de Teología (SET) y del Instituto Superior Ecuménico de Ciencias de las Religiones (Isecre); profesores, compañeros graduados, familiares y amigos que nos acompañan; hermanos del SET de Matanzas que nos han dado tan calurosa acogida:

Hoy es un día de profunda significación. Nos reunimos en este histórico y respetado espacio para celebrar la culminación de nuestros estudios de Licenciatura en Ciencias de las Religiones.

En este momento, cargado de emoción y gratitud, se hace inevitable hacer un recorrido por el camino que nos ha traído hasta aquí. Fueron años de estudios rigurosos, de búsqueda intelectual, de diálogo respetuoso y, sobre todo, de profunda reflexión sobre el fenómeno religioso en toda su complejidad humana, histórica, social y cultural.

El Isecre nos ha entregado mucho más que un título. Nos ha brindado herramientas para analizar textos sagrados, tradiciones eclesiales diversas y expresiones de fe que antes desconocíamos. Nos ha sumergido en la diversidad religiosa, enseñándonos a comprender y respetar las diferentes búsquedas de lo trascendente. Nos ha invitado a explorar la profunda relación existente entre fe, cultura y sociedad, y nos ha desafiado a pensar cómo el mensaje religioso puede y debe contribuir a la construcción de un mundo más justo, compasivo, inclusivo y ecuménico.

Queridos profesores y profesoras:

Ustedes han sido nuestros guías en este fascinante viaje por los mares del conocimiento. Su sabiduría, su paciencia, la pasión con que enseñan y viven, su ejemplo de vida comprometida con la verdad, el conocimiento, la fe y el servicio, dejan una huella que va más allá de lo meramente académico. Gracias por compartir no solo información, sino formación; no solo teorías, sino el discernimiento para entenderlas. Sin duda, han sido un faro en esta travesía.

Queridos familiares y amigos:

Este logro no hubiera sido posible sin ustedes. Su apoyo incondicional y sus palabras de aliento en momentos dífíles, ante el cansancio o la duda; su comprensión ante las horas dedicadas al estudio, la investigación y el trabajo de campo, ha sido el sostén gracias al cual pudimos perseverar y llegar a la meta. Gracias por creer en nosotros y en este proyecto de formación.

Compañeros graduandos:

Hemos llegado solo a una parte del camino. En las aulas, de forma presencial o virtual —cuando las difíciles circunstancias instauradas desde hace algún tiempo en nuestra realidad así lo exigieron— hemos compartido inquietudes, opiniones, nos hemos apoyado en los trabajos y hemos crecido en el diálogo fraterno.

Hoy recibimos no solo un título, sino una responsabilidad. Esta Licenciatura en Ciencias de las Religiones nos confiere una misión: ser mediadores de comprensión, promotores del diálogo interreligioso e intercultural, analistas críticos

y constructivos del papel de las religiones en nuestro tiempo y, sobre todo, testigos creíbles de los valores éticos y espirituales que hemos estudiado y atestiguado, y que deben inspirar nuestra acción en el mundo, sea cual fuere el ámbito social donde nos desempeñemos.

La celebración en el SET añade un profundo simbolismo a este acto. Refuerza la idea de que el estudio riguroso, académico y científico del fenómeno religioso y la formación espiritual no son caminos opuestos, sino que, al contrario, se complementan, son integrantes indispensables en la búsqueda de la virtud y la verdad, y en el servicio a la comunidad.

Hoy cerramos un capítulo, pero se abre frente a nosotros un horizonte lleno de retos hacia los cuales dirigir nuestros pasos. Salimos de las aulas del Isecre no como dueños de un conocimiento infalible ni como eruditos empoderados por un título, sino como peregrinos que no detendrán su marcha por el sendero del conocimiento, creciendo en el mundo de la espiritualidad, esa dimensión tan necesaria del ser humano, muchas veces olvidada en otros ámbitos.

Que lo aprendido aquí no quede en meras palabras, sino que encarne en nuestras vidas, en nuestra manera de ser en el mundo y de relacionarnos con nuestros semejantes. Que seamos capaces, a través de las claves aprendidas, de interpretar correctamente los signos de nuestros tiempos, de desterrar los fanatismos y las divisiones, y de contribuir, desde donde nos encontremos, al bien común y al crecimiento de una fe comprometida con nuestro pueblo.

Que el espíritu de sabiduría que nos ha acompañado en estos años nos siga guiando en nuestros avatares futuros. Que seamos capaces de utilizar el conocimiento adquirido con humildad, integridad y en aras de ese profundo amor por la humanidad que hemos conocido en el ejemplo de muchos líderes a lo largo de estos años de estudio. Que podamos ser útiles instrumentos de la divinidad en cualquiera de los diversos acercamientos humanos.

A todos, muchas gracias. CT



Dios nos ha sostenido en el camino

Aloín Montano Hernández

El apóstol Pablo nos exhorta en sus cartas: “Sed agradecidos en todo” (Colosenses 3,15) y “Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús” (1 Tesalonicenses 5,18). Hoy, en nombre de todos los estudiantes de los programas de Doctorado en Ministerio y Doctorado en Filosofía en el área de Teología, deseamos expresar nuestra más profunda gratitud a quienes han hecho posible este logro académico y pastoral.

En primer lugar, a Dios, fuente de toda sabiduría, cuyo llamado nos ha sostenido en este camino, fortaleciendo nuestras mentes y corazones para el ministerio al que nos ha convocado.

Al Seminario Evangélico de Teología, de Matanzas, faro de formación integral donde el rigor teológico y la pasión por el Reino se funden. A nuestros profesores, cuyo ejemplo de excelencia académica y entrega pastoral ha forjado no solo nuestro pensamiento, sino nuestro carácter ministerial. A cada trabajador de esta casa de estudios, cuyo servicio fiel y discreto hizo posible nuestro crecimiento.

Reconocemos con especial gratitud a la Graduate Theological Foundation por su visión generosa al tender puentes académicos con Cuba, fortaleciendo así el ministerio de la iglesia. Somos testigos vivientes de este fruto. A nuestros tutores, gracias por su paciencia erudita y acompañamiento constante, guiando nuestras investigaciones con un equilibrio entre profundidad teológica y relevancia eclesial.

A nuestras iglesias, familias y hermanos en la fe, cuyo apoyo tridimensional —espiritual, emocional y material—

fue columna inquebrantable. Sus oraciones fueron manantial de perseverancia en los momentos de mayor desafío.

Como bien dijo José de la Luz y Caballero: “Instruir puede cualquiera, educar solo quien sea un evangelio vivo”. Hoy, al recibir estos grados, asumimos el sagrado compromiso de encarnar lo aprendido, siendo en nuestra nación ese evangelio vivo que transforma, da esperanza y vida. ¡A Dios, fuente de todo don perfecto, sea la gloria, la honra y el poder! ¡Gracias! CT

RELACIÓN DE GRADUADOS DE LOS PROGRAMAS ACADÉMICOS SET 2025

Licenciados en Teología

Javier Calzado Barrientos
Esther Manrique Arango

Licenciados en Ciencias de las Religiones

Mercedes Carballo Pérez
Isabel Cuesta Portuondo
Enmys Leidys López Hernández
Vida Pérez Brito
Silvio Reyes Pérez
José Alberto Sarmiento García

Máster en Ciencias de las Religiones

Emigdís García Cordovés

Doctores en Ministerio

Ernesto José Bazán Betancourt
Leonel López Ortiz
Aloín Montano Hernández
Sahily Núñez Rodríguez
Joel Ortega Dopico
Yoelkis Sierra González
Pedro Luis Urgellés Palmero

Doctores en Filosofía (en estudios teológicos)

Francisco Vicente Marrero Gutiérrez
Orestes Roca Santana



Nuestra sección honra al teólogo y exégeta Walter Brueggemann, fallecido el pasado 5 de junio, con un artículo suyo sobre la interpretación profética de la historia. Esta visión identifica hitos bíblicos como actos de Dios, cuyo poder nos libera para nombrar la “novedad” divina también en nuestro tiempo.

La palabra profética de Dios en la historia

Walter Brueggemann

La afirmación “Dios actúa en la historia” no es compatible con nuestros conceptos ilustrados de razón, objetividad, técnica y control. Si partimos de los supuestos de la modernidad, la historia es solo el relato del poder, en el que el Dios de la Biblia no tiene cabida. La afirmación de que Dios tiene que ver con el proceso humano requiere un punto de partida muy diferente. Esta afirmación no quiere entrar en la discusión habitual sobre si la historia es un relato de puro poder o de fe ciega en lo sobrenatural. Simplemente rechaza el dilema.

Las dos concepciones antagónicas

Dos concepciones compiten con la comprensión profética de la historia. La primera, en línea con la modernidad, asevera que la historia es esencialmente un proceso cerrado. Lo que importa es utilizar lo mejor posible las piezas disponibles, porque nuevas no las habrá. Los principios que rigen ese proceso histórico son: “el poder crea derecho”; “la historia la escriben los vencedores”; “la historia es el relato del Estado”, o sea, del poder concentrado en las manos de los que le sirven y se sirven de él. Una concepción así ha de desembocar en la carrera armamentista y acaba en una desesperación que deshumaniza.

La segunda, en extraña alianza con la primera, es una vieja concepción religiosa del proceso histórico. Afirma que todo está en las manos de Dios, que el hombre propone pero Dios dispone y que, a la postre, poco importa lo que el hombre decide. Este sobrenaturalismo representa la abdicación de la libertad y la responsabilidad humana. Ante ese Dios que lo decide todo, el hombre se mostrará entre desesperado y temerario.

Fuente: *Selecciones de Teología*, vol. 35, no. 140, Barcelona, oct.-dic., 1996.

La primera es la que ejerce mayor influjo entre nosotros. La segunda, si se explica sin paliativos, atrae poco. Pero ambas convergen en el veredicto de desesperación. Pues ambas consideran el proceso histórico como esencialmente predeterminado, sin grandes posibilidades de sobrepasar la pura satisfacción de nuestras necesidades. En un caso estamos predestinados a un poder terrible, y en el otro a una impotencia igualmente terrible.

Punto de partida diferente

La comprensión profética de la historia posee un punto de partida y un discurso diferente. Se opone tanto a la reducción de la historia al poder como a la tentación del sobrenaturalismo. Parte de la asombrosa afirmación de que en medio del proceso humano están presentes la intrusión, la sorpresa, la discontinuidad, los dones, el juicio, la novedad y la ambigüedad. Esta comprensión de la historia insiste, pues, en lo que las otras dos concepciones callan: la idea de que el discurso humano es un discurso asombrado, sin justificación ni razonamiento. Es tan audaz que llega a especificar los puntos concretos en los que la realidad de la “alteridad” de Dios se inscribe decisivamente en el proceso humano.

No hay manera de comprender el discurso profético sin remontar a sus viejas, profundas y sorprendentes raíces judías. “Profético” es el talante de un judaísmo peligroso en medio del mundo de la certeza imperial que busca la seguridad. Reivindica el hecho de que la historia no comienza en los mecanismos del poder o en orígenes “naturales”, sino en milagros que son discernidos, elaborados, celebrados y confesados en una fe llena de asombro.

1. La conversación entre Abraham, Sara y los tres mensajeros de Gn 18,1-15 nos puede servir de test. Los visitantes anuncian que, pese a su avanzada edad, Sara tendrá un hijo. Incrédula, Sara se ríe. Como reproche a Sara, uno de los visitantes pregunta: “¿Hay algo difícil para Dios?”. El hebreo *pela'* significa “difícil”, demasiado arduo o asombroso, imposible. Abraham y Sara reciben un futuro inexplicable mediante ese *pela'*, mediante un suceso emergente que ellos y su mundo calificaban de imposible. La historia no comienza con las iniciativas del ser humano, mediante sus actos de coraje o de lucidez, sino con un giro inexplicable que la fe profética confiesa ser obra de Dios y que está fuera de toda predicción y de todo control humano. Y si la historia humana continúa es porque Dios sigue dejando abiertas las posibilidades históricas, más allá de las expectativas humanas.

2. El relato de Gn 18,1-15 centra nuestra atención en el relato de Ex 1-15, que constituye el principal hecho *pela'* del mundo. Con este acontecimiento se rompe el extremo *birth control* practicado por el Imperio egipcio, y se forma un nuevo pueblo, del que no existían antecedentes históricos claros. Del inexplicable acontecimiento del éxodo ha dicho

Martin Buber que es un milagro marcado por un “asombro sostenido”, o sea, que sigue asombrando y manteniendo abierta la historia humana. Este acontecimiento “originario”, por el que se genera una nueva comunidad en el mundo, se opone a la reducción de la historia al poder, pues el Faraón, con todo el poder en sus manos, no pudo prevalecer. Y se opone también al sobrenaturalismo, ya que esencialmente se trata de un acto humano por el que Moisés se enfrenta al Faraón y se pone al frente de una “larga marcha” hacia la libertad. La muestra decisiva del poder de Dios se realiza por mediación de los discursos y de las acciones de Moisés.

3. La tradición profética de Israel es fruto de ambos acontecimientos: de la promesa a Abraham y Sara, y de la liberación por medio de Moisés. Surgen en Israel series de profetas que conciben horizontes de posibilidad que los poderes de este mundo habían declarado imposibles. Esos profetas, que constatan la terrible imposibilidad de que el pueblo, por su infidelidad, evite el desastre, tienen la audacia de imaginar un comienzo totalmente nuevo, por el que Dios, en el exilio, crea un pueblo según su corazón, como no lo había sido nunca antes. Esos profetas se atreven a hablar de “arrancar y arrasar, destruir y demoler, edificar y plantar” (Jr 1,10). Y, al hablar así, realizan algo nuevo.

4. Es en línea con esa tradición de nuevas posibilidades que la primitiva iglesia comprendió a Jesús. En él constató que lo imposible se hacía realidad (véase, por ej., Lc 7,22-23). La capacidad de sorpresa y novedad era en él tan inaudita que, al no poder resistirle ni anularle, el *establishment* tuvo que quitarle de en medio. Pero tampoco la muerte pudo con él (Hch 2,24).

Es claro que, para la iglesia, Jesús es la encarnación de la tradición profética del Antiguo Testamento. Pero también es claro que la iglesia va más allá, al confesar que Jesús no solo habla la palabra de Dios, sino que él mismo es la palabra hablada. La persona de Jesús es la palabra viva de Dios que rompe todas las formas idolátricas de vida y hace posible una nueva comunidad.

La comprensión que la iglesia tiene de Jesús, y que es radicalmente judía, supera las categorías proféticas judías con la expresión “la palabra se hizo carne” o con la afirmación más metafísica “dos naturalezas en una persona”. Pero ambas formulaciones no se apartan de la afirmación primaria de que el discurso profético es expresión humana de la palabra divina. Según esto, lo que los cristianos afirmamos es que la vida de Jesús constituye la expresión humana de la auténtica palabra, voluntad y designio de Dios. La tentación que asalta una y otra vez a la tradición cristiana consiste en desplazar esa palabra del proceso público, para meterla en una espiritualidad privada o en una ontología teológica, lejos de la problemática pública. Esas tentaciones interpretan mal a Jesús, la experiencia que la iglesia tiene de Jesús, y la tradición judía que es esencial para comprenderlo. La cristología profética, como la fe profética judía, afirma

que la intención de Dios, que siempre se orienta a crear, se vuelve operativa justamente en medio del sufrimiento y se manifiesta primariamente al emerger, llena de esperanza, la novedad pública.

No se trata de que la profecía judía se convierta en conclusión cristológica. Lo único que afirmo es que Jesús de Nazaret no puede ser comprendido sino en términos de la profecía judía, que no admite reduccionismos escapistas hacia la privacidad o la ontología, y que espera la escandalosa novedad forjada por el poder de Dios.

El Dios de los profetas

Esos profetas de una imposibilidad escandalosa tuvieron el coraje de pronunciar las palabras adecuadas para expresar el carácter de Dios. No habría profetas, tal como los entendemos aquí, sin ese Dios que es el sujeto del discurso, ni habría palabra profética, si de ella no se pudiese decir “Así habla el Señor”. Según esto, por grande que sea nuestro interés en la sociología y en la política, el tema que abordamos es de naturaleza teológica y tiene que ver con el carácter de Dios y con el coraje que hay que tener para darle la palabra. Lo que los profetas afirman es que los procesos humanos se forjan mal si se prescinde de Dios. Sugiero tres maneras de hablar sobre este Dios que deja la historia abierta a toda posibilidad. El carácter de ese Dios que asombra (*pela*) se describe a la vez como un oráculo, como una crisis y como una posibilidad.

A diferencia de los otros dioses, ese Dios es *santo*, no tolera rivales y es absolutamente inaccesible.

En el centro del proceso histórico existe una fuerza y una voluntad que no puede ser domesticada, manipulada o sobornada.

A diferencia de los otros dioses, ese “Dios ama la justicia” (Sal 99,4), no tolera la injusticia, actúa eficazmente en los procesos públicos de la historia, aliado de los desposeídos y crítico con los poderosos, interviniendo con “una opción preferencial por el marginado”.

A diferencia de los otros dioses, porque es santo y justo, ese Dios es un Dios *peligroso, subversivo*, que trastorna todo *statu quo* que ofenda la santidad y se burle de la justicia. La palabra profética en la historia es la expresión de ese Dios, que no se deja intimidar por la modernidad ni impresionar por una religiosidad exagerada y que tiene el atrevimiento de insistir en que ese Dios que realiza maravillas en el proceso histórico está todavía liberando y sanando.

Temática profética

La temática profética es muy amplia. Pero los cinco temas siguientes parecen característicos del discurso profético.

1. La palabra profética se yergue *contra los ídolos* y, consiguientemente, contra toda ideología que, sirviéndose

a sí misma, se engaña. Idolatría e ideología son hermanas gemelas. Ambas pretenden absolutizar el poder y el conocimiento. Ante tal pretensión absolutizadora, la santidad de Dios arremete contra todo falso absoluto, pues tales absolutos, como nación, raza, partido o sexo, terminan en muerte.

2. Este Dios santo *rehúsa absolutizar el presente*, cualquier presente, y guía hacia un futuro nuevo, todavía no visible. Este futuro prometedor, que alienta en la voz de los profetas, nos pone en guardia contra el excesivo valor que asignamos al presente.

3. Otra característica del discurso profético es que, además de la justicia de Dios, habla también del *sufrimiento humano*. Ya en el relato del éxodo, cuando Israel clama, Dios interviene (Ex 2,23-25; 3,7-14). Es esta manifestación del sufrimiento lo que impulsa a Dios a realizar algo nuevo. Los poderes de la modernidad no quieren darse cuenta del sufrimiento humano. Definen el sufrimiento como el precio que hay que pagar por el bienestar, o como algo que nos viene dado en la historia humana. El discurso profético ve con claridad que mucho dolor está causado por la manipulación del poder económico y político, ya que normalmente el fuerte destruye al débil. Tal sufrimiento es producto de la relación social, que puede modificarse. El profeta está en contra de toda organización de las relaciones sociales que aplaste la realidad humana en beneficio de unos pocos, aunque lleve el nombre de “bien común”.

4. Otra característica del discurso profético es que adopta *una postura crítica con respecto al poder establecido*. Este se la arregla siempre para legitimarse, de forma que la historia acepte el juego del poder. El discurso profético rechaza la domesticación del proceso histórico. Insiste en que el mero uso del poder es un error, si no toma en cuenta la realidad humana, y en que el puro poder ni puede triunfar ni es lo decisivo en la historia humana. Si no deja de reconocer realísticamente que el poder tiene una importancia enorme, insiste en que no es el factor definitivo, por lo que se refiere al resultado o al significado del proceso humano. No se trata aquí de un sobrenaturalismo obstaculista que le echa un cable a Dios. Más bien es la constatación de que, a la larga, no existe suficiente poder para mantenerse frente a los que se niegan a desaparecer. Pero sí que esa inquietud humana de los que se niegan a desaparecer hunde sus raíces en la voluntad de Dios respecto al mundo.

5. Finalmente, el discurso profético es *un acto de incesante esperanza, que se cierra a la desesperación*, que se niega a creer que el mundo está cerrado y se rige solo por unas pautas de explotación y opresión. Se yergue contra un tiempo presente cerrado. Y es audaz para dejar sentada, en cualquier circunstancia, la convicción de que existe un Dios que puede y quiere hacer nuevas todas las cosas, incluso frente a nuestro presente, el más cerrado y satisfecho de sí mismo. Esto es lo que significa el texto sagrado cuando afirma que Dios

realiza lo imposible para que “toda la tierra pueda reconocer que hay Dios en Israel” (1 S 17,46).

Credibilidad del discurso profético hoy

Esa fe profética que hunde sus raíces en los textos bíblicos ¿es hoy creíble?, ¿es creíble frente a las teorías dominantes del puro poder y las prácticas corrientes de abdicación piadosa? Esta es la cuestión. Y la respuesta no es fácil. Las cuatro reflexiones siguientes nos permitirán aceptar que la tradición profética es hoy viable y creíble.

1. Ante todo, la pregunta no es esta: “¿Es la palabra de Dios poderosa en el proceso histórico?”. Contestar a esta pregunta significaría enzarzarnos en una especulación metafísica. Propongo otra pregunta, en parte más fácil, pero en parte más exigente: “¿Pueden la Sinagoga y la Iglesia —las dos comunidades a las que se ha confiado la tradición profética— realizar la tarea dura, exigente, intelectual y comunicativa que pretende construir el mundo de acuerdo con esta memoria y este discurso?”. La pregunta, pues, no es sobre Dios, sino sobre nuestro coraje e imaginación. No se trata de especulación, sino de praxis. ¿Pueden esas comunidades de fe, y sus líderes, llevar a la práctica una modalidad de realidad extraña, singular, escandalosa, contra los poderosos reduccionismos que nos circundan?

Así, la crisis de “palabra e historia” no se debe a que Dios resulte hoy obsoleto, sino a que esas comunidades han comprometido su visión y han domesticado su pasión. Se trata, pues, de recuperar aquel discurso con formas bien concretas. Y esto no se logra con la heroicidad de un pastor o de un rabino. Es toda la comunidad de creyentes la que ha de confiar en el talante de su propio discurso. La inquietud por un discurso profético ha de apremiar hoy tanto a judíos como a cristianos, en un contexto cultural que niega la particularidad y nos pasa a todos por el mismo rasero intelectual.

2. El extraño momento en que se encuentra el mundo no puede considerarse una “prueba” de que Dios rige la historia. “Prueba” es una categoría introducida por la modernidad, que induce a error. Sin embargo, los recientes acontecimientos en el Este de Europa y en Sudáfrica dejan claro que existen posibilidades públicas y que estas emergen más allá de cualquier opción mantenida por el poder establecido. Y es asombroso que la palabra —en labios de poetas, novelistas y visionarios— haya jugado un papel decisivo en el giro que se ha producido. Y ha podido más la palabra que los tanques o los servicios secretos. También este acontecimiento despierta un “asombro sostenido”. No comprendemos cómo esto ha podido suceder. Constatamos que ha sucedido. De todos modos, no se necesita mucha imaginación para ver que un discurso audaz puede causar —y causa, de hecho— la caída de un orden público y el establecimiento de otro nuevo. Así, creo que los acontecimientos de nuestro pasado reciente constituyen una evidencia de que nuestra poderosa técnica

no es capaz de anular la fuerza de la palabra pronunciada por labios humanos en la matriz del sufrimiento y la esperanza. El antiguo Israel fue el primero que puso en práctica ese extraño poder en el que convergen la decisión divina y la expresión humana.

3. Los que no hemos vivido de cerca esas experiencias recientes estamos tentados a imaginar que, para nosotros, las cosas son distintas. Pese a que la boca se nos llena cuando hablamos de “libertad de expresión”, el discurso sincero y serio ha desaparecido entre nosotros. Y la esperanza anda muy escasa. El profundo dolor es ignorado. Y no deja de ser una ironía que en esta sociedad tan satisfecha de la “libertad de expresión” el discurso del “asombro sostenido” aparentemente haya sido borrado del mapa por la técnica. El precio de semejante “progreso” es muy alto, aunque muy poco reconocido: la desaparición de la infraestructura humana, la erosión de las instituciones públicas de justicia, sanidad y educación y la emergencia de una clase social deprimida, cada vez más amplia. Pero el coste definitivo consiste en la ausencia de voluntad política para adecuar los recursos a las necesidades. El resultado de ese estado de cosas es la quiebra de personas, familias, comunidades e instituciones: todo lo que es humano se esfuma.

¿Cómo detener ese proceso destructivo de nuestra sociedad? Esto no se logrará, en primera instancia, con grandes programas, sino recuperando, sin miedo, la santidad para la historia, haciendo que la justicia levante su voz ante el poder, esa justicia que posee los acordes del sufrimiento incluso en un clima de insensibilidad, que habla de esperanza en medio de la desesperación y que rechaza la brutalidad en nombre del reino de Dios que se avecina. Lo que nos interesa a nosotros no es, pues, un problema intelectual, sino la cuestión de nuestra vocación y nuestro futuro común. Es en los contextos más difíciles en los que ha aflorado siempre la tradición profética. Y este es nuestro “contexto más difícil”.

4. No nos planteamos una cuestión especulativa sobre si el hombre moderno puede creer afirmaciones antiguas. La cuestión se plantea a nivel político: ¿qué poder es poder para la vida? Y a nivel de lenguaje: ¿puede el discurso concreto, en el que vibra el acento de la pasión humana, resonar en medio del ruido ensordecedor de la técnica? Pero, desde un punto de vista intelectual lo que nos importa es la pregunta: ¿cuáles son las premisas de la vida humana que han de prevalecer entre nosotros?

El esfuerzo de la técnica por acallar el discurso incómodo de los profetas no es un propósito neutral, sino partidista. Lo que tiene pretensión de objetividad es, de hecho, una reivindicación ideológica, que no merece ser respetada como algo objetivo, sino criticada como una falsa propuesta ideológica para la realidad.

Sospecho que, si el discurso profético ha desaparecido, es porque hemos aceptado las pretensiones del silencio impuesto por la tecnología. Se impone denunciar ese

silencio, que pretende poner fin al proceso que hace posible la vida humana. Los partidarios de la tradición profética han de llamar las cosas por su nombre y han de proporcionar una alternativa seria y positiva a la opción destructiva.

Es claro que el núcleo principal de la Iglesia y de la Sinagoga apenas sospecha la situación crítica de fe en la que nos encontramos. El resultado de la lucha entre la palabra profética que anima y el silencio tecnológico que censura depende de que seamos capaces de mostrar a los fieles que el don de Dios, que es nuestra humanidad, no puede perdurar si no resuena en ella ese discurso peligroso de los profetas. Si su voz es acallada, nuestra humanidad será progresivamente anulada. El reto intelectual no consiste en colocar un parche retórico a nuestra orientación tecnológica, sino en cuestionarla a fondo.

Conclusión

Ante el colapso del comunismo, Fukuyama proclamó “el final de la historia”. Esto equivale a afirmar que el capitalismo democrático ha establecido una hegemonía ideológica permanente en el mundo, lo cual es simplemente falso. Constituye un intento peligroso de desterrar la realidad de “clase” de la consideración política. Tal “fin de la historia” acaece solo cuando el discurso profético está perdido. Pero tengo para mí que la palabra profética de Dios estará viva mientras exista una minoría que insista una y otra vez en que el poder no puede, en definitiva, acabar ni con el sufrimiento humano ni con la esperanza humana. Dejando, por otra parte, bien asentado que el discurso profético no tiene nada que ver con el sobrenaturalismo excelso, que invita al obscurantismo teológico, ni consiste en hacer predicciones ni es simplemente “acción social”.

El discurso profético —la manera como la palabra de Dios afecta a la historia humana— es una conversación concreta en circunstancias concretas, en las que el designio de Dios para la humanidad baja a casos particulares de dolor y curación, de desesperación y esperanza. La Sinagoga y la Iglesia tienen esta tarea, incómoda y exigente, de reivindicar mucho más de lo que podemos barruntar, pero que hunde sus raíces en la memoria del texto sagrado y en el dolor del momento actual. Hay que insistir en que, cuando el poder público intenta anular al discurso profético, se convierte en una falsa realidad que no puede perdurar. Sobre el enigma del poder, nos hacemos eco de la afirmación del libro de los Proverbios, evidente en un mundo en que la historia no ha tocado a su fin: “No valen habilidad ni prudencia ni consejo frente al Señor. Se apareja el caballo para el combate, la victoria la da el Señor” (Pr 21,30-31). ^{CT}

MUNDO TEOLÓGICO

Fallece el sacerdote y catedrático español Juan Ignacio Vara, quien dedicó cuatro décadas a la educación superior en Guayaquil

1 de enero de 2025.— Este miércoles 1 de enero falleció en España el sacerdote y catedrático español Juan Ignacio Vara Herrero, quien llevó durante años diversas asignaturas —Literatura, Filosofía, Teología, Ética, Estética, Teatrología— en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

Nacido en Bilbao, provincia de Vizcaya, en 1938, permaneció durante 40 años en esa institución guayaquileña. Su vocación religiosa estuvo siempre acompañada de una actitud crítica y poco convencional. En 2007 regresó a su país a trabajar en el hospital de Cruces, realizando guardias, visitando a enfermos y celebrando la eucaristía.

Llegó a Ecuador en 1963 como parte de un grupo misionero. Con el tiempo, fue invitado a enseñar Teología por Eduardo Peña, entonces director de la universidad. Durante los últimos doce años en el país, extendió su trabajo

a la Fundación AEI, que visitaba de lunes a domingo, para dar asistencia espiritual a los enfermos incurables.

En noviembre de 2024 había anunciado a través de la red social Facebook que se había lesionado gravemente un brazo y entraba en un “silencio forzado”. En una actualización, en diciembre, aseguró que podía volver a escribir un poco para desear feliz Navidad a sus amigos. Aunque sus conocidos y exalumnos lo llamaban “padre”, había elegido para sus memorias virtuales el seudónimo de “el abuelo”.

Vara publicó innumerables textos universitarios, pero también 22 poemarios: *La voz contra el muro*, *Canciones de Babilonia*, *Casa de empeños*, *A quemarropa*, *Al filo de la palabra* y *El círculo no es redondo*, así como tres tomos de *Teología de bolsillo*. En 2017 publicó *Navidad no es un cuento, es un poema (I)*.

[Fuente: *El Universo*, Guayaquil].

El Vaticano publica un documento sobre la IA que llama a “renovar la valoración de todo lo que es humano”

Por Jonah McKeown

28 de enero de 2025.— El Vaticano publicó el martes una nueva “nota” que aborda las implicaciones éticas y antropológicas de la inteligencia artificial (IA), destacando las distinciones entre la inteligencia humana y la artificial, y ofreciendo pautas para garantizar que el desarrollo y uso de la IA sirvan a la humanidad y defiendan la dignidad humana.

Titulado “Antiqua et nova” (“Lo antiguo y lo nuevo”), el documento de unas 30 páginas, fechado el 28 de enero, está firmado por el Cardenal Víctor Fernández, prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe (DDF), y el Cardenal José Tolentino de Mendonça, prefecto del Dicasterio para la Cultura y la Educación.

El texto comienza estableciendo un marco cristiano para entender la inteligencia humana como un don de Dios, enfatizando la naturaleza relacional y buscadora de la verdad de la humanidad dentro de una existencia encarnada. La tradición cristiana considera el don de la inteligencia un aspecto esencial de la creación de los seres humanos “a imagen de Dios”, señala el documento.

En contraste, los sistemas modernos de IA funcionan en gran medida a través del reconocimiento de patrones, y la mayoría se limitan a ciertas tareas, aunque el documento señala que la “inteligencia artificial general” (AGI, por sus siglas en inglés) es un objetivo declarado de muchos

desarrolladores y podría lograrse pronto. Tal sistema sería capaz de “realizar cualquier tarea al alcance de la mente humana”, o incluso “sobrepasar la capacidad intelectual humana”.

Sin embargo, incluso en sus formas más avanzadas, la IA opera basada en algoritmos y lógica computacional, lo que significa que carece de las dimensiones creativas, espirituales y morales del pensamiento humano. En contraste, agrega el documento, “la inteligencia humana no consiste, principalmente, en realizar tareas funcionales, sino en comprender e implicarse activamente en la realidad en todos sus aspectos, y también es capaz de sorprendentes intuiciones. Dado que la IA no posee la riqueza de la corporeidad, la relacionalidad y la apertura del corazón humano a la verdad y al bien, sus capacidades, aunque parezcan infinitas, son incomparables con las capacidades humanas de captar la realidad”. La IA es en sí misma un producto de la inteligencia humana, no una forma de inteligencia igual o superior, enfatiza el texto.

IA y sociedad

El documento señala varios posibles escollos en el desarrollo de la IA: la posibilidad de disrupción en la fuerza laboral; un debilitamiento de las relaciones humanas cara a cara; una degradación de la privacidad a medida que se desarrollan nuevos sistemas de vigilancia; la introducción de información inexacta o sesgada en la educación, los medios o la sociedad en general; e incluso —como el Vaticano ha advertido repetidamente— la posibilidad del despliegue de la IA en la guerra, con el poder de destruir vidas directamente.

Frente a estos desafíos, el documento pide un marco ético sólido para guiar el desarrollo y despliegue de la IA, guiado por los principios de la doctrina social católica. De manera general, el desarrollo de la IA debe respetar y promover siempre la dignidad intrínseca de cada ser humano.

El documento enfatiza que, a diferencia de una visión “funcionalista” de la IA que se centra en sus habilidades, el valor y la dignidad de la persona se basan en su creación a imagen de Dios, no en sus capacidades cognitivas o logros tecnológicos. Además, señala que la IA debe usarse para servir al bien común, promover el desarrollo humano integral y no solo para el beneficio individual o corporativo. Debe utilizarse, en la medida de lo posible, para reducir la desigualdad y no reforzar los desequilibrios de poder existentes.

Los prefectos añaden que no se puede permitir que los sistemas de IA funcionen sin supervisión humana; los humanos, como agentes morales, tienen la responsabilidad

del diseño, propósito y consecuencias de dichos sistemas. Y, de acuerdo con el concepto católico de subsidiariedad, la toma de decisiones relacionada con la IA debe ser descentralizada e involucrar varios niveles de la sociedad. El desarrollo de la IA debería impulsarnos a “renovar la valoración de todo lo que es humano”, quizás mediante un renovado interés en el estudio de las humanidades, continúa el documento.

Verdadera sabiduría

El documento concluye refiriéndose a lo que el papa Francisco llamó recientemente la “sabiduría del corazón”: la idea de que la verdadera sabiduría no consiste solo en aprender conocimientos o dominar habilidades técnicas, sino en integrar el intelecto humano con nuestra capacidad dada por Dios para apreciar los valores de la verdad, la bondad y la belleza.

La “sabiduría del corazón” se presenta como un contrapeso a los peligros de una mentalidad puramente tecnológica —lo que el papa Francisco ha denominado el “paradigma tecnocrático”— que enfatiza la eficiencia y el control sobre la dignidad humana y las relaciones. “Porque ‘lo que mide la perfección de las personas es su grado de caridad, no la cantidad de datos y conocimientos que acumulen’, el modo como se utilice la IA ‘para incluir a los últimos, es decir, a los hermanos y las hermanas más débiles y necesitados’, es la medida que revela nuestra humanidad”, concluyen los prefectos. “Esta sabiduría puede iluminar y guiar un uso de dicha tecnología centrado en el ser humano, que como tal puede ayudar a promover el bien común, a cuidar de la ‘casa común’, a avanzar en la búsqueda de la verdad, apoyar el desarrollo humano integral, favorecer la solidaridad y la fraternidad humana, para luego conducir a la humanidad a su fin último: la comunión feliz y plena con Dios”.

El Vaticano se ha involucrado en el desarrollo de la IA en numerosas ocasiones; el papa Francisco ha hablado frecuentemente sobre la importancia de desarrollar y usar la IA de manera ética, y la Santa Sede ha patrocinado conferencias sobre el tema en los últimos años. La publicación del documento del DDF sigue a las nuevas “Directrices sobre Inteligencia Artificial” para el Estado de la Ciudad del Vaticano que el papa Francisco emitió a principios de este mes.

Expertos católicos, tanto clérigos como laicos, han opinado sobre los peligros potenciales de la IA, como la posibilidad de la extinción humana debido a un uso malicioso o accidental, así como las oportunidades para su desarrollo ético y uso dentro de la Iglesia.

[Fuente: *Aciprensa*, Lima].

Fallece el teólogo y jesuita José Ignacio González Faus

6 de marzo de 2025.— El jesuita y teólogo José Ignacio González Faus ha fallecido este jueves a la edad de 91 años, según ha informado esta tarde Jesuites de Catalunya. Nacido en Valencia el 27 de diciembre de 1933, la mayor parte de su trayectoria como teólogo, escritor y profesor la desarrolló desde Sant Cugat del Vallès y Barcelona. Su funeral se celebrará este sábado a las 11:00 h en el Centro Borja de Sant Cugat del Vallès.

González Faus ingresó en la Compañía de Jesús en 1950 y se ordenó sacerdote el 28 de julio de 1963. Era licenciado en Filosofía por la Universidad de Barcelona (1960) y realizó estudios de Teología primero en Sant Cugat y posteriormente en Innsbruck (Austria) entre 1963 y 1964. También pasó por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma (1965-1966) y se doctoró en Teología en Tübingen (Alemania) en 1968.

Fue profesor de Teología Sistemática en la Facultad de Teología de Cataluña y en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) de El Salvador, e impartió clases en varios países de América Latina, donde su obra y su pensamiento han tenido gran difusión.

La reflexión teológica de José I. González Faus tiene como eje la reivindicación del rostro humano de Dios y el acceso a la fe desde la humanidad real de Jesús. En su obra hay una constante crítica al capitalismo y al dinero como idolatría, y sitúa a los pobres como vicarios de Cristo en una Iglesia que debe ser comunidad al servicio de ellos. “Dios es un desconocido total, pero para nosotros tiene un rostro humano que es la fraternidad, la igualdad entre todos los hombres”, afirmaba. “En los evangelios los protagonistas son los enfermos y los pobres: quienes sufren. Y estos son el rostro de Dios con nosotros”.

Su profundo compromiso y convicciones le llevaron a ser muy crítico con las estructuras sociales y económicas que generan injusticias, pero también con los estamentos eclesiales y las estructuras de poder de la Iglesia. Reivindicó que el lugar de la Iglesia está junto a las víctimas y por eso reclamó su reforma. Su visión le situó a menudo en las fronteras eclesiales y sus posicionamientos, incisivos, no siempre fueron bien recibidos por todos.

Desde 1968 hasta 1977 fue director de la revista *Selecciones de Teología*, y desde 1981 y hasta 2005 fue responsable académico del centro de estudios Cristianisme i Justícia,

del que fue uno de sus impulsores desde sus inicios, junto al jesuita Joan N. García Nieto. En sintonía con las líneas del Concilio Vaticano II y el liderazgo de la Compañía de Jesús de Pedro Arrupe, Cristianisme i Justícia surgió en 1981 en Cataluña como espacio de reflexión sobre la fe cristiana desde la práctica en favor de la justicia. González Faus estuvo siempre vinculado a este centro, participando activamente en el trabajo de reflexión y estudio a nivel social y teológico.

El obispo Pere Casaldàliga, desde la selva amazónica de Brasil, le dirigía en 2002 estas palabras en una carta: “Nunca dejas indiferente con lo que escribes. Siempre eres interesante. Por lo que dices y porque lo dices bien. Sabes poner a Dios, Cristo, la Iglesia, la Historia, la vida humana al alcance de la sensibilidad moderna. No tienes miedo de hablar a *nyerros i cadells*. Eres teólogo y periodista. Eres un teólogo humanista en el sentido de humano y humanizador. Tienes la indignación profética necesaria para sacudir abierta y cortésmente poderes y estructuras y omisiones”.

Escritor incansable, publicó numerosas obras. Destacan especialmente *La humanidad nueva. Ensayo de cristología* y *Proyecto de hermano: visión creyente del hombre* (su antropología). También publicó *Acceso a Jesús*; *Vicarios de Cristo: los pobres en la teología y espiritualidad cristianas*; *Fe en Dios y construcción de la historia*; *Otro mundo es posible... desde Jesús*; *El rostro humano de Dios: de la revolución de Jesús a la divinidad de Jesús*; y *¿El capital contra el siglo XXI?*

Es autor de 37 cuadernos de la colección de Cristianismo y Justicia, como *¿Dios?*; *Miedo a Jesús*; *La difícil laicidad*; *La iglesia, ¿para qué?*; *Memoria subversiva, memoria subyugante*; *Inhumanos e infrahumanos*; *Romeros de América*. El último fue *Ricos y pobres en el Nuevo Testamento*, en septiembre de 2023.

Colaboró con varios medios de comunicación, entre ellos *La Vanguardia*, donde durante muchos años publicó regularmente artículos de opinión; el último, el pasado domingo, una propuesta para rezar el Padrenuestro. González Faus mantuvo activo hasta su fallecimiento un blog titulado “Miradas cristianas” en el portal Religión Digital.

[Fuente: *La Vanguardia*, Barcelona].

El Vaticano publica un profundo documento teológico por el 1700 aniversario del Concilio de Nicea: “Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador”

Por Luis Rivas

3 de abril de 2025.— La Comisión Teológica Internacional (CTI) ha publicado un documento titulado “Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador. 1700.º aniversario del Concilio Ecuménico de Nicea” con motivo de esta efeméride, que se cumplirá el próximo 20 de mayo. El aniversario se celebra en este año jubilar, centrado en Cristo, nuestra esperanza, y coincide con la Pascua de todos los cristianos, en Oriente y Occidente.

Se trata, en palabras de la propia Comisión, “no solo de recordar el tenor y la significación del Concilio, sin duda de capital importancia en la historia de la Iglesia, sino también de sacar a la luz los extraordinarios recursos que el Credo, profesado desde entonces, conserva y relanza en la perspectiva de la nueva etapa de evangelización que la Iglesia está llamada a vivir”. En este sentido, el Credo de Nicea constituye, en el corazón de la fe de la Iglesia, “una fuente de agua viva de la que beber también hoy para entrar en la mirada de Jesús y, en Él, en la mirada que Dios, el Abbá, tiene sobre todos sus hijos y sobre toda la creación”, empezando por los más pequeños, los más pobres y desechados.

Cuatro capítulos y una conclusión

El documento de la CTI, que consta de 70 páginas estructuradas en cuatro capítulos —“El símbolo para la salvación”; “El símbolo de Nicea en la vida de los creyentes”; “Nicea como acontecimiento teológico y eclesial”; y “Mantener la fe accesible a todo el pueblo de Dios”— y una conclusión, pretende ser algo más que un texto de teología académica. En esta línea, se presenta como una valiosa y oportuna síntesis que puede acompañar provechosamente la profundización de la fe y su testimonio en la vida de la comunidad cristiana. No solo enriqueciendo la participación en la vida litúrgica y la formación del Pueblo de Dios en la comprensión y vivencia de la fe con nueva conciencia, sino también estimulando y orientando el compromiso cultural y social de los cristianos en este desafiante punto de inflexión epocal. En Nicea, por primera vez, la unidad y misión de la Iglesia se expresan de modo emblemático a nivel universal “en la forma sinodal de ese caminar juntos que le es propio”.

[Fuente: *Revista Ecclesia*, Madrid].

Falleció el teólogo bautista Samuel Escobar Aguirre (1934-2025)

29 de abril de 2025.— El teólogo, misionólogo y pensador evangélico Samuel Escobar Aguirre falleció esta mañana, 29 de abril de 2025, a los 90 años.

Nacido en Arequipa, Perú, Escobar fue una figura central en el desarrollo de la misión integral, que combina evangelización y acción social, y uno de los fundadores de la Fraternidad Teológica Latinoamericana en los años setenta. Escobar dedicó su vida a la enseñanza teológica, sirviendo como profesor en instituciones de renombre en América Latina, Estados Unidos y Canadá. Fue también un activo impulsor de la libertad religiosa y los derechos humanos, principios por los cuales recibió el Premio Gaspar Centelles en 2022, en reconocimiento a su trabajo en favor del diálogo interreligioso y la paz social.

En el movimiento evangélico mundial, tuvo un rol protagónico en el Congreso de Lausana de 1974, donde

abogó por una misión al “estilo de Jesús”, basada en la compasión y la justicia, en oposición a modelos de imposición cultural. Sus críticas a la “misión imperial” y su énfasis en una fe encarnada marcaron un antes y un después en la teología misionera contemporánea.

Entre sus principales obras destacan *La fe evangélica y la teología latinoamericana*, *El nuevo rostro de la misión* y *De la misión a la misión integral*. Su vida y enseñanza impactaron no solo a generaciones de líderes cristianos en América Latina, sino también a iglesias de todo el mundo que buscan vivir un evangelio integral. Falleció en Valencia, España, donde residía desde hacía muchos años.

Recordadas colaboraciones

En 2017, en el VIII Congreso Evangélico celebrado en el Wizink Center de Madrid en el marco del 500.º aniversario

de la Reforma protestante, el doctor Samuel Escobar fue uno de los ponentes destacados. Su intervención del 14 de julio de 2017 quedó grabada en la página de Youtube del evento. También es muy recordada su participación como ponente en el I Foro de Reflexión Interdenominacional sobre “Identidad Evangélica” organizado por la Ferede, celebrado del 25 al 27 de enero de 2019, donde expuso sobre el tema “Identidad evangélica: pasión evangelizadora; piedad personal; talante anabautista; ética puritana; y dimensión social del Evangelio”.

Un legado trascendente

Samuel Escobar deja un legado de fe, pensamiento crítico y compromiso con una iglesia que no se conforma con anunciar, sino que también transforma. Su voz profética seguirá resonando en quienes creen en una misión comprometida con el evangelio y la dignidad humana.

[Fuente: *Actualidad Evangélica*, Madrid].

Familiares y amigos recuerdan las numerosas contribuciones de la reverenda doctora Alice Winters

19 de mayo de 2025.— Louisville.— El sábado, miembros de su familia y sus muchos amigos recordaron a la que fuera colaboradora misionera de la Iglesia Presbiteriana (EE. UU.), la reverenda doctora Alice Winters, por sus décadas de dedicada labor educando a pastores y acompañando al pueblo colombiano en su lucha por los derechos humanos.

Winters falleció el 1 de mayo a los 82 años. Su funeral se celebró en North Creek Presbyterian Church en Mill Creek, Washington, congregación que tuvo “el privilegio y el honor” de contar con Winters durante los últimos años de su vida, según expresó el reverendo doctor Kurt Helmcke, pastor principal de North Creek.

“¿Tenía Alice una escritura favorita? Ella solía decir ‘todo’, lo que no es una sorpresa para alguien que leyó su Biblia de principio a fin muchas veces”, dijo Helmcke. Los pasajes de las Escrituras leídos el sábado fueron el Salmo 23 y Juan 14,1-3 y 25-27.

Mientras leía los numerosos homenajes previos al servicio del sábado, Helmcke observó que Winters “desarrolló un concepto de poner la Biblia en acción a través del acompañamiento. Hay algo poderoso en ese ministerio y en el testimonio del acompañamiento, especialmente a los pobres u oprimidos, o en lugares de peligro y bajo la amenaza de la violencia. Saber que no están solos marca la diferencia.

Esa perspectiva le brindó a Helmcke una nueva mirada a este salmo tan querido, “viendo en el Salmo 23 el gran acompañamiento del Señor, que es nuestro pastor. Se trata del pastor que se acerca a nosotros, que nos trae la abundancia de sus bendiciones, o nos conduce por un camino en el que podemos experimentarlas”. El Salmo 23 “nos recuerda que el amor que acompaña a Dios es inclusivo y nos incluye”, afirmó. “Nosotros importamos a Dios, y todos en el rebaño también importan”.

Winters “acompañó a personas que se enfrentaban a la amenaza de la violencia y la muerte, y que lloraban a seres

queridos que habían perdido la vida. Alice nos ayudó a recordar esto: que muchos vivieron su existencia a la sombra de la muerte. [...] El Salmo 23 comienza a alimentar en nosotros la visión de que el acompañamiento del Señor puede no terminar al final de nuestra vida terrena”.

El acompañamiento que Jesús ofrece en Juan 14 “nos cierra el círculo, el recordatorio de que tenemos esperanza, la esperanza de una relación ininterrumpida con el Dios que nos creó. Que podamos sentirlo incluso al recordar cómo Alice nos enseñó el acompañamiento del Señor”.

Winters se formó como abogada y pasó cinco años como especialista en derecho fiscal en el Servicio de Impuestos Internos antes de responder al llamado de Dios para asistir al seminario. En 1983 se incorporó al cuerpo docente del Seminario Teológico Presbiteriano de Colombia, del que fue presidenta entre 1987 y 1992.

“Tengan la seguridad de que estaremos mejor preparados para enfrentar los retos que se presenten gracias a las herramientas de análisis que nos brindaron sus clases de teología y Biblia, que han sido y seguirán siendo el fundamento de nuestra formación permanente y la de las nuevas generaciones”, escribió Diego Higueta, del Presbiterio de Urabá, Colombia.

La reverenda Ellen Sherby, responsable de Enlaces Ecueménicos Internacionales de la Agencia Unificada Interina de la Iglesia Presbiteriana (EE. UU.), calificó a Winters de “profesora humilde y perspicaz, que aportaba una aguda comprensión teológica de los textos bíblicos, especialmente de las escrituras hebreas”. “Estamos agradecidos por Alice, y por las muchas maneras en que enseñó y aprendió teología en su ministerio de enseñanza con el pueblo de Colombia, en colaboración con la Iglesia Presbiteriana de Colombia”, escribió Sherby.

En una oración, el reverendo Mark Koenig agradeció a Dios “por su hermoso servicio a la iglesia, su ministerio en Colombia, su feroz compromiso con la justicia, su pasión

por la educación, por todo lo bueno, amable y fiel que había en Alice”. “Que los recuerdos sean bendiciones. Que su ejemplo nos impulse a mostrar bondad con más frecuencia, a buscar la justicia con más fervor y a seguir a Jesús con más fidelidad, mientras caminamos contigo”, añadió Koenig.

Su hermana Julie relató que Winters “siempre fue increíble”, y que comenzó la universidad a los 16 años. El año anterior, Julie recordaba haber asistido a una fiesta de cumpleaños en la que hubo baile, algo que los metodistas libres no practicaban. “Llegué a casa y eso me preocupó. ¿Fui una mala persona?”, dijo. Su hermana le explicó lo del “bien perfecto y el mal perfecto y todos los matices intermedios”. “Es difícil decir dónde pones el límite —le dijo Alice a su hermana—, pero lo importante es que tienes un límite”.

Julie visitó a su hermana a Colombia cuando Alice se jubiló. “Fue maravilloso ver lo mucho que la gente la quería, y lo mucho que ella los quería y se preocupaba por ellos”. Cuando las hermanas desalojaron el apartamento de Alice, “no me dejó tirar nada. Sabía que sería valioso para una persona pobre en Colombia”.

Linda Roundhill, colíder del estudio bíblico de mujeres en North Creek, recordó el día que Winters asistió por primera vez en 2022. “Le pedimos que nos hablara de sí misma, y nos dijo: ‘Fui misionera en Colombia durante un tiempo’”. “Alice no decía mucho, pero cuando lo hacía, prestabas atención”, describió Roundhill, calificando a Winters como “alguien que pasó toda su vida sirviendo a su Salvador y compartiendo la Palabra de Dios”.

La colíder del estudio bíblico, Liz Marshall, recordó una reciente iniciativa de compartir hojas de palma con personas que no podían asistir en persona al culto del Domingo de Ramos. Su padre ayudó a entregarlas, y dejaron una hoja junto con una nota sobre la cama de Alice, ya que ella no estaba allí para recibirla en persona. “Alguien en el centro de atención le preguntó por la palma, y ella tuvo su última oportunidad de dar un sermón y un testimonio personal”, dijo Marshall.

[Fuente: Presbyterian News Service, Louisville, KY].

El Centro de Estudios Barth del Seminario de Princeton acogerá una conferencia híbrida sobre teología y el sistema penitenciario estadounidense

4 de junio de 2025.— Princeton, Nueva Jersey.— El Centro de Estudios Barth del Seminario Teológico de Princeton convocará una innovadora conferencia de cuatro días, *The Incarcerated God: Thinking with and Beyond Barth on the Prison System*, para explorar las cuestiones teológicas, éticas y pastorales en torno al encarcelamiento en Estados Unidos.

El evento híbrido tendrá lugar del 15 al 18 de junio en el campus del Seminario de Princeton y se retransmitirá por internet. Coorganizada por el Seminario de Princeton, la Duke Divinity School, la Calvin University y la Drew Theological School, la conferencia reunirá a académicos, estudiantes, activistas y artistas para abordar el legado de Karl Barth junto a temas de justicia, castigo y dignidad humana.

“Karl Barth dio testimonio de un Dios que ama radicalmente al mundo, incluidos y especialmente aquellos a quienes la sociedad ha condenado a prisión”, señaló la doctora Kaitlyn Dugan, directora del Centro de Estudios Barth. “Barth nos recuerda que el centro de la fe cristiana es la creencia en un Dios revelado en Jesucristo, quien fue injustamente encarcelado y ejecutado por el Estado en aras de la libertad del mundo. Esperamos que la reflexión crítica

sobre la teología de Barth y su experiencia vital—predicando regularmente en prisión durante casi una década— ofrezca la oportunidad de pensar teológicamente de nuevas maneras sobre la urgente y profundamente teológica cuestión del encarcelamiento”.

La conferencia contará con la participación de capellanes, educadores en prisiones, teólogos excarcelados y defensores de políticas que están remodelando el discurso teológico sobre el encarcelamiento. Entre los ponentes destacan Benjamin F. Chavis (miembro de los Wilmington Ten), Douglas Campbell (Duke Divinity School), Anisah Sabur (campaña Unlock the Box) y la reverenda doctora Sarah Jobe (Duke Divinity School).

El programa incluirá, además, una mesa redonda con estudiantes de la Iniciativa Penitenciaria Calvin y una conversación entre Tessie Castillo, coautora de dos libros escritos en colaboración con hombres en el corredor de la muerte, y Lyle C. May, periodista y persona encarcelada en el corredor de la muerte de Carolina del Norte.

Como parte de la conferencia, el Centro se ha asociado con el profesor Chesney Snow (Universidad de Princeton) y el colectivo Hidden Voices para presentar la obra *Count: Historias del corredor de la muerte de Estados Unidos*, que

se representará en el McCarter Theatre el 17 de junio. Desarrollada a partir de años de entrevistas con condenados a muerte, la obra desafía al público a confrontar la realidad del encarcelamiento.

“Examinar el encarcelamiento desde una perspectiva teológica cristiana no solo es oportuno, sino también necesario, dado el modo en que la fe cristiana ha configurado

la historia estadounidense y sus formas de pensar sobre el daño y la justicia”, afirmó Dugan. “Esta conferencia se pregunta qué significa pensar con Barth sobre los sistemas de castigo y exclusión, y cómo podríamos avanzar hacia un futuro más justo y humano”.

[Fuente: Presbyterian News Service, Louisville, KY].

El doctor Walter Brueggemann, quien publicó más de cien libros e inspiró a generaciones de pastores y eruditos, fallece a los 92 años

5 de junio de 2025.— Louisville.— El doctor Walter Brueggemann, uno de los intérpretes bíblicos más influyentes de nuestro tiempo y autor de más de cien libros y numerosos artículos académicos, falleció el jueves en su casa de Michigan a los 92 años.

Brueggemann enseñó en el Eden Theological Seminary de 1961 a 1986 y en el Columbia Theological Seminary de 1986 a 2003. Fue profesor emérito de Antiguo Testamento William Marcellus McPheeters en el Seminario de Columbia y ministro ordenado de la Iglesia Unida de Cristo.

Según un recuerdo del doctor Victor Aloyo, Jr., presidente del Seminario de Columbia, Brueggemann nació en Tilden, Nebraska, el 11 de marzo de 1933. Brueggemann “hablaba a menudo de la influencia de su padre, un pastor evangélico alemán”, señaló Aloyo.

Brueggemann se graduó en 1955 en el Elmhurst College (hoy Elmhurst University) y obtuvo su licenciatura (equivalente al actual máster en Divinidad) en el Seminario Teológico Eden en 1958. Completaría su educación formal en el Union Theological Seminary en 1961, obteniendo el doctorado bajo la dirección principal de James Muilenburg. Mientras enseñaba en Eden, Brueggemann obtuvo un doctorado en educación en la St. Louis University.

Brueggemann “ha tenido una distinguida carrera como destacado intérprete bíblico, reconocido por sus aportaciones a la crítica retórica de los textos bíblicos”, afirmó Aloyo. “A lo largo de su carrera, impartió conferencias a escala nacional e internacional, influyendo en muchos en este campo”. Se le rinde homenaje en *God in the Fray: A Tribute to Walter Brueggemann*, que celebra su impacto en la erudición bíblica.

Entre los libros de Brueggemann figuran *La imaginación profética*, *El mensaje de los salmos* y *Teología del Antiguo Testamento*. En marzo publicó dos nuevas obras: *The Collected Sermons of Walter Brueggemann, Volume 2* y *Walk Humbly with Your God: And Other Essays from Journal for Preachers*.

“Escritor prolífico y sagaz teólogo bíblico, Walter Brueggemann ha escrito y editado numerosos libros publicados por WJK”, señaló Westminster John Knox Press en un comunicado. Los profetas del Antiguo Testamento eran “una de sus áreas de especialización. Mientras interpretaba sus palabras y los contextos de su testimonio profético, Walter estaba profundamente influido por sus mensajes, y él mismo escribía y hablaba proféticamente”.

“Con un toque de clarín, recordó a los lectores que los mensajes de los profetas del Antiguo Testamento son tan relevantes hoy como lo fueron en su tiempo”, añadió WJK Press. “Walter recordaba constantemente a los lectores el llamado de la Alianza de Dios y la llamada de Dios a decir la verdad al poder, a recordar que la gracia abunda y a soltar las ataduras de la injusticia”.

“Muchos en toda la academia y la iglesia comparten una profunda gratitud por la vida, la luz y el testimonio de Walter, y benditamente, durante muchas décadas, Walter fue amigo de la WJK”, concluía el comunicado.

El doctor William P. Brown, actual profesor de Antiguo Testamento William Marcellus McPheeters, compartió este recuerdo de Brueggemann: “El mundo de la erudición bíblica nunca volverá a ser el mismo. Walter Brueggemann redefinió por sí solo la erudición bíblica para el bien de la Iglesia y del mundo a lo largo de su prolífico servicio en el Seminario Teológico de Columbia. Innumerables estudiantes y pastores han sido transformados por la enseñanza y los escritos de Walter. Colegas también. Todos estamos en deuda con Walter por su imaginación profética, sus palabras creativas, su profunda sabiduría, su prolífica energía y su pura gracia”.

A Brueggemann le sobreviven su esposa, Tia, y sus hijos James y John, y sus familias.

[Fuente: Presbyterian News Service, Louisville, KY].

Convenio académico entre el Midwestern Baptist Theological Seminary y el Seminario Teológico Bautista de Puerto Rico

Por Clara Molina

20 de junio de 2025.— Durante la junta anual de la Convención Bautista del Sur 2025, el Seminario Teológico Bautista Midwestern (MBTS) firmó un convenio para restablecer la educación teológica en Puerto Rico a través del Seminario Teológico Bautista de Puerto Rico (STBPR), que reabrirá sus puertas en agosto del 2025, tras una década de cierre, funcionando bajo la acreditación de MBTS.

“Esto pondrá fin a la ausencia de seminarios bautistas del sur en Puerto Rico. Con una orientación conservadora, servirá para fortalecer la unidad y brindar salud espiritual a la Convención Bautista del Sur de Puerto Rico”, declaró el doctor Luis Soto, director ejecutivo de la Convención de Iglesia Bautista del Sur en Puerto Rico.

“Esta colaboración marca un hito en el fortalecimiento de la educación teológica en la isla, ofreciendo nuevas oportunidades de formación, recursos internacionales y colaboración académica para pastores, líderes y estudiantes. Elegimos a Midwestern porque este seminario es reconocido por su rigor académico y su compromiso con la sana doctrina, equipando a los líderes cristianos para impactar sus comunidades y fortalecer la iglesia en Puerto Rico y más allá”, añadió Soto.

Arnaldo Achucarro, director y vicedecano de Estudios en Español en MBTS, señaló: “Estamos muy animados de poder firmar este convenio, que sabemos será de gran beneficio para pastores, iglesias y líderes en la isla. Creemos firmemente que los estudiantes serán bendecidos con la posibilidad de profundizar sus estudios académicos y

confiamos en que obtendrán las herramientas necesarias para servir mejor a la iglesia”.

“Con esta colaboración, el Seminario Teológico Bautista de Puerto Rico reafirma su compromiso de ser “una iniciativa centrada en el evangelio de Jesucristo y en la sana doctrina. Por la iglesia y para la iglesia” dijo Soto, quien también dirige el seminario.

“Este convenio permitirá que quienes concluyan el programa de Residencia podrán graduarse con el Certificado For the Church (Para la iglesia). De esta manera los graduados pueden acceder a programas en otro nivel. Creemos que esto será de gran bendición para los futuros plantadores y pastores de la isla, que buscan acceder a una educación teológica académica superior”.

El programa de Certificado, “está diseñado para ser accesible a todos los niveles, con una modalidad híbrida que combina clases presenciales y en línea, lo cual facilitará el acceso desde cualquier parte de la isla, sin perder el acompañamiento comunitario y personal que caracteriza a la formación teológica”, añadió Soto.

Según Soto, el currículo, basado en los estándares de MBTS y adaptado a la realidad cultural puertorriqueña, incluirá cursos en teología, evangelismo, liderazgo, administración e interpretación bíblica. La facultad estará conformada por profesores de MBTS y pastores locales capacitados, garantizando así una formación académica rigurosa y pertinente.

[Fuente: *Baptist Press*, Nashville, TN].

Laurentino Fernández Sardina, SVD: el cura de la Biblia y de la palabra

Por Osvaldo Fierro

6 de julio de 2025.— El padre Lauren Fernández, misionero del Verbo Divino, falleció el pasado 1 de julio de 2025 a los 74 años, cumpliendo 50 años de ordenación sacerdotal y 40 años de dedicación al trabajo bíblico. Español nacido en Pamplona el 8 de febrero de 1951, ingresó al seminario a los diez años, motivado por el deseo de servir a las familias y niños de América Latina tras contemplar

unas fotografías sobre su realidad. Llegó a Ecuador hace más de medio siglo, aún como estudiante de teología, y fue ordenado sacerdote en diciembre de 1975 en Quito. Allí desarrolló toda su vida sacerdotal, misionera y bíblica.

Lauren fue testigo de la transformación de Ecuador en estas cinco décadas, aunque, como él mismo señalaba, “aún subsisten problemas como la mala distribución de la

riqueza, el desempleo, la falta de trabajo y la migración”. “Las personas son afectuosas y generosas, y desde el primer día me sentí conquistado por el cariño de la gente”. Aunque su destino inicial en Ecuador era por dos años, su misión se extendió por más de cincuenta, hasta su partida al encuentro con el Dios de la Vida.

Misionero incansable

Su labor pastoral se desarrolló en múltiples frentes. Su primera experiencia fue como párroco en Echeandía, un pequeño poblado en el subtrópico de la provincia de Bolívar. Durante seis años compartió intensamente la cercanía con jóvenes, familias, niños, líderes y catequistas, desarrollando actividades de formación y programas sociales. Aquellos años constituyeron una profunda experiencia de vida y fe que alimentó su vocación misionera. Posteriormente fue párroco en Quito, donde también se entregó por completo a su labor, dejando una honda huella en sus feligreses.

En el ámbito de la pastoral juvenil, recorrió todo el país, conoció a innumerables jóvenes y colaboró en la preparación del Primer Encuentro Nacional de Pastoral Juvenil (1985) y en la organización del Encuentro de los Jóvenes con el papa Juan Pablo II en Quito (1985).

Pasión por la Palabra

La pastoral bíblica fue una de sus grandes prioridades. La Congregación del Verbo Divino le encomendó el Centro Bíblico Verbo Divino de Quito, donde durante cuarenta años formó a miles de animadores, catequistas, religiosos y sacerdotes a través de cursos y talleres. También impulsó una librería bíblica al servicio del país y de todo el continente.

Poseía una especial capacidad para producir materiales de formación bíblica con un lenguaje sencillo y accesible para el pueblo. Siempre estaba ideando nuevos recursos para atender las necesidades formativas de los fieles. Al inicio de la pandemia, en 2020, implementó la formación bíblica a través de Zoom, espacio que mantuvo activo hasta sus últimos días. Fue autor de numerosos folletos bíblicos en versión popular, utilizados en muchos países de América Latina, e impulsó la *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana* (Ribla).

Mantuvo el Centro Bíblico a la vanguardia tecnológica, con una página web activa —<https://www.centrobiblicoquito.org>— y presencia en redes sociales como Facebook e Instagram, convencido de su potencial para la evangelización.

Misionero ecuménico

El padre Lauren mantuvo una estrecha relación con las Sociedades Bíblicas Unidas, de las cuales fue miembro fundador y vicepresidente de la Junta Directiva. Participó activamente en la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos y cultivó la amistad con pastores de diversas iglesias, buscando siempre la unidad y participando en celebraciones conjuntas. Fue muy querido y apreciado por su apertura a todos los credos.

Durante veinticinco años, se desempeñó como secretario ejecutivo de Magisterio de la Iglesia en la Conferencia Episcopal, coordinando las comisiones nacionales de Catequesis, Biblia, Misiones, Ecumenismo y Educación. En este período destacó la producción de materiales para los seis niveles de catequesis infantil y de adultos, así como la Semana Bíblica Nacional, considerada por obispos y laicos como la campaña más extensa y exitosa.

Promotor de justicia y solidaridad

Su labor misionera —como párroco, acompañante juvenil y formador bíblico— estuvo siempre orientada a promover la justicia, la solidaridad y la fraternidad. Se identificó con los más pobres y sencillos. En la parroquia Nuestra Señora del Rosario en Quito, donde fue párroco, impulsó la organización barrial y trabajó incansablemente para establecer una red de cinco guarderías infantiles que atendieron a cientos de niños en situación de riesgo, además de comedores infantiles y programas de apoyo pedagógico. Fue un seguidor del papa Francisco.

Trabajó hasta el último momento en el Centro Bíblico. Pese a su enfermedad, seguía soñando y planificando cómo llevar la Biblia y la Palabra a todos los rincones. Allí permaneció hasta el final, confiando plenamente en la voluntad y la misericordia de Dios.

Lauren deja una siembra abundante. Semillas esparcidas por Ecuador y toda América Latina. La Palabra de Dios, compartida con cariño y sabiduría, caló hondo en muchas mentes y corazones. Gracias a su labor, muchas personas se dejaron seducir por el amor de Dios.

Se ha ido Lauren al encuentro con el Dios Uno y Trino, pero queda su legado: la Palabra compartida, la Biblia al alcance de todos, la Palabra vivida y regada. Hasta siempre, querido cura de la Biblia.

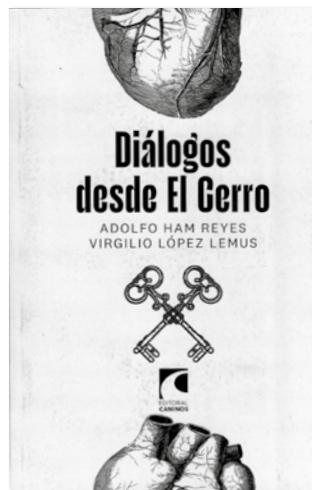
[Fuente: *Religión Digital*, Madrid].

QUÉ LEER



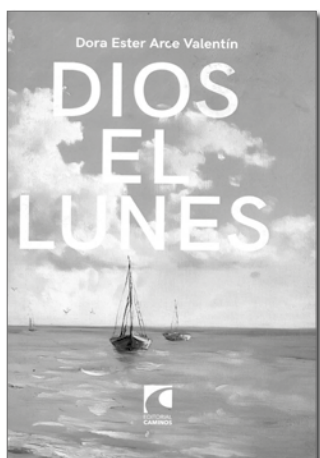
***José Martí, guerrero del amor: orígenes y desarrollo de su pensamiento espiritual*, de José Rafael Coss Pontón, s. e., San Juan, 2019**

El libro, originado en una tesis doctoral, explora un aspecto poco investigado de José Martí: su pensamiento espiritual. Sostiene que el Héroe Nacional cubano desarrolló una visión ecléctica y no dogmática, influenciada por el espiritismo, el budismo, las culturas indígenas y el krausismo, donde el amor es el principio rector. La obra detalla cómo esta espiritualidad moldeó su lucha por la justicia y la independencia de Cuba, promoviendo la paz y la unidad social. Argumenta que Martí sintetizó estos conceptos en la idea de que el espíritu guía al cuerpo, concibiendo la creación artística y la acción política como formas de servicio trascendente.



***Diálogos desde El Cerro*, de Adolfo Ham Reyes y Virgilio López Lemus, Editorial Caminos, La Habana, 2025**

En esta reveladora obra, el poeta Virgilio López Lemus interpela al teólogo Adolfo Ham con preguntas audaces sobre la fe, el poder, el bien y el mal, o la esencia de la poesía. El diálogo, tan honesto como respetuoso, aborda también temas de urgente actualidad como la teología de la liberación y la teopoética. Este cruce de visiones entre dos prominentes personalidades de la cultura cubana —una desde las letras, la otra desde el pensamiento teológico— converge en una reflexión profunda y vigente: la búsqueda del ser humano en su plena integridad. Un libro fundamental para comprender los puentes entre espíritu, arte y sociedad.



***Dios el lunes*, de Dora Esther Arce Valentín, Editorial Caminos, La Habana, 2025**

En *Dios el lunes*, Dora Esther Arce Valentín compila reflexiones surgidas durante la pandemia de covid-19 en el espacio digital Voces Ecueménicas Cubanas. Con un lenguaje íntimo y urgente, la autora nos invita a reconocer a un Dios plural, cuyos rostros se revelan más allá de los templos y las tradiciones. A través de temas como el amor, la familia, la migración, las dudas y la esperanza, construye un diálogo crítico y esperanzador que interpela al lector desde lo cotidiano. Un texto que propone redescubrir el misterio de la fe en medio de la vida concreta.



***Pautas para el ejercicio de la capellanía evangélica cubana*, editado por Francisco Rodés González, Capellanía Evangélica del Consejo de Iglesias de Cuba, [La Habana], 2023**

Este libro colectivo surge de la experiencia acumulada por años de ministerio en contextos institucionales cubanos. Con un enfoque práctico y bien fundamentado, ofrece una guía esencial para la formación espiritual y el acompañamiento pastoral, integrando perspectivas bíblico-teológicas, herramientas psicológicas y principios de trabajo en equipo. Culmina con un pertinente código de ética, constituyendo un valioso recurso para quienes responden al llamado de servir en ámbitos como la salud y el sistema penitenciario.

Regale una
suscripción de
Cuba Teológica

Revista
del Seminario
Evangélico
de Teología



Deseo suscribirme a la revista *Cuba Teológica* a partir del no.

Nombre y apellidos _____

Dirección (calle, número, entre calles) _____

Ciudad _____ Código postal _____ País _____



Deseo suscribirme a la revista *Cuba Teológica* a partir del no.

Nombre y apellidos _____

Dirección (calle, número, entre calles) _____

Ciudad _____ Código postal _____ País _____



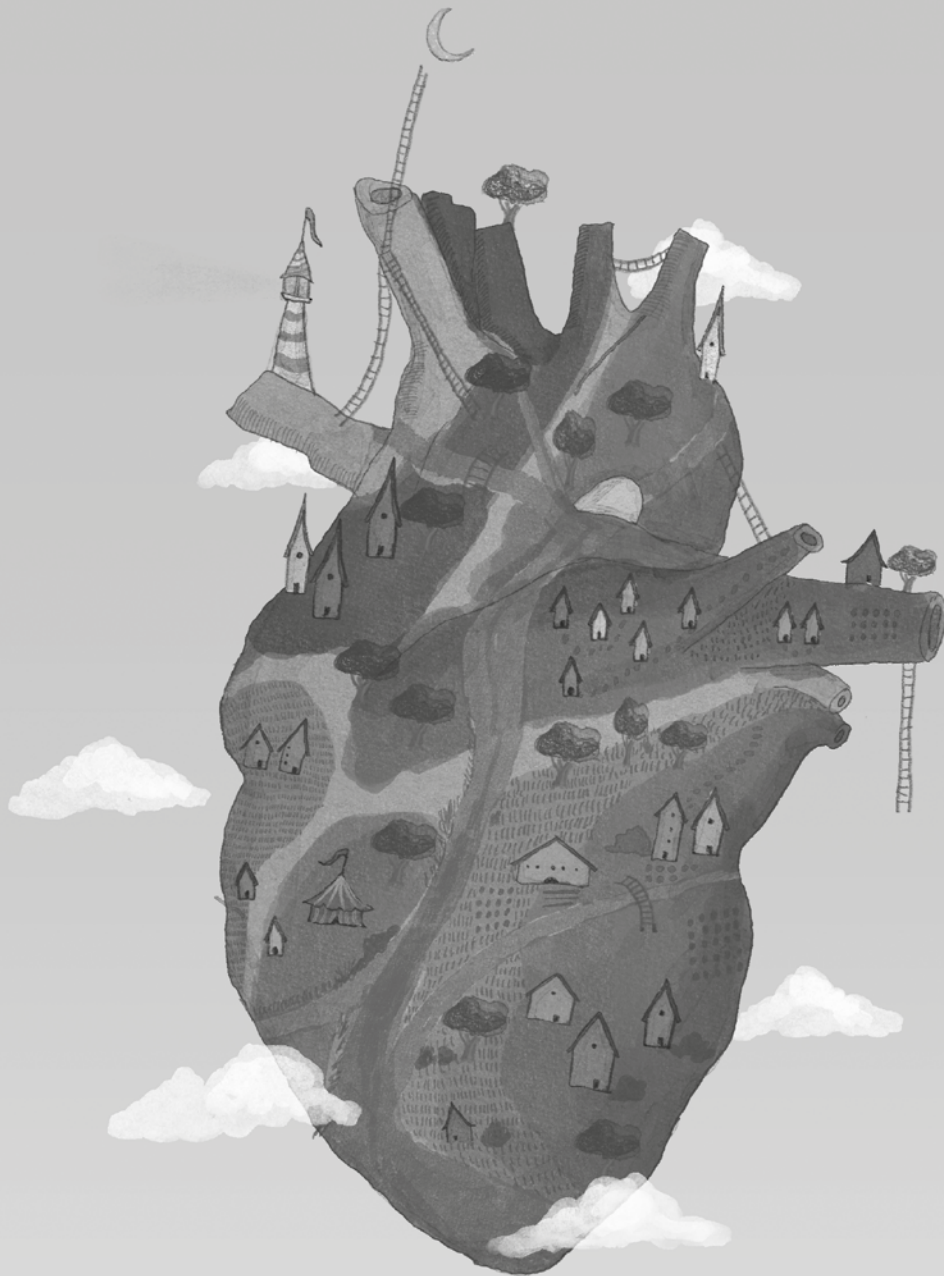
Pedidos a:

Revista Cuba Teológica
Seminario Evangélico de Teología
Apartado Postal 1439. CP. 40100
Matanzas, Cuba.

Suscripción anual

Cuba	15.00 pesos
América del Norte	15.00 USD
América Latina	10.00 USD
Europa	15.00 USD
Resto del mundo	20.00 USD

IX CONGRESO LATINOAMERICANO DE GÉNERO Y RELIGIÓN



TIERRA + PAN + PAZ

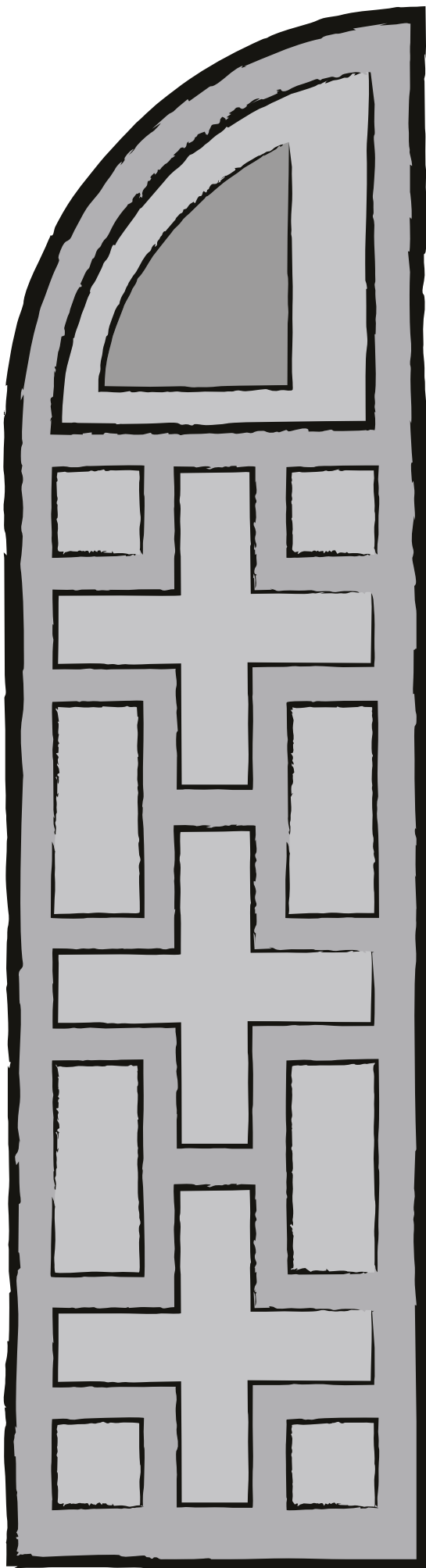
26 AL 29 DE AGOSTO DE 2025 • Ubicación: Faculdades EST - São Leopoldo/RS - Brasil

Realización:



Apoyo:





Cuba Teológica

Es una publicación cuatrimestral dedicada a la difusión de estudios relevantes del Seminario en los distintos campos de la actividad docente e investigadora. Sus páginas están abiertas a colaboraciones externas procedentes de diversos ámbitos, en torno a las diferentes áreas de la teología y sus ramas.